



XV
CERTAMEN
DE
NARRACIÓN
DEPORTIVA
DIPUTACIÓN
DE PALENCIA



Diputación
DE PALENCIA

deportes

XV
CERTAMEN
DE
NARRACIÓN
DEPORTIVA
DIPUTACIÓN
DE PALENCIA



Diputación
DE PALENCIA

deportes

*Edita: Diputación de Palencia.
Servicio de Deportes, Ocio y Tiempo Libre.*

*Imprime: Dama Impresión Digital
Depósito Legal: DL P20-2023
Febrero, 2023*

PRESENTACIÓN

Aún recordamos el mes de septiembre de 2008 cuando, con mucha ilusión y convencidos de lo que hacíamos, decidimos convocar la primera edición del Certamen de Narración Deportiva "Diputación de Palencia". Recordamos la alegría con la que recibimos los 200 trabajos que se presentaron en esa edición. Y recordamos también el primer acto de entrega de premios que organizamos -con los nervios de la inexperiencia- en el Teatro Sarabia de Carrión de los Condes.

Y ya, qué rápido, cumplimos quince años. Quince ediciones en las que todos juntos hemos ido creciendo y mejorando, quince ediciones en las que hemos visto llegar e "irse" a muchas personas increíbles, quince ediciones en las que hemos vivido muchas ilusiones y momentos llenos de magia, quince ediciones llenas de vida. Por todo ello, este año de una forma muy especial, gracias a todos los que habéis posible hecho que nuestro sueño se haya convertido en una realidad.

Este año nos vemos obligados a recordar a muchos de los escritores que han hecho grande este Certamen, como Belén Ruiz, Rodrigo González, Jimena Nieto o Elsa Obispo que han ganado varias ediciones; a centros educativos como el Colegio San Gregorio, el C.P. Reyes Católicos o el IES Alonso Berruete, que han sido los más premiados; a todos los miembros del jurado que durante estos quince años han leído miles de trabajos; en definitiva, a todos quienes han aportado su callado trabajo en cada una de las ediciones del Certamen.

Esta decimoquinta edición, no podía ser de otra manera, hemos vuelto a batir todos los récords de participación. Se han presentado al Certamen 2.572 trabajos. Verdaderamente, algo impensable y que supera cualquier expectativa. En estas quince ediciones, hemos recibido, hemos compartido, hemos leído casi 20.000 cuentos

Con un especial agradecimiento a los verdaderos protagonistas de este Certamen, a los escritores, en esta señalada edición hemos querido ampliar a 15 los finalistas por cada categoría para que más alumnos vean su trabajo plasmado en este libro que ahora os presentamos. Y también como agradecimiento por su colaboración, hemos creado la categoría de "docentes", publicando también los tres mejores trabajos.

En fin, esta edición es una edición para el recuerdo y el agradecimiento, pero también es la edición en la que, con la misma fuerza que aquel septiembre de 2008, nos ponemos a trabajar para cumplir, al menos, otros quince años. Deseamos que el libro que hemos editado les guste, les entretenga y, sobre todos, les llene de ilusión y admiración por todos los jóvenes palentinos, que nos demuestran que unir deporte y literatura es posible.

Enrique Hermoso Navascués
 Coordinador de Deportes, Ocio y Tiempo Libre
 de la Diputación de Palencia

PEQUEÑOS ESCRITORES

AMIGOS, NUNCA RIVALES , Diego Alonso León	6
¿PARA QUÉ SIRVE LA ESGRIMA? , Carmen Calderón Sánchez	7
UNA MISIÓN MUY ESPECIAL , Lola Chavero Tejedo	8
DARYNA , Lucía Díez Pérez	9
UNA CARRERA SOLIDARIA , Carlos Huerta Peña	10
EL DEPORTE Y LOS VALORES , Valentina Infante Fernández	11
NICO DESCUBRE LOS DEPORTES , Christo Laso Abad	12
TRAS MIS PASOS , Manuel López Ramos	13
EL PARTIDO DE LA AMISTAD , Claudia Martín Cordero	14
¡NOS VAMOS DE YINCANA! , Guillermo Martín Martínez	15
LA ARDILLA GIMNASTA , Thais Medina Laso	17
EL RUGBY, DEPORTE OLVIDADO , Álvaro Pastor Fraile	18
NO VALE "TRAYO" , Pablo Pérez Pérez	19
CON UN PIE EN EL AGUA , Rubén Rubio Miguel	20
EL AGUJERO DE LA PISCINA , Darío Sánchez Calvo	21

CATEGORÍA "A"

LA MAGIA DEL FÚTBOL , Mario Álvarez Sánchez	24
TRABAJO EN EQUIPO , Shaila Atienza Gómez	25
¡HAY QUE LUCHAR POR LOS SUEÑOS! , Álvaro Balbás Arrizabalaga	26
LA MEJOR OLA DE MI VIDA , Lara Blanco Nava	27
EL CAZADOR Y SU PERRO , Adrián Carneros García	28
TRES SEGUNDOS , Ariadna García de Prado	30
GRACIAS, FÚTBOL, MUCHAS GRACIAS , Ane Gutiérrez Idoyagabeitia	31
RAYO DE LUZ , Neila Llorente Masa	33
NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA , Noa Miguel Fernández	35
UNA EXPERIENCIA INOLVIDABLE , Diego Miguel Rodríguez	36
UN SUEÑO HECHO REALIDAD , Anjara Miguélez Colado	37
UNA MARAVILLOSA AVENTURA , Naiara Moreno Ortega	38
EL VALOR DE LA PERSISTENCIA , Carla del Río Calderón	40
LA AMISTAD ES UN TESORO , Vega Rodríguez Martín	41
¿Y SI NO EXISTIERA EL DEPORTE? , Diego Zurdo Meneses	42

CATEGORÍA "B"

LAS RUEDAS DEL TENIS , Emma Blanco Aparicio	44
CUENTÁMELO OTRA VEZ , Carmen Ceinos Boquete	46
UN SUEÑO DE ALTURA , Miguel Díez Pérez	48
SPIRIT , Tianzi Domingo Cagigal	50
LA DECISIÓN , Candela Fernández García	52
EL RÍO HELADO , Íker García Infante	53
EL TIEMPO , Alba Song García Tarrero	55
EL JURADO , Rodrigo González Ramos	57
EN UN BAÚL DE LOS RECUERDOS , Naiara Maestro Mertic	59
MI PASADO EN UNA BOTELLA , Luna Miguel Fernández	61
¿Y POR QUÉ NO? , Jimena Nieto Santamaría	63
EL ESTADIO MALDITO , Inés Quintana González	65
UNIDOS POR UNA CANASTA , Bárbara Ruiz Groñ	67
TECNOLIMPIADAS , Amara Sardón Manjarrés	70
SENTIR EL VIENTO , Iratxe de la Vega Díaz	72

CATEGORÍA "C"

VOLLEYBALL , Jimena Arroyo Bajo	76
MI PRIMERA COMPETICIÓN , Irene Fernández Tamayo	78
APRENDER A SER LIBRES , Paula García Gutiérrez	80
UNA FRÍA TARDE DE ENERO , Irene Gómez Merino	83
COMENTARISTA DE UN PARTIDO , Andrea González Civantos	86
CUENTO DE BUENAS NOCHES , Eva González Simón	88
EL AMOR DE MI VIDA , María Gordo Martín	91
LA ÚLTIMA HORA , Yara Jordán Prieto	94
FAIR PLAY , Alba Masa Iglesias	96
EL SUEÑO DE UN NIÑO , Nicole Quispe Patiño	100
SE PUEDE GANAR MÁS QUE UNA MEDALLA , Beatriz Rabadán Martínez	105
AMOR EN LA PISTA DE BALONCESTO , Nerea Roldán Ruiz	108
UNIDOS SOBRE RUEDAS , Clara Talledo Aguado	113
LA ÚLTIMA POSESIÓN , María Tremiño Franco	116
LA GRAN DESCONOCIDA , Miranda Vargas Martín	120

DOCENTES

YAYO , Sara Prieto Martínez	124
LA VOZ DE LA MONTAÑA , Blanca Ruth Ruiz Miguel	126
LA CARRERA DE AGATÓN , Javier Velasco Fargas	130
JURADO	134



Natalia Antolín San Segundo (2009/10)
C.P. Marqués de Santillana

Alba Calderón Pérez (2010/11)
Colegio San Gregorio

María López Infante (2011/12)
C.P. Reyes Católicos

Marina Alarcos Frías (2012/13)
C. P. Castilla y León

Diego Muñoz Frías (2013/14)
C.P. Reyes Católicos

Carla Martín García (2014/15)
Colegio San Gregorio

Javier Liqueste (2015/16)
Colegio. San Gregorio

Marta Laguna (2016/17)
C.P. Reyes Católicos

David Pinto Herrero (2017/18)
C.P. Reyes Católicos

Rodrigo González Ramos (2018/19)
Colegio Santa Clara de Asís

Candela Castrillo Blanco (2019/20)
Colegio Blanca de Castilla

Leyre García Infante (2020/21)
C.P. Castilla y León

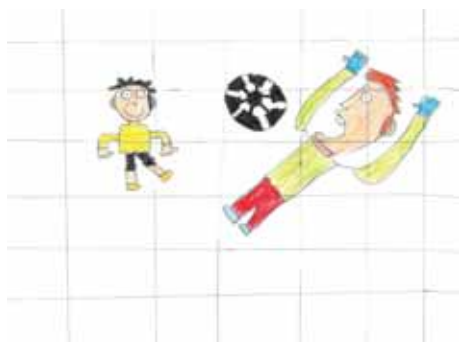
Manuel López Ramos (2021/22)
Colegio Santa Clara de Asís

pequeños
ESCRITORES

AMIGOS, NUNCA RIVALES

Todo ocurrió en el último partido de fútbol de la liga de mi última temporada como prebenjamín. Yo tenía 7 años. Aprendí una gran lección: “primero la amistad, después la rivalidad”.

Aquella temporada habíamos perdido a Enzo, mi mejor amigo y el mejor delantero que existe entre los prebenjamines. Lo perdimos porque a sus padres, por motivos de trabajo, no les venía bien el horario de entrenamiento de nuestro equipo y fue fichado por el equipo rival, ¡pero que muy rival!



6

Yo era el portero de mi equipo. Soy un portero menudito, pero tengo muchos reflejos y también buena técnica. Quizá no está bien que yo diga esto de mí, pero es la realidad. En el último partido de esta temporada jugaba nuestro equipo contra el de mi gran amigo Enzo. Si Enzo marcaba un gol, ganaba la Bota de Oro. Íbamos empate a cero, solo quedaban los 3 últimos minutos que, el árbitro había añadido de descuento y Enzo no había podido marcar aún ese gol con el que conseguiría su sueño, llevarse la Bota de Oro. De pronto, el árbitro pitó un penalti y, como era de esperar, lo tiraba mi amigo Enzo. Me lo tiraba a mí. Se le veía nervioso. Yo, en cambio, estaba muy tranquilo. Mi equipo iba a perder y Enzo iba a ganar su tan merecida Bota de Oro. Lo tenía claro, no tenía que hacer nada más que dejarme encajar el balón entre los palos. Así sucedió y, así me di cuenta de lo importante que son los amigos que, aunque en este momento éramos rivales, tuvo más fuerza la amistad que tenemos.

Después de una buena ducha, nos fuimos a celebrar su “Bota”. ¡Es el mejor!

Diego Alonso León

C.E.I.P. Sofía Tartilán (Palencia)
4º Educación Primaria

¿PARA QUÉ SIRVE LA ESGRIMA?

Lo que voy a contar es verdad. Me apuesto mi colección de libros de Anna Kadabra, que es verdad. Soy Carmen y estudio 4º de primaria. Este año me he apuntado con mi hermano Alfonso a una extraescolar que han puesto nueva en el cole. Se llama esgrima.

Mi hermano se puso muy pesado con mi madre, diciéndola que quería ir a esgrima porque el fútbol no le gusta.

Al principio, yo no sabía ni lo que era, pero he empezado y me encanta. Somos muy poquitos y soy la única chica, lo que tiene sentido, porque la primera lección del profe fue decirnos que se dice la esgrima, no el esgrima. No hay tantos deportes que empiecen por "la", así que empezamos bien. La esgrima se parece a bailar, pero con una espada, sable o florete. ¡Es superdivertido!

El problema ha sido hoy, que he ido a clase y mis compañeras me han preguntado:

- ¡Oye, Carmen! ¿Para qué sirve la esgrima?
- No sé, para nada. He dicho, pero me he quedado preocupada.

Así, que se lo he preguntado a la profe... ¡Profe...profe! ¿Para qué sirve la esgrima? Pero la he pillado en mal momento porque estaba explicando science en inglés, así que me ha dicho que no tenía ni idea. He preguntado a Lucía, mi amiga y me ha dicho que tampoco sabe, pero que se va a apuntar conmigo para estar más tiempo juntas.

He llegado casi llorando a casa y he preguntado a papá porque nadie sabe para qué sirve la esgrima. Papá no ha dicho nada, ha cogido el cepillo de barrer con una mano y ha gritado: "en guardia"... Hemos empezado a luchar, y nos ha empezado a dar la risa, hasta nos hemos caído al suelo. Entonces ha llegado mamá y cuando la he contado toda la historia, me ha dado un abrazo y un beso muy largo. Entonces la he dicho ¡gracias mamá! No tengo ni idea de para qué sirve la esgrima, pero acabo de darme cuenta que hay cosas que parecen que no sirven para nada, pero en realidad son las mejores.



Carmen Calderón Sánchez

Colegio La Salle (Palencia)
4º Educación Primaria

UNA MISIÓN MUY ESPECIAL

Es verano, tengo la ventana abierta porque hace calor. Por fin me quedo dormida...Ya es por la mañana cuando abro mis ojos y veo tres seres diminutos, uno verde, uno morado y otro naranja moviendo sus bracitos con tanta gracia que perdí el miedo. Era sábado, tenía partido de balonmano y me los llevé en mi mochila.

Me preguntaban:

- ¿Por qué llevas una esfera y un cilindro con agua?
- Luego lo entenderéis, les dije.

Nuestro equipo perdió ese día.

Cuando regresé con ellos, estaban alucinados porque a pesar de perder, nos lo habíamos pasado genial. Me contaron que en su planeta solo jugaban a carreras saltando cráteres, pero si pierdes ya nunca te dejan volver a jugar. Les vi tan emocionados que decidí llevarles a conocer otros deportes. Fuimos a La Balastera a ver un partido de fútbol, al Canal de Castilla a practicar piragüismo, y como sorpresa, a la Montaña Palentina. Y allí, cerca del Espigüete nos hicimos un selfie con su cámara cilíndrica. Es la hora de irse, hemos aprendido que no hace falta ganar para hacer deporte.

Y desaparecieron en su pequeña nave esférica entre luces de colores. Entonces, escucho a mi madre:

- “Lola despierta cariño, que llegamos tarde al partido”.

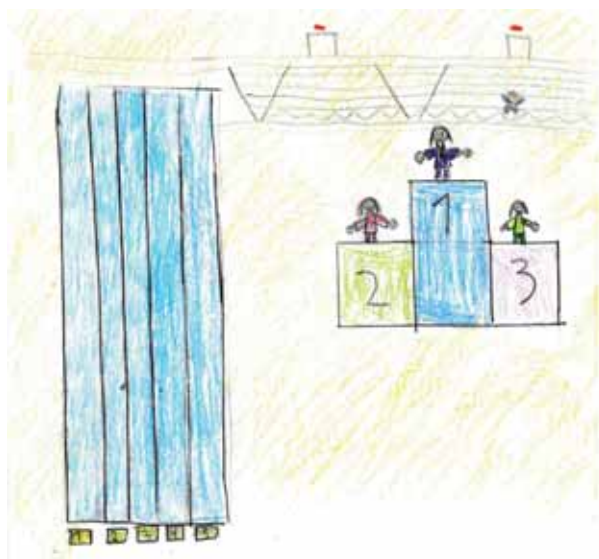
Lola Chavero Tejedo

Colegio Santo Ángel (Palencia)
3º Educación Primaria



Daryna estaba sentada a mi lado en clase. Ella era una niña ucraniana que había venido huyendo de la guerra a vivir a nuestra ciudad. Estaba en el mismo colegio y en mi clase. Parecía simpática, pero no entendía muy bien el español y yo la hacía dibujos en mi cuaderno para ayudarla a comprender a la profe.

Uno de esos días de clase, mientras nuestro profesor de educación física nos hablaba sobre la natación, a Daryna se le iluminó la cara. Estuvo muy atenta toda la lección. Luego entendimos que, en su país, ella pertenecía a un equipo de natación ¡Además, era muy buena!



Entonces, se me ocurrió una idea. Podría llevarla al club de la ciudad para ver si la hacían una prueba y entrar en el equipo. Menuda sorpresa se llevó ese día. Ella no sabía dónde iba, y cuando entró conmigo en el recinto y vio la piscina, casi llora de emoción.

Superó las pruebas de acceso, ¡cómo nadaba de bien!

Conseguida la licencia federativa para poder competir, participó en un campeonato provincial de natación. Ella estaba muy nerviosa, y yo, que estaba de espectadora en la grada, también lo estaba. Daryna ganaba su primera medalla y lo primero que hizo fue regalármela a mí. La tengo colgada en mi habitación como un recuerdo muy especial.

Ahora Daryna entrena para los Juegos Olímpicos. ¡Mucha suerte!

Lucía Díez Pérez

Colegio Blanca de Castilla (Palencia)
4º Educación Primaria

UNA CARRERA SOLIDARIA

Mi hermano y yo somos miembros del equipo de atletismo de nuestro pueblo. Nos gusta mucho correr y participamos en muchas competiciones con nuestro club. A mi madre también le gusta el running y a veces vamos los tres juntos a algunas carreras. El día 24 de septiembre, mi madre nos apuntó a los tres a una carrera solidaria organizada por la Asociación Española contra el Cáncer para recaudar dinero y ayudar a las personas que tienen esta enfermedad y a los científicos que investigan para crear vacunas que nos protejan de ella.

Había mucha gente y hubo dos pruebas diferentes, una carrera de 10 Km. para los mayores y otra de 5 Km. para los andanines. Nosotros participamos en la de 5 Km. Al principio lo que quería era ganar, pero en los primeros 200 metros me di cuenta que lo importante era ayudar. Así que dejé de correr rápido y fui viendo y leyendo los carteles que cada 100 metros había para recordar a una persona del pueblo que había muerto de cáncer. Eran muchos y eso me puso triste, pero la gente no estaba triste. Así que pregunté y me dijeron que fueron luchadores y que teníamos que estar muy orgullosos de ellos por su valentía.

10



Mi hermano y nuestro amigo llegaron de los primeros y estaban muy contentos, pero yo les dije que lo que importaba no era ganar, era ayudar y participar, porque la carrera más importante es la de los científicos que ayudan a las personas a luchar contra enfermedades como el cáncer y la de los enfermos por curarse.

Carlos Huerta Peña

C.E.I.P. Castilla y León (Aguilar de Campoo)
4º Educación Primaria

EL DEPORTE Y LOS VALORES

Hace meses estalló la guerra entre Rusia y Ucrania y aquí es donde comienza mi historia. Yo vivo en Paredes de Nava, un pueblo solidario que cuando comenzó la guerra decidió acoger refugiados ucranianos. Llegaron mujeres y niños muy asustados, pero aquí pudieron empezar una nueva vida huyendo del horror de la guerra lejos de sus familias.

En esos días conocí a un niño llamado Oleg. Le encanta jugar al baloncesto y lo hace realmente bien. Se ha apuntado a un equipo donde entrena cada día y así ha conseguido hacer muchos amigos. El deporte es la manera de comunicarse con ellos, ya que casi no habla español. Oleg es el mayor anotador de canastas del equipo y todos son felices jugando con él. Oleg ha encontrado en el deporte la manera de olvidar un poco lo que pasa en su país y todo el equipo le ayuda.

Ojalá la guerra fuese como un partido de baloncesto, donde en 40 minutos los equipos son rivales y cuando acaba son amigos. Me encanta ver jugar a este equipo porque transmiten compañerismo, esfuerzo, respeto, amistad y superación. El deporte son valores, y no entiende de guerras ni de idiomas, como en el caso de Oleg.



Valentina Infante Fernández

Colegio Santo Ángel (Palencia)
4º Educación Primaria

NICO DESCUBRE LOS DEPORTES

Nico es un niño de 8 años, que vive en Calabazanos. Todos sus amigos practican algún deporte, pero él no tiene claro cuál es el que le gusta de verdad.

Los lunes juega al baloncesto con su amigo Diego, pero nunca encesta, los martes y jueves practica natación con su vecina Angela, aunque no es su gran pasión y los viernes, entrena al fútbol.



Fue en un partido entre amigos cuando se dio cuenta del deporte que realmente le gustaba. Era una tarde de verano, jugando al fútbol, cuando Nico tiró tan fuerte el balón que se coló en lo alto de un gran árbol y ya no podían seguir jugando. Entonces fue en busca de una gran cuerda. Intentó lanzar varias veces, cuando por fin lo consiguió trepó por ella hasta recuperar el balón.

Fue cuando se dio cuenta de que lo que le gusta de verdad es la escalada.



Christo Laso Abad

C.E.I.P. Gómez Manrique (Villamuriel de Cerrato)
3º Educación Primaria



TRAS MIS PASOS

Podía haber sido una tarde normal, un jueves como tantos otros en los que después de estudiar me preparo con mucha ilusión para ir a entrenar. Pero hoy no soy yo solo el que está ilusionado, hoy tengo una nueva compañera de aventuras que ha tomado la decisión de seguir mis pasos, se trata de mi hermana Lucía, que con tan sólo 4 años es todo un fenómeno con la bicicleta.



13

Una vez montados en el coche con papá, la miro y me paro a pensar en la responsabilidad de ser su hermano mayor. Aparte de cuidarla y protegerla tendré que ser yo esta vez el que le enseñe lo que en su día me enseñaron a mi papá y mamá. Y es que no se me olvidará el día que se sentaron frente a mí para explicarme que, independientemente del deporte que practiques, hay que tener unos valores como son el trabajo en equipo, el respeto, el compañerismo y sobre todo, saber divertirse.

Aunque ella es pequeña seguro que lo entenderá. Así que, sí, lo voy a hacer, tengo que explicárselo en cuanto lleguemos a casa para que aprenda a disfrutar del deporte como lo hago yo.

Manuel López Ramos

Colegio Santa Clara de Asís (Palencia)
4º Educación Primaria

EL PARTIDO DE LA AMISTAD

Como todos los sábados, Claudia se iba a jugar su partido de balonmano con sus compañeras y compañeros del equipo, pero como era pequeña, su mamá la llevaba en coche a los partidos por muchos pueblos.



14

La mañana de un sábado de mayo, Claudia se levantó, desayunó y se preparó para ir a la final del campeonato en Palencia, donde jugaba contra Guardo. Su mamá y ella iban al partido y cuando estaban llegando, vieron un coche parado en la carretera. Decidieron parar para ver si estaban bien, y Claudia se dio cuenta de que dentro del coche estaba una niña que también iba a jugar a Palencia un partido.

La mamá de Claudia la montó en su coche y la llevó hasta su destino, y una vez allí, vieron que jugaba contra ella y su equipo.

Comenzó el partido de balonmano. Estaba muy igualado y en el último segundo metió gol el equipo del Saldaña.

Inés, que así se llama la niña del Guardo, fue corriendo a abrazar a Claudia, para felicitarla y darle las gracias por haberla llevado a jugar al partido. Fue el mejor partido del mundo y ahí comenzó una gran amistad.

Claudia Martín Cordero

C.E.I.P. Villa y Tierra (Saldaña)
3º Educación Primaria

¡NOS VAMOS DE YINCANA!

Roberto era el profe de 4º. Un día, al empezar la clase dijo a sus alumnos:

- ¡Tengo una sorpresa para vosotros! ¡Vamos a hacer una yincana!.

Entonces, toda los niños de clase se pusieron muy contentos.

- Cada pista os llevará a la siguiente, les dijo,

- Venga... ¡empezamos!, acabó diciendo.

1ª Pista: Sus triunfos hemos celebrado y en la pista es más rápido que un rayo. En sus zapatillas encontraréis algo. Todos se quedaron pensativos...

- ¡Oscar Husillos!, gritó Pablo.

- Es cierto, dijeron todos. Pero ¿dónde estará? ¡Vamos al Campo de la Juventud! A lo mejor está entrenando.

Cuando llegaron y le vieron le pidieron sus zapatillas y sí, ¡Dentro había otra pista!



2ª Pista: Sus guantes son sus aliados, lo para todo y para saber mas tendréis que ir a otra ciudad.

- ¡Asenjo! ¡Es un gran portero!, dijo Alejandro.

Esta vez les tocó desplazarse a Valladolid. En el Zorrilla estaba Asenjo, al que le pidieron sus guantes. ¡Otra pista!

3ª Pista: Estas chicas son geniales, con la mano juegan al balón. ¡Van a ser un equipo campeón!

- ¡Balonmano femenino!, dijo Daniela.

Y fueron a verlas entrenar. Al entrar, el entrenador les dijo. ¡Os estábamos esperando chicos, por aquí tenéis un sobre!

4ª Pista: ¡Están que suben! En la Caldera de Castilla se esconde la última pista.

No había duda ¡En el Pabellón está el Zunder Palencia! El pabellón estaba vacío, nada que ver con los días de partido. Salió Chumi con un balón firmado por todos los jugadores ¡Tened chicos, un regalo para la clase! También, tengo este sobre para vosotros, les dijo. Entonces Guille lo abrió y leyó la carta:

“Habéis llegado al final. Habéis conocido a muchos deportistas que representan a Palencia, pero faltan muchos más. Estamos rodeados de grandes campeones y seguro que muchos de vosotros lo sois también”.

¡Espero que os haya gustado la yincana, chicos!, tendré que pensar la siguiente de qué será, dijo Roberto.

LA ARDILLA GIMNASTA

Había una vez una ardilla que vivía en un bosque, pero ese bosque no era uno cualquiera, ese bosque era un bosque mágico porque en él había un sauce llorón que cumplía deseos. La ardilla protagonista se llama Margarita. A Margarita le encantaba hacer gimnasia rítmica con sus amigas, Lara la conejita, Nola la osita, Laura la osa panda y María la tigresa...

Un día, cuando terminaron las clases fueron a la casa de Margarita a comer, a hacer los deberes y a ir todas juntas a gimnasia. Después de comer se pusieron a hacer sus tareas. Ellas intentaron hacerlas, pero siempre había alguien que estaba hablando. Entre unas y otras, se entretuvieron y no acabaron los deberes. La madre de Margarita les dijo que se prepararan, que ya era la hora de entrenar. Entonces, hubo un silencio eterno mientras miraban todas los deberes que las quedaban. Se prepararon y fueron a gimnasia. Una vez allí, la profesora les dijo que iban a tener un campeonato en un mes, las chicas se ilusionaron mucho pero cuando salieron y se lo dijeron a sus madres, estas les contestaron que, si las tareas del cole no estaban hechas, se pensarían si podrían competir o no. Sus madres estaban muy enfadadas porque no se tomaban el curso en serio.

Las amigas se fueron a hablar y se dieron cuenta que se tenían que poner las pilas para poder competir, pero no tenían tiempo para demostrar su cambio, por lo que decidieron pedir ayuda al sauce mágico. Le pidieron volver atrás, justo al día en que comieron todas juntas. En un abrir y cerrar de ojos, todas estaban en la mesa comiendo lo mismo que aquel día. Entendieron que su deseo se había cumplido y en esa ocasión hicieron los deberes rápido.

Llegó la hora del entrenamiento, las amigas, aunque ya sabían que había fecha para la competición, disimularon y se mostraron sorprendidas. Habían conseguido no estar castigadas, pero también habían aprendido la lección y no volvieron a perder el tiempo en sus tareas. Al final, ganaron la competición.



Thais Medina Laso
Colegio Ntra. Sra. de la
Providencia (Palencia)
4º Educación Primaria

EL RUGBY, DEPORTE OLVIDADO

Nunca oigo hablar del rugby, ni en la televisión, ni en los medios de comunicación... Parece como si todo el mundo se haya olvidado de este deporte, incluso de que Nelson Mandela consiguió acabar con el "apartheid" a través del rugby.

Yo soy jugador de rugby desde hace 2 años y siempre recordaré el primer día que entrené con el equipo. Todos mis compañeros se aprendieron mi nombre y me pasaban continuamente el balón ovalado. Me enseñaron muchas cosas.

En ningún otro deporte de los que he practicado he tenido tan buenos compañeros.

Mis amigos del cole dicen que ellos no juegan al rugby porque no quieren que les partan los huesos. Me río y pienso que no saben nada del rugby. No es un deporte violento, ni agresivo, ni de brutos como creen muchos.

Es un deporte de mucho contacto, intensidad, esfuerzo y valores. Nos enseñan a placar y a caer sin hacernos, ni hacer daño. Hay que respetar a todos y sobre todo, al árbitro. Es un juego, y lo importante es divertirse, no ganar. No se permiten insultos, ni faltas de respeto.

La rivalidad acaba en el campo y después de cada partido celebramos el "tercer tiempo".

Me siento afortunado y orgulloso de ser "un niño de rugby", y del trabajo de mis entrenadores (que son voluntarios) que nos animan diciéndonos: "no importa las veces que nos tumben, sino las veces que nos levantemos y sigamos adelante".

Espero que algún día muchos más niños y niñas lo practiquen en Palencia.



NO VALE “TRAYO”

Faltaba un minuto para el final del partido y Santi, el jugador más bruto del otro equipo se disponía a lanzarme el penalti decisivo. Debajo de los palos estaba yo.

- ¡Santi por favor, no tires fuerte, no vale trayo!, le supliqué.

Santi se río y el público todavía más. Ahora estaba aún más nervioso, me temblaba todo el cuerpo. Creo que cerré los ojos cuando el bestia de Santi lanzó el penalti. Después sólo recuerdo sangrar por la nariz y que todo el mundo me abrazaba. Había parado el penalti con la cara.

Desde ese día no quise jugar de portero, tenía miedo y todo el mundo se burlaba de mí.

Todo cambió con una frase que dijo mi entrenador: “El miedo sólo te hace más débil, tú eres fuerte, confía en ti”

Así, decidí volver a ser portero, un gran portero.

El siguiente partido se repitió la situación, Santi, con su cara de burro en el punto de penalti y yo debajo de los palos. El público se estaba riendo otra vez antes de que Santi lanzase su cañonazo.

De repente, escuché la voz de mi entrenador:

- ¡Recuerda quien es el más fuerte!

Miré fijamente a Santi, él lanzó con todas sus fuerzas y yo volé hasta la escuadra derecha para detener el balón. El público ya no reía, sino que aplaudía. Quizás ese día gané, además de un amigo, una confianza muy grande en mí mismo. Y es que a veces, con esfuerzo y valentía podemos ser capaces de todo.



Pablo Pérez Pérez

Colegio Santo Domingo de Guzmán (Palencia)
3º Educación Primaria

CON UN PIE EN EL AGUA

Otro día de lluvia amanecía en la ciudad. Javi se levantó nervioso, no le gustaba el agua, no le gustaba mojarse y le aterraba la idea de que llegara la hora de ir a natación. De camino a la clase, le empezó a doler la pierna.

Nadando se te pasará hijo, tienes que estirar los músculos, tu cuerpo lo notará, le dijo su madre. Todos corrían hacia el borde de la piscina, pero Javi tenía tanto miedo que sus piernas se habían paralizado, intentaba avanzar poco a poco, hasta que el monitor le dijo: ¡vamos, siéntate aquí! ¡calentaremos antes de empezar!. En ese momento, la sensación de tener las piernas dentro del agua fue una mezcla extraña, entre cosquillas y escalofríos, pero le gustaba.

Cuando oyó la señal que indicaba el momento de tener que lanzarse al agua, se tiró y rápidamente volvió a salir. ¡Quédate dentro del agua! Tienes que intentar nadar hasta la mitad de la piscina, le dijo el monitor.

20

Entonces, Javi fue obediente escuchando las órdenes del profesor, aunque por dentro estaba muerto de miedo. Cerró los ojos e imaginó que era más fuerte que el agua, que era solo agua, no un monstruo. Se lanzó y no solo llegó hasta la mitad de la piscina, sino que llegó hasta el otro lado, y así, una y otra vez.

Al final de la clase, el monitor quiso hablar con él muy seriamente. ¡No debes tener miedo! Sé que tienes mucho potencial, esfuérzate mucho, si superas tus miedos verás que lo puedes lograr.

Al día siguiente, cuando todos corrían hacia la piscina, él decidió no quedarse atrás, “¡hoy quiero ser el primero!”, le dijo al monitor, que estaba de acuerdo con él e hizo que Javi olvidara su miedo al agua.

Al final todo se consigue con esfuerzo y superación.

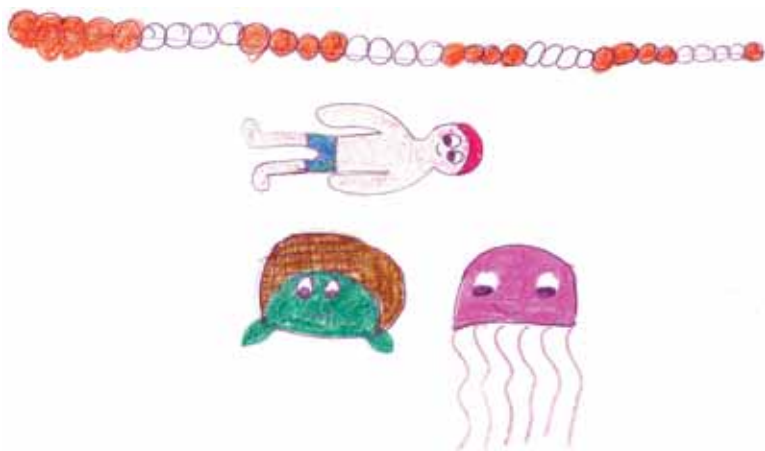


Rubén Rubio Miguel
Colegio San José (Palencia)
4º Educación Primaria

EL AGUJERO DE LA PISCINA

Érase una vez un niño llamado Juan que iba a natación todos los días. Un día vio una tortuga, al día siguiente una medusa y el resto de la semana siguió viendo animales marinos. Pero nadie más los veía, solo él. Al cabo del tiempo le pareció raro. Se lo contó a su amigo Pedro y a él también le extrañó. ¿Y si tuviera una relación con el mar?

Se estaba preocupando mucho. A la semana siguiente, quiso tocar un pez payaso, pero tuvo que salir a la superficie porque se quedaba sin aire.



21

Se cansaba de ver animales y además se desconcentraba. Entonces, decidió cerrar los ojos, por si volvían a aparecer, pero no funcionó, porque algo le obligó a abrirlos y los animales cada vez eran más grandes y distraían más. ¡A este paso le iban a echar del club! Tenía que encontrar una solución. Nadó al fondo y vio el agujero del que salían los animales. Decidió meterse y mirar lo que pasaba ¡Había llegado al mar! Estaba lleno de contaminación. Claro, por eso allí no podían vivir allí. Tenía que avisar a alguien para que limpiaran el mar, porque a este paso iban a morir.

Se lo contó a su entrenador, pero no le creyó. Finalmente, lo contó en clase y la profe avisó para que lo limpiaran y, al mes, ya no había agujero. ¿Se habría imaginado los animales?

Darío Sánchez Calvo

C.E.I.P. Sofía Tartilán (Palencia)
4º Educación Primaria



Ohiane Salcedo (2008/09)
C.P. Castilla y León

María Martínez Fernández (2009/10)
C.P. Marqués de Santillana

Ignacio Mata Ruiz (2010/11)
Colegio San Gregorio

Belén Ruiz Montes (2011/12)
Colegio San Gregorio

Belén Ruiz Montes (2012/13)
Colegio San Gregorio

Rodrigo Rodríguez Fernández (2013/14)
Colegio San Gregorio

Rodrigo Rodríguez Fernández (2014/15)
Colegio San Gregorio

María Aparicio (2015/16)
C.P. San Agustín

Enma Bregón Calvo (2016/17)
Colegio San José

Yeray González Fuentevilla (2017/18)
Colegio San Gregorio

Tania Peña Rico (2018/19)
C.P. Reyes Católicos

Jimena Nieto Santamaría (2019/20)
C.P. Reyes Católicos

Jimena Nieto Santamaría (2020/21)
C.P. Reyes Católicos

Ane Gutiérrez Idoyagabeitia (2021/22)
C.P. Vegarredonda

5º y 6º de Primaria
CATEGORÍA “A”

LA MAGIA DEL FÚTBOL

El fútbol es un deporte donde once personas se enfrentan a otras once para meter el balón en la portería contraria y así, marcar gol. Mueve a millones de personas alrededor del mundo gracias a jugadores como: Alexia Putellas, Messi, Cristiano Ronaldo, Pelé, Maradona, Jenni Hermoso...

Pero, pese a que estas estrellas del balón sean buenas y conocidas, ellas y ellos solos no serían capaces de ganar nada por mucho toque, técnica, regate o calidad de pase que tengan. El fútbol es un deporte de equipo, por eso, aunque existan muchos grandes jugadores, sin los otros diez del equipo no serían capaces ni de salir de la portería. Lo mismo sucede en el voleibol o baloncesto, por poner un ejemplo. Sin la fuerza de todo el equipo no se consigue nada.

Al final, lo que da la magia a estos deportes es precisamente que no sea una sola persona la que gane partidos, sino que depende de todo el equipo. Por eso, cuando el Real Madrid ganó la Champions, no solo fue de Benzema o de Vinícius, fue un triunfo merecido por todos los compañeros. En mi opinión, por todo esto y mucho más, me parece que el fútbol es un deporte fantástico que une a la afición con el equipo y hace que hasta la más pequeña victoria pertenezca a todos.

Este increíble deporte promueve el compañerismo, la competitividad y une al planeta. Además, da oportunidades por igual, sin importar la raza, religión o sexo. Ya que, ¿quién te dice que no puedes ser tú el próximo Messi o la próxima Alexia?

Mario Álvarez Sánchez

C.E.I.P. Ángel Abia (Venta de Baños)
6º Educación Primaria

TRABAJO EN EQUIPO

La competición había sido larga, pero el Vado F.C. había conseguido llegar a la final gracias, en gran parte, a los goles de Pablo. Sin embargo, sus compañeros no estaban del todo felices porque era un delantero muy chupón y nunca pasaba el balón, aunque hubiese otro jugador desmarcado.

Llegó el gran partido y Pablo iba a ser de nuevo titular. El entrenador quiso motivarles antes de salir del vestuario.

- "Chicos, ya sabemos lo importante que es este partido y que a todos nos gustaría ser hoy campeones. Pero como siempre, a lo que tenemos que salir, es a divertirnos." - dijo el entrenador.

- "Yo lo que quiero es meter muchos goles y acabar pichichi." - dijo Pablo.

- "Recuerda que el fútbol es un deporte de equipo" - le replicó el entrenador.

El partido comenzó y la primera parte estuvo muy igualada, quedando empate a cero y con Pablo fallando dos goles muy claros por no pasar el balón a tiempo. En el descanso, el entrenador les indicó que tenían que hacer más combinaciones entre ellos.

Nada más empezar el segundo tiempo, el equipo contrario se adelantó con un golazo de falta y Pablo falló el empate por no pasar el balón a Fernando, que estaba en el área solo, así que el entrenador decidió sentarle en el banquillo. Pablo se enfadó mucho y dio una patada a una botella de agua.

El Vado F.C. comenzó a hacer muy buenas combinaciones y consiguió marcar un gol, y cuando quedaban dos minutos para acabar el partido, el árbitro pitó un penalti a favor.

- "Entrenador, he aprendido la lección,"-dijo Pablo-. "Déjame tirar el penalti".

Entonces el entrenador le dejó entrar al campo y Pablo convirtió el penalti en gol, así que, el Vado F.C. ganó la final del campeonato. Desde ese día, Pablo aprendió que había que jugar en equipo para divertirse y además poder ganar. Ningún jugador es tan bueno como todos juntos.

¡HAY QUE LUCHAR POR LOS SUEÑOS!

En Palencia vivía un chico llamado Pedro. A Pedro se le daba genial jugar al tenis, pero su familia era pobre. No tenían recursos para apuntarle a clases de tenis, ni mucho menos a una escuela para ello. La raqueta que usaba se la compraban de segunda mano o la heredaba de alguno de sus primos.

Pedro seguía yendo a practicar con su padre a las pistas de Villamuriel, ya que no había que pagar. Un día, antes de que fueran a entrenar, su padre leyó en el periódico que Rafa Nadal estaba en Palencia y en cuanto se lo dijo a Pedro, este se puso a saltar de alegría. Y, cuando llegaron a la pista, Pedro se encontró con un cartel que decía:

“TORNEO DE INDIVIDUALES

Si te gusta el tenis y eres bueno, apúntate a este torneo. ¡Podrás conocer a tū ídolo del tenis, Rafa Nadal e ir a su escuela! Es gratuito.”

El chico pensó: “Esta es mi oportunidad.” Pedro se puso a entrenar duro para el torneo hasta el día del primer partido. Se encontró con gente muy buena, en especial un chico llamado Francisco, que era muy chulito, o eso le contaron el resto de niños. Pedro iba ganando uno tras otro a todos los jugadores, aunque según avanzaba iban siendo contrincantes más duros.

Al final, llegó lo que se esperaba, la semifinal. Entre ellos cuatro estaba el privilegio conocer a Rafa Nadal, que durante muchos años fue el mejor jugador de tenis del mundo. Uno de esos cuatro era ese tal Francisco y Pedro esperaba que no le tocara jugar la semifinal contra él, y así fue. A Francisco le tocó contra Luis y a Pedro contra Ernan. Francisco ganó en el Tie-Break y el partido de Pedro todavía iba en transcurso y Pedro iba perdiendo, aunque al final ganó por algunos fallos tontos de su oponente.

Por fin llegó el momento decisivo de hoy, la final. Sin darse cuenta ya estaba jugando, marcando puntos, devolviendo bolas al rival hasta que ¡clak! Pedró escuchó un crujido que procedía de su cuerpo. Cuando quiso darse cuenta estaba en el suelo y le dolía mucho el tobillo, pero un increíble discurso de su padre desde la grada le animó a seguir, aunque al final perdió, y aquel Francisco se chuleó en sus narices. Entonces, cuando ya se iba a casa apareció un coche negro del que salió Rafa Nadal, que le ofreció una plaza en su escuela, que Pedro aceptó con algunas dudas, porque tenía que apartarse de su familia por un tiempo, pero una oportunidad así, no podía desaprovecharla.

Álvaro Balbás Arrizabalaga

Colegio Blanca de Castilla (Palencia)
6º Educación Primaria

LA MEJOR OLA DE MI VIDA

Adrián era un chico que se agobiaba fácilmente. Sus padres se animaron a apuntarle a un campamento que les llamó mucho la atención. “Libérate en MSC CAMP con sus actividades”. La única información que recibió el chico fue: “prepara la maleta para una semana de aventura”.

Esa mañana, él fue nervioso a clase, al ver a su amiga Ana se le pasó la incertidumbre. La sorpresa fue mayúscula cuando el día que salía de viaje, vio que no iría con su familia, sino con Ana.

Ambos pasarían una semana de un cálido junio disfrutando de muchas actividades, la principal, el surf.

Adrián no se atrevió a confesar que realmente sentía pavor por meterse dentro de aquel inmenso mar y tener que subirse en una tabla.

La primera mañana de campamento fue de alta tensión, comenzaban las clases de surf. El muchacho no pudo más que fingir un fuerte dolor de estómago para liberarse de aquella actividad. Pero esa excusa ya no sirvió al cuarto día, cuando el profesor un poco enfadado, animó casi sin dar opción a probarlo. Las piernas temblorosas, aquel traje tan ajustado, todos pendientes de él... ¡parecía una de sus pesadillas!

Comenzó a adentrarse en el mar y poco a poco intentó ponerse en pie en aquella maldita tabla. Por suerte, el mar estaba en calma ese día y complicaba menos la situación. De repente, un grito de Ana “¡ánimo Adri, puedes hacerlo!”, hizo que el cuerpo del chico se estremeciera y cuando cerró los ojos porque pensaba que caía al agua, se dio cuenta de que allí estaba, de pie en la tabla, sintió fuerza, orgullo, alivio y una enorme sonrisa se dibujó en su cara. Miró a su amiga y con los ojos humedecidos por una tremenda alegría grito: ¡Merece la pena intentarlo!

Lara Blanco Nava

C.E.I.P. Reyes Católicos (Dueñas)
6º Educación Primaria

EL CAZADOR Y SU PERRO

Érase una vez un cazador que se llamaba Pedro y vivía en un pueblecito de la Montaña Palentina llamado Barrio de Santa María. El cazador tenía un perro que se llamaba “Galguito”. El cazador era joven, tenía 30 años y vivía solo en su casa.

Un día pronto por la mañana, cogió a su perro y su escopeta y se fue al monte a cazar. Fue a un monte un poco extraño para él, porque había muchos robles y a pocos metros apenas se veía nada. Se sentó a esperar mientras comía un riquísimo bocata de lomo. El cazador esperó y esperó, pero no vio nada, así que, se marchó a otro sitio que hubiera más caza. En el otro sitio descubrió que había unas tremendas vistas al pantano de Aguilar de Campoo. Allí jugó con su perro. Le lanzaba palos y el perro se los traía. También le dio una de sus chucherías preferidas. De repente, escuchó unos ruidillos. Parecía que algo se estaba moviendo. Rápidamente, cogió sus prismáticos y vio que una liebre corría a lo lejos. Cogió su escopeta, la cargó, tiró y falló. Pero “Galguito” corrió detrás de ella y finalmente la cogió. Pedro se quedó fascinado de lo que había hecho su perro. ¡Madre mía, como ha corrido! El cazador pensó que nunca había visto a su perro tan hábil como ahora.

28

Poco a poco se fue pasando la mañana y cuando estaban para irse, salió una perdiz volando. Pedro cogió su escopeta, la cargó, tiró y la dio en un ala. Se cayó, pero ésta siguió corriendo. Entonces “Galguito” echó un carrerón y la pilló. ¡Madre mía, qué pasa hoy que corres tanto!, dijo el cazador.

Y poco a poco se fueron a casa a comer, un buen plato de garbanzos de primero y de segundo, un chuletón. Después de comer se tumbó en el sofá. Pensó que si apuntaba a su perro a carreras de galgos tenía posibilidades de ganar, por cómo había corrido hoy. Mañana te apunto, pensó el cazador.

Al día siguiente, el cazador apuntó a su perro a la carrera de galgos. Cogió su coche, subió al perro y se fueron camino de un pueblo de Burgos, llamado Villadiego y nada más llegar, le inscribió. En su categoría participaban 20 galgos de diferente tipo, tamaño, pelo... Les dijo que la carrera de su categoría empezaría en 45 minutos aproximadamente. “Galguito” se peleó con un perro y se mordieron, pero no les pasó nada, que es lo importante.

“Empezará la carrera en breves momentos”, sonó por el megáfono. Soltaron a la liebre y poco después a los perros, para que diera tiempo a la liebre a correr y la carrera estuviera más emocionante. “Galguito” iba en quinto lugar y uno de los perros que iba delante se cayó y “Galguito” se puso en cuarto lugar. Después, adelantó a otro perro flacucho que ya no podía con el alma y se colocó tercero. Otro de los perros que iba delante se cae y mientras se levanta pierde tiempo. El duelo era entre “Galguito” y otro perro negro y corpulento. La liebre se cae y con tan mala suerte que cae en el lado contrario al que iba “Galguito”, quedando finalmente segundo. “Galguito” pensó que su amo le iba a reñir, pero su amo saltó de las gradas, le dio un achuchón y le dijo que no pasaba absolutamente nada por no haber ganado, que tendría más oportunidades.

Adrián Carneros García

C.P. Castilla y León (Aguilar de Campoo)
6º Educación Primaria



El Servicio de Deportes convoca año tras año el Torneo Provincial de galgos, que reúne a más de 100 perros de toda la provincia en varias jornadas, primando la convivencia y fraternidad entre los participantes.

TRES SEGUNDOS

Rosario era una niña que vivía en Sevilla con sus padres. A esta muchacha le encantaba jugar baloncesto. Con tan solo cinco años era muy buena jugadora. Cuando Rosario tenía 9 años la comentaron sus padres que se mudaban a Madrid por el trabajo de su padre. Ella notó soledad en su corazón, porque ya no estaría con sus amigos, pero no se quejó.

Cuando estaban en el coche, camino a Madrid, un camión se desvió sin señalizar en la autovía. Desgraciadamente, el camión chocó con el coche, haciéndoles salirse de la carretera al instante. Tres segundos fueron los que duró el accidente hasta chocarse con aquel puente. Rosario se desmayó cuando sucedió el siniestro y no recordó nada. La muchacha se despertó en el hospital, vio a su padre con alguna herida llorando y su madre ya no estaba. La niña se puso a llorar y a gritar.

Cuando estuvo en el hospital, pasó dos semanas con depresión. Un día, su compañera de habitación que había perdido una pierna, Agustina, la dijo:

- "Alégrate, que no estás muerta o sin una pierna."

30

Desde ese comentario, Rosario y Agustina hablaban todos los días. Hablaban de su vida, se reían. Un día, Rosario salió al patio del centro y pidió una pelota a la enfermera. Rosario respiró profundo y recordó la frase que la dijo su madre cuando era pequeña: "Nunca te rindas, persigue tus sueños", y metió canasta. La niña lloró de emoción.

Desde ese día, Rosario volvió a practicar baloncesto todos los días. La costó mucho, pero nunca se rindió. Pasaron los meses y Rosario tuvo que abandonar el centro. Se despidió de Agustina y se mudó a su nueva ciudad. Rosario cumplió doce años y su padre la apuntó a baloncesto para personas paralíticas. Todos los días practicaba con esfuerzo y mejoraba cada vez más, teniendo presentes las palabras de su madre.

Un día tuvo su primer partido. Cuando su equipo iba perdiendo por un punto, Rosario cogió la pelota y cuando iba a tirar, a falta de tres segundos para el final, recordó todos los momentos bonitos que había hecho con su madre, respiró hondo y con orgullo y amor encestó la canasta. Todo el estadio se llenó de aplausos. En tres segundos, Rosario perdió a su madre y su vida se truncó en un instante y en tres segundos, Rosario cambió su destino al encestar y darse cuenta que todo es posible gracias a las palabras de su madre, "lucha por lo que quieres, porque con esfuerzo lo conseguirás".

Ariadna García de Prado

C.P. Blas Sierra (Palencia)
6º Educación Primaria

GRACIAS, FÚTBOL, MUCHAS GRACIAS

Soy Ane, Ane Gutiérrez, una niña de 11 años que vive en un precioso pueblo llamado Guardo. Estamos situados en la boca de la montaña palentina, muy cerquita del Espigüete y Curavacas. Vivimos a 1.100 metros de altitud, así que imagináros el frío que hace en invierno. Desde pequeña me han inculcado que hacer deporte es bueno para mejorar el estado físico y mental. Quién me iba a decir a mí que después de practicar diferentes deportes iba a terminar siendo la portera de un equipo de fútbol femenino llamado Guardense.

Nuestro campo de fútbol se llama “La Camareta”. Este campo es tan bonito que desde la grada puedes ver como brilla la hierba. Hace 100 años que se fundó el equipo y “La Camareta” lleva en pie desde hace 40 años.

Mira por dónde, que hasta mi abuelito Julio fue presidente del club durante 7 años y mi padre también jugó durante 8 años. Mi padre lleva 2 años entrenando a niños con muchísima ilusión. Así que, ya somos tres generaciones que hemos continuado aportando nuestro granito de arena.

Mi equipo está compuesto por diez niñas. Todas somos diferentes, unas fuertes y veloces, otras, ágiles y atentas, pero todas tenemos algo muy en común, que amamos el fútbol y luchamos por ello.

Una de las jugadoras más importantes es nuestra capitana, mi mejor amiga Erika. Ella es alta y fuerte, la líder del equipo, la que nos motiva dándonos confianza y resolviendo problemas.

Y cómo no os voy a hablar de mi entrenador Santi, Santi el carnicero. Para mí es un entrenador especial y gracioso, ante todo. Aunque su tono de voz sea elevado, lo hace para que nos espabilemos y nos centremos en los entrenamientos y partidos.

Yo soy la portera. Ser portera no es fácil, tienes que estar atenta en cada minuto. Yo con mis preciosos guantes blancos intento parar todo, pero me meten algunos goles, sin embargo, cuando paro, todos me felicitan y me siento orgullosa.

Me queda dar las gracias a todos los padres por apoyarnos y especialmente a mis abuelitos Julio y María Jesús, que cuando juego en Palencia no se pierden ni un partido.

Podemos ganar o perder, tener días mejores o peores, pero siempre lo celebramos con un delicioso bocadillo de panceta de la carnicería de mi entrenador Santi.

Gracias, fútbol, muchas gracias.

Ane Gutiérrez Idoyagabeitia

C.P. Vegarredonda (Guardo)

6º Educación Primaria



Velilla del Río Carrión se proclamó campeón del Torneo Provincial de Fútbol 2022, una actividad que ya ha superado las treinta ediciones.

RAYO DE LUZ

Amaneció el día soleado en la granja, el sol iluminaba el establo que tenía la familia de Luz, una niña divertida y pelirroja. Luz siempre deseaba tener un caballo negro, y lo que ella no sabía era que su deseo estaba a punto de cumplirse.

De camino a la escuela escuchó unos ruidos extraños, pero no le dio mucha importancia, ella iba pensando en sus cosas. Así sucedió un día tras otro. Uno de esos días, de camino a la escuela ya iba pensando en el extraño ruido y decidió investigar.

Asomó la cabeza entre unos arbustos y descubrió una nueva granja, ¡anda y esto!. Tanto asomó la cabeza que cayó encima de algo pequeño, suave y negro. ¡No me lo puedo creer! ¡Es un caballo! Tan contenta fue corriendo a casa para contarle. No se sabe cómo, pero su padre la regaló ese caballo al que le llamó Rayo.

Luz empezó a entrenar a su caballo porque tenía curiosidad por la hípica. Ella había visto que grandes jinetes saltaban barras con sus caballos y sabía que para hacer eso debían confiar el uno en el otro.

Después de mucho esfuerzo y años practicando duro lograron apuntarse a un torneo de salto de obstáculos.

Empezaron saltando barras de dos alturas y poco a poco se dificultaba hasta saltar las de cuatro. Debían estar muy concentrados, confiar el uno en el otro para no fallar, no valían los nervios.

Consiguieron pasar a otro nivel aún más complicado, donde parecía que las vallas a saltar eran inmensas, imposibles de saltarlas.

En uno de los saltos perdieron un poco el equilibrio, casi cayéndose Luz al suelo, pero se agarró tan fuerte a las riendas de Rayo que este se asustó y cayeron sin poder saltar. Los nervios recorrían el cuerpo de los dos compañeros, más conocidos como Rayo de Luz. La gente comenzó a aplaudir y darles mucho ánimo. Luz miró fijamente a los ojos de Rayo y le dijo:

“Hemos trabajado duro para llegar hasta aquí. No me conformo con un segundo puesto. Puedes hacerlo Rayo, salta, salta lo más alto, lo nunca visto. ¡Vamos a por ello!” - dijo Luz.

Luz montó en Rayo y le susurraba: “Tú puedes compañero, tú

puedes mi amigo Rayo” con una pequeña presión que le hizo Luz con el talón en su lomo, Rayo empezó a correr saltando obstáculos sin parar, recorriendo todo el circuito, hasta que... ¡Lo lograron! ¡ganaron! Ese esfuerzo y sudor mereció la pena.

Tan contentos fueron corriendo a abrazar a sus padres.

Estaban nerviosos, no se lo podían creer, las horas de trabajo junto a Rayo, su mejor amigo, habían demostrado que el trabajo en equipo da los mejores resultados.

Neila Llorente Masa

Colegio Ntra. Sra. de la Providencia (Palencia))

5º Educación Primaria



Las rutas a caballo fueron una de las actividades estrella del Campamento de Montaña desarrollado por el Servicio de Deportes el verano pasado en la Sierra de Cazorla.

NO HAY MAL QUE POR BIEN NO VENGA

Hola, soy Marta. Una niña muy creativa, feliz y amigable. Tengo muchos amigos, entre ellos: Lucía, Ana, Samuel, Mateo y Daniel. Son mis amigos porque son amables y me tratan bien, además, puedo confiar en ellos. Samuel nos ha invitado a su pueblo porque va a celebrar su cumpleaños. Nos vamos a quedar todo el “finde” allí.

Ya estoy viendo a su abuelo, Adolfo, con la furgoneta que viene a recogernos. El abuelo nos ha prohibido llevar cualquier chisme o trasto de esos que “atentan a los niños”. Creo que se refiere a cualquier táblet o móvil, pero no lo sé muy bien. Allí vamos a hacer muchas cosas, como cosechar, cultivar y regar, lo que más nos mola es jugar a juegos de la zona, aquellos a los que jugaban Adolfo y sus colegas cuando eran mozos.

Por fin hemos llegado a Porquera. Pensé que nunca llegaría este día. Adolfo nos va a enseñar a jugar a la herradura, dice que es muy fácil, que solo hay que meter la herradura en un palo. Tras un buen rato de intentos y risas pudimos comprobar que a Mateo, muy hábil en casi todos los deportes, esto de la herradura no se le daba bien y se empezó a picar. Lanzaba la herradura demasiado fuerte y de manera descontrolada, con tan mala suerte que dio a Samuel, que es muy sensible y se puso a llorar porque se hizo una brecha. Tuvimos que ir al hospital de Palencia y como la herradura era de hierro y estaba algo oxidada, tuvieron que hacerle unos análisis, debido a que es muy alérgico.

Al ver los resultados de los análisis, los médicos fliparon porque tenía anticuerpos para todas las variantes de la COVID-19: Alpha, Lambda, Delta, Gamma, Ómicron.... Mateo se sentía muy mal por lo ocurrido, pero su cara cambió cuando se enteró de que gracias a él y a ese accidente se iba a descubrir el suero inmunológico que haría que desapareciera la COVID-19.

Samuel se llevó cuatro puntos de propina en la frente y estará unos días algo dolorido. Adolfo se enfadó mucho con lo ocurrido, suspendió momentáneamente el “finde” en el pueblo, pero al ver que todo se solucionó, no dijo que volveríamos el siguiente, que nos iba a enseñar a jugar a la tuta, a los bolos y a la rana. Eso sí, Mateo tenía que prometer que iba a controlarse y que iba a pasar un rato agradable con sus amigos. Recuerda que no siempre hay que ganar.

Noa Miguel Fernández

C.P. Castilla y León (Aguilar de Campoo)
6º Educación Primaria

UNA EXPERIENCIA INOLVIDABLE

Un día sentado al lado de mi padre en el sofá, le sonó un mensaje en el móvil, el cual decía: “La Escuela de Fútbol de Villamuriel participará en el Torneo Plasписа”.

Yo estaba muy emocionado y nervioso a la vez. Es un torneo de fútbol infantil con más de dos décadas de historia, por el que han pasado multitud de jugadores de toda la provincia, como Sergio Asenjo, jugador de élite nacional que nació en nuestra provincia.

Participaban 16 equipos, entre ellos nosotros. En la primera ronda nos tocó contra Grijota. Faltaban dos semanas para el día del partido. En nuestros entrenamientos, nuestro entrenador nos preparaba para el gran día. No sabíamos contra lo que nos íbamos a enfrentar, pero aún así íbamos con mucha ilusión. El trabajo en equipo es uno de los valores del fútbol. Todos mis compañeros de equipo y yo hablábamos sobre cómo nos podíamos ayudar entre nosotros y afrontar el primer partido.

En este tipo de torneos tenemos que tomar la iniciativa, y lo mejor de todo es que hicimos gran piña. Llegó el día y allí estábamos todos muy nerviosos, pero a la vez muy contentos. Comienza el partido, sacamos nuestro juego y así pudimos dominar el primer tiempo y sacamos todo nuestro esfuerzo. El marcador quedó 5-1 a nuestro favor. En el segundo tiempo, ellos presionaron muy arriba y crearon ocasiones, pero nosotros supimos aguantar gracias a la afición fiel y numerosa que nos vino a ver. El final del partido acabó 9-1, ofreciendo muy buena imagen de respeto y trabajo en equipo que nos enseña el fútbol.

En la segunda ronda nos tocó contra Maristas, un equipo que conocíamos y sabíamos que iba a ser duro, porque siempre debemos tener mucho respeto hacia nuestro rival. Llegó el día. La primera parte del partido estuvo muy reñida, todos nos animábamos mucho. Eran duros rivales, pero nosotros no nos acomplejábamos. Acabamos 1-2 perdiendo al descanso. En la segunda parte, con toda nuestra pena, perdimos el partido, quedando 2-4.

Lo mejor que me llevo de esta experiencia es la piña que hice con mi equipo y las ganas de mejorar para el siguiente año. Son muchos los valores que nos enseña el fútbol, pero me quedaría con la autodisciplina y el respeto. ¡Me encanta este deporte!

Diego Miguel Rodríguez

C.P. Pradera de la Aguilera (Villamuriel de Cerrato)
6º Educación Primaria

UN SUEÑO HECHO REALIDAD

Una vez en un pueblo llamado Munich, vivía un niño llamado Julio, que le encantaba bailar. El problema era que le hacían bullying en el colegio por hacer baile moderno, sobre todo dos niños, Pedro y Lucas, que eran los abusones del colegio. Un día a Julio le entró ansiedad de todo lo que le molestaban en el colegio. Sus padres, todos los días que Julio llegaba del colegio llorando le preguntaban qué le pasaba, pero él contestaba que no le pasaba nada.

Pasado el tiempo, cada vez que iba a clases de baile moderno, al ser el único chico y a que se reían de él por bailar, cada día se replanteaba más dejar de bailar. A un amigo de Julio le daba pena que siempre le hicieran bullying, por lo que decidió apuntarse él también a baile, ya que a él le gustaba bailar. Al día siguiente, al llegar a sus clases de baile vio que su amigo Miguel estaba allí, se puso muy contento al ver que ya no era el único chico. A la mañana siguiente Julio estaba nervioso porque si los abusones se enteraban de que su amigo Miguel también bailaba, Pedro y Lucas se reirían de él, y así fue. Julio se dio cuenta y fue a defenderle. Entonces, Julio y Miguel les retaron a hacer una batalla de baile, si ellos ganaban podían seguirles molestando y si lo hacían Julio y Miguel, los abusones dejarían de molestarles.

A la mañana siguiente, en la hora del recreo todos se pusieron en el grupo de Pedro y Lucas o de Julio y Miguel. Había más gente donde los abusones. Entonces empezó la batalla. Iban ganando Julio y Miguel y al final estaba muy reñida, hasta que ganaron Julio y Miguel. Desde ese día a los abusones les empezó a gustar el baile moderno y nunca más les volvieron a hacer bullying.

Anjara Miguélez Colado

C.P. Gómez Manrique (Villamuriel de Cerrato)
5º Educación Primaria

UNA MARAVILLOSA AVENTURA

Al principio del ramalillo del Canal de Castilla, en la Dársena de Palencia, existe un embarcadero de madera junto al que hay una liana de cuerda atada a la gruesa rama de un árbol, desde donde los chiguitos más valientes de mi ciudad se tiran al agua en los calurosos días de verano. Allí fue donde me monté por primera vez en mi vida en una piragua con mi madre, en uno de esos días grises del estío donde el sol da una tregua a su efecto abrasador.

Poco a poco, comenzamos a remar al unísono y nos fuimos adentrando como en una especie de manglar con abundante vegetación en las orillas, raíces que sobresalían del fondo acuático, verdes árboles que reflejaban sus hojas sobre el agua inmóvil que reverberaba como un espejo la luz que reflejaba a través de su frondosidad, patos que nadaban mientras los niños les lanzaban miguitas de pan...

Por las riberas, mis paisanos iban caminando, haciendo footing o nordic walking, los ciclistas pedaleando sobre sus bicicletas, los chavales jugando al fútbol y al baloncesto en las canchas del centro social. Saludamos a los pescadores que estaban con sus cañas compartiendo momentos, a las familias y amigos que iban navegando en el barquito eléctrico, vimos a las vacas corriendo y descansando plácidamente fuera del establo... Finalmente, remando y remando, llegamos hasta la esclusa de Viñalta y la contemplamos desde otro punto de vista más espectacular, si cabe.

Unos años más tarde....

El viento arremolinaba las hojas con delicada sutileza alrededor de nuestro banco situado frente a la Dársena del Canal, mientras un dulce soplo nos atusaba los cabellos con ternura. Rasgaba el aire un agudo silbido que nos susurraba en los oídos versos de una tarde de otoño. En ese mismo instante, me retiré un mechón plateado de la cara que se había desprendido de mi hermosa trenza sobre la frente, como si un pequeño duendecillo juguetón estuviera haciendo travesuras por doquier para llamar nuestra atención.

Mientras se acercaba a la orilla, mi abuela me preguntó, ¿qué hay allá al fondo, al final, donde el agua y los árboles se pierden en un punto de fuga infinito?

Y yo le contesté:

- “Una maravillosa aventura que algún día te contaré....”

Naiara Moreno Ortega

Colegio Sto. Domingo de Guzmán (Palencia)

5º Educación Primaria

EL VALOR DE LA PERSISTENCIA

El 4 de febrero de 1994, en un pequeño hospital de Palencia nacería una niña llamada Vicky, que ni ella ni sus padres sabían que tendría esta gran historia.

Desde pequeña, Vicky destacaba por sus grandes habilidades deportivas y con seis años, se apuntó a un pequeño club de fútbol. Aquí jugaba rodeada de niños que no tardaron mucho en discriminarla por jugar al fútbol y ser niña.

Ya con 12 años, Vicky estaba harta de que siempre en los entrenamientos o partidos, por tener un pequeño fallo, la empezaran a decir de todo, hasta que el 9 de junio de 2006, en un partido clave para ganar la liga, un ojeador de la selección de Castilla y León se fijó en ella por hacer un partidazo. Como Vicky no sabía que el ojeador estaba allí, en esa misma temporada ella decidió dejar el fútbol, el deporte que siempre había amado, por culpa de unos niños.

Ya en la temporada 2007-2008, Vicky no jugaba al fútbol, pero de repente su padre recibió una llamada de un número desconocido que resultó ser la selección femenina de Castilla y León, preguntando por el futuro de su hija. Vicky no se lo podía creer, pero ella por sus malos recuerdos no aceptó la propuesta.

Meses más tarde volvieron a llamar y Vicky, con más ganas de volver, aceptó y realizó sus primeros entrenamientos y partidos. No tardó demasiado en sobresalir y recibió ofertas de grandes clubes, decidiéndose por el Real Valladolid.

Ya con 16 años, Vicky tuvo una gran lesión, una rotura del ligamento anterior cruzado. Vicky tuvo que ser operada y realizar diez meses de recuperación.

Vicky, sin esperanzas de poder volver a jugar al fútbol por esa lesión tan grave a tan corta edad, decidió volver a dejarlo, pero por suerte llegó su familia para apoyarla. Cuando se recuperó, con 17 años, tuvo una oferta del Atlético de Madrid, el club de sus sueños. Siendo ya casi mayor de edad, aceptó la oferta y se mudó a Madrid. En las categorías inferiores del club colchonero sobresalió de nuevo y llegó con 19 años a debutar en el equipo absoluto, en concreto el 8 de febrero de 2011.

Sin embargo, no hizo uno de sus mejores partidos, por lo que volvió al segundo equipo. El 14 de mayo de 2011 volvió a ser convocada

por el primer equipo e hizo un buen partido, así que, meses después fue aceptada definitivamente en el primer equipo, aunque no era titular. Vicky estaba contentísima y un año después... ¡ya era titular con tan solo 20 años!

A partir de ahí, la carrera de Vicky fue ascendiendo, siendo convocada para mundiales y ganando alguna liga. Sin duda, Vicky tenía muy claro que no había sido un camino fácil.

Carla del Río Calderón

C.P. Blas Sierra (Palencia)
6º Educación Primaria



Durante las últimas ediciones del Certamen de Narración, que este año cumple su XV Edición, los finalistas han podido disfrutar de un partido del Atlético de Madrid en el Wanda Metropolitano.

LA AMISTAD ES UN TESORO

Había una vez un par de amigos que se llevaban muy bien. Uno de ellos se llamaba Alberto, un hombre delgado y de estatura normal. Él era muy competitivo y cabezota, lo que se le pasaba por la cabeza lo intentaba. Al igual que su amigo Javier, que siempre estaba a su lado en las ideas más locas. El también era muy delgado y bastante alto. Los dos formaban un gran equipo.

Un día, mientras Javier daba un paseo se le ocurrió una gran idea al ver un cartel en la ciudad en el que ponía “Triatlón dentro de tres meses”.

Era un poco precipitado, al tener tan poco tiempo para prepararse, pero Javier quería intentarlo. Llamó a su amigo para contarle todo y éste no se lo pensó más. Le apoyó y los dos se inscribieron.

Entrenaban todos los días. Por las mañanas a la piscina, por la tarde a correr por la ciudad entera, y los fines de semana al monte en la bici. Alberto se dio cuenta de que su amigo entrenaba mucho y al ser tan competitivo, quiso entrenar el doble.

Llegó el gran día. Javier y Alberto estaban preparados. En esas semanas habían estado un poco distantes, pero Javier nada más verle le miró y sonrió dulcemente. Alberto, concentrado en ganar a su amigo, apartó la mirada incómodo. Sonó una bocina. El triatlón había empezado. Alberto rápidamente se echó al agua, sin esperar a sus compañeros. El tiempo pasaba y Alberto y Javier empezaban a estar cansados. Alberto ya llegaba a la meta. Cuando vio que su amigo Javier estaba muy cerca, empezó a correr lo más rápido que pudo y no le esperó. Alberto se cayó al suelo. Rápidamente, Javier fue a socorrerlo. Le levantó cuidadosamente. Alberto tenía dolor de cabeza del golpe y un poco de cojera, pero su amigo Javier estaba allí. Llegaron a la meta juntos. Alberto no lo habría logrado sin su amigo.

Estaba contento, confundido y agradecido. Estaba contento porque había conseguido terminar el triatlón, confundido porque a pesar de no haberse comportado bien con su amigo, Javier no dudó en ayudarlo, pero, sobre todo, estaba agradecido por ser tan afortunado. Tenía al mejor amigo del mundo. Nunca volvió a cometer el error que había cometido, distanciarse de Javier por competitividad.

¿Y SI NO EXISTIERA EL DEPORTE?

Mi amigo Mateo es un niño muy inteligente, amigable y cariñoso, que siempre me hace preguntas como: ¿qué pasaría si no tuviéramos ojos?, ¿qué pasaría si no existiera la clase de lengua?, ¿qué pasaría si los balones fueran cuadrados? Y mis compañeros y yo se las resolvemos una a una con respuestas simples y obvias. Hasta que un día que estábamos en educación física, Mateo preguntó a la profesora ¿y si no existiera el deporte? Entonces toda la clase se quedó callada porque no sabía qué responder.

Esta pregunta no era tan obvia como las que hacía otras veces. Mateo pasó toda la clase de educación física dándole vueltas a la cabeza y la profesora dijo: “nos vamos a clase chicos”.

Al pobre niño no le habían resuelto la pregunta y se dijo a sí mismo: “se lo preguntaré a la profe de lengua, seguro que ella me lo sabe responder”. Y se fue muy contento dando saltos y girando sobre su propio eje hasta que llegó a clase mareado y cansado; él deseaba preguntarlo cuanto antes.

42

En ese momento, su mejor amigo Lucas le dijo:
- Yo sé quién te puede ayudar.

Mateo abrió sus ojos asombrados y le preguntó:
- ¿Dónde está esa persona?.
- La verás en el recreo. - contestó Lucas.

Ya en el patio, Mateo buscó como loco a Lucas. Por fin lo encontró, tenía un balón de fútbol en la mano.

Entonces, Lucas, mostrándole el balón, le dijo:
- Este es “Palentín”, pregúntale lo que quieras.
Mateo se quedó asombrado y le preguntó su duda. En ese momento el balón cobró vida y le respondió:
- Mateo, si no existiera el deporte no nos lo pasaríamos bien, no existiría el material deportivo y no tendríamos competiciones deportivas y lo que es más importante, los niños no os divertiríais. - contestó “Palentín”.

Mateo se quedó impactado y desde ese mismo día empezó a hacer mucho deporte y... “Palentín” se convirtió en su mejor amigo, confiando en él para todas sus dudas.

Diego Zurdo Meneses

Colegio Sto. Domingo de Guzmán (Palencia)
5º Educación Primaria



Marina Linacero (2008/09)
I.E.S. Recesvinto

Isaac Martínez (2009/10)
I.E.S. Santa María La Real

Irene Medrano Montero (2010/11)
I.E.S. Santa María La Real

Elena Martínez (2011/12)
I.E.S. Tierra de Campos

Inés Ballesteros Gutiérrez (2012/13)
Colegio San Gregorio

Belén Ruiz Montes (2013/2014)
Colegio San Gregorio

Julia Bravo Segarra (2014/15)
I.E.S. La Ojeda Boedo

Adrián González (2015/16)
I.E.S.O Tierra de Campos

Carlos Guzón (2016/17)
Colegio Santa Rita

Isabel Sánchez Vicente (2017/18)
Colegio Blanca de Castilla

Emilio Herrero Páez (2018/19)
Colegio Maristas

Claudia Medina González (2019/20)
I.E.S. Sem Tob

Noa San José Bueno (2020/21)
I.E.S. Condes de Saldaña

Rodrigo González Ramos (2021/22)
Colegio Santa Clara de Asís

1º y 2º E.S.O.

CATEGORÍA “B”

LAS RUEDAS DEL TENIS

Caballo reluciente, radiante mañana y el caballo de Manuel trota velozmente para salvar a la princesa de las malvadas garras del dragón. Una vez que ha llegado a la torre, ¡le toca actuar! Pero...

¡La alarma suena! Ya son las doce y media de la mañana; es hora de despertarse, pero Manuel se niega a dejar de lado esa emoción. En ese sueño, por fin, significaba algo para alguien. "Significar algo". Un término sencillo, pero tan difícil de conseguir, algo que había añorado durante toda su vida. Lo único que tenía era una vieja pelota de tenis, la pelota que le regalaron sus padres antes de aquel accidente. El accidente que le dejó en silla de ruedas con dos años, para nunca más volver a caminar. Ahora vivía con su abuela, a la cual él cree que no le importa en absoluto. El salir de ese sueño había sido devastador, y no tenía ganas de nada, pero algo le sugería que hiciera una cosa: debía despejar la mente. Media hora después, salió hacia el centro de su pueblo, que formaba parte de la provincia de Palencia. Lo que no sabía era que esa salida le cambiaría la vida.

44

Decidió dirigirse a la única parte en la que se sentía seguro, la parte en la que por un segundo olvidaba todos sus problemas: la pista de tenis. Acababa de terminar el entrenamiento de los chicos de fútbol en el mismo recinto, así que aprovechó ese momento. Cada vez que entraba en la pista sentía seguridad. Para él, era como una barrera mágica, un entorno de paz y libertad absoluta. Cogió una raqueta de la escuela de tenis palentina, y la pelota que tanto significaba para él. Empezó a golpear. Cada vez que la pelota chocaba contra la pared, Manuel recordaba todos los malos momentos, las adversidades vividas. Cada vez golpeaba con más fuerza y por lo tanto, cada vez iba más rápido. Sentía verdaderamente que el tenis era su forma de escape de todo lo ajeno, todo lo malo. De repente, el entrenador apareció detrás de él, haciendo que la pelota se le escapara.

El entrenador, ante tal sobresalto, se disculpó. Manuel se preguntaba qué hacía el entrenador ahí desde hacía tanto. El entrenador dijo:

- Realmente impactante, realmente lo es.

Manuel se quedó bloqueado dada la situación; no sabía qué decir. El entrenador continuó diciendo:

- Tú serás uno de los grandes; y añadió, ven conmigo.

Manuel le siguió, no sabía qué estaba pasando. Sus ruedas traseras emitían chirridos. Se estaban dirigiendo a su despacho, una zona nueva

del polideportivo. Una vez allí, el entrenador comentó:

- Grandes como Asenjo, Óscar Husillos o Perico Delgado han pasado por mis manos. Deportistas excelentes, sí, sí... Te propongo venir conmigo, veremos qué podemos hacer. Tienes un potencial increíble, Manuel, siguió diciendo el entrenador. Te he visto y sé diferenciar a una persona como tú, un futuro campeón del mundo, concluyó el entrenador.

- ¡Esto es solo un hobby!, exclamó Manuel.

- No, confía en mí, hace mucho que no hago esto, pero yo confío en ti, eres la próxima promesa palentina.

(10 AÑOS MÁS TARDE)

Manuel se ha convertido en uno de los mejores tenistas paralímpicos mundiales. El joven ya era conocido por mucha gente, y por fin significaba algo, pero aún había un asunto que le impedía ser feliz. Un día volvió a su casa de la infancia, tenía que recoger cosas pues se mudaba a la capital, Palencia. Revisando cosas vio una foto suya de pequeño, y recordó su horrible infancia, cuando se sentía deprimido. De pronto, un sentimiento le invadió y supo qué era lo que le faltaba: evitar que la gente se sintiera como él se sintió.

Supo de inmediato qué hacer. Manuel renunció a toda su carrera solo para fundar la asociación "Las ruedas del tenis", L.R.T, que englobaba toda Castilla y León. Ahora, él significa mucho para mucha gente en su situación y les ayuda con la mejor medicina: el deporte.

Emma Blanco Aparicio

I.E.S.O Sta. María la Real (Aguilar de Campoo)
2º E.S.O

CUENTÁMELO OTRA VEZ

- Cuéntamelo otra vez, le decía a mi abuela.
- Bueno, pero la última vez, me respondía, aunque sabía que me lo iba a contar todas las veces que yo se lo pidiese.

Se iba a por un delicioso chocolate caliente y se disponía a contar su historia. Yo la esperaba ya casi saboreando el chocolate y ansiosa por escuchar su relato.

Con su dulce y melancólica voz, empezaba.

“Hace muchos años vivía una princesa que habitaba en un lujoso castillo. La princesa tenía todo tipo de comodidades, pero no le gustaba quedarse en casa, a pesar de todos sus privilegios. No quería ser una dama medieval que solo sirviese como descendencia que asegurarse la corona. A ella lo que le gustaba era correr, jugar y moverse. Le encantaba la sensación de hacer deporte y superarse. Sus padres no estaban de acuerdo con su estilo de vida soñado.

Ella, que era muy inteligente y espabilada, se iba del palacio con cualquier excusa. Decía que iba al río a contemplar los peces y se ponía a nadar. Le encantaba el frescor del agua rozando su piel. Luego volvía a casa como si nada hubiese pasado.

Otros días fingía que se iba a dar un paseo por el pueblo y se ponía a correr. Le entusiasmaba superar su propio récord. Incluso, a veces, se ponía a hacer artes marciales. Le parecía muy importante saber defenderse y se encerraba en su dormitorio a practicar mientras se suponía que estaba bordando.

Cuando ya se hacía de noche e iba a su cama le encantaba la idea de soñar con que algún día sus padres le dieran permiso para practicar lo que más le gustaba, y con un poco de suerte podría enseñar a todo su reino, el arte del deporte.

Pero llegó un día que sus padres la descubrieron. Mientras saboreaban su exquisita comida, algo les llamó la atención. Su hija tenía una cicatriz considerable, que les hizo sospechar que algo pasaba. Para descubrirlo, ordenaron a un sirviente vigilarla a todas horas, pero no funcionó. La princesa enseñó a su vigilante el arte del deporte y a él le encantó. Sintió tanta pasión que dejó que la princesa continuara con lo que más le gustaba.

Aunque el criado les relató a los reyes que todo lo que hacía su hija durante el día era pasear, bordar, tocar el piano, ellos siguieron sospechando y mandaron a otros sirvientes para que la vigilasen. Sin embargo, volvió a ocurrir lo mismo, todos se enamoraron del deporte. Los Reyes se quedaron sin sirvientes a los que pedir ayuda, así que decidieron llamar a los aldeanos del pueblo, a los que también les gustó la idea de practicar ejercicio.

Al final, excepto los Reyes, todos hacían deporte. Entonces no les quedó más remedio que probarlo y, aunque no era muy tradicional, les encantó. Desde ese día, todos los años celebran el día del deporte”

Mi abuela me terminó de contar la historia y me dio un cálido abrazo. Yo salí de su casa y me fui con mis amigos a jugar al parque.

Carmen Ceinos Boquete

I.E.S.O Victorio Macho (Palencia)

1º E.S.O.

UN SUEÑO DE ALTURA

A Rocío no le gustaba mucho el deporte, en cambio disfrutaba viendo entrenar al equipo de baloncesto de su colegio. Decían por ahí que eran muy buenas y este año podrían ganar el título provincial.

Rocío siempre había tenido dificultad para correr, tenía un problema en su cerebro que la hacía ser un poco lenta. Pero nada la impedía acudir cada día a las gradas de aquella cancha, ya muy familiar. Había aprendido las reglas del juego viendo jugar, y lo que más le gustaba era animar y aplaudir cuando el balón entraba en la canasta desde la línea de triple.

Una de esas tardes de entrenamiento, mientras se dirigía a la grada, un balón llegó hasta sus pies y sin pensar, se la devolvió a una jugadora. ¡Cómo la había gustado tener el balón entre sus manos! Rígido y áspero, pero mágico. La misma jugadora, aún con el balón en las manos, animó a Rocío a presentarse a la prueba para entrar en el equipo. Nunca nadie le había pedido nada similar. Por su cabeza pasaron miles de ideas, desde que aquella podía ser una broma hasta que algún día podría ser parte de ese equipo. La verdad es que siempre se había lamentado de su falta de habilidades para el deporte y nunca se había fijado en su altura, en el tamaño de sus manos o en su afán por aprender.

48

En los días sucesivos, casualmente, todo se relacionaba con el baloncesto; sus galletas de desayuno tenían forma de pelota de color naranja, en su armario aparecieron más zapatillas similares a las que llevaban las jugadoras y el fondo de pantalla de su portátil había cambiado de fondo marino a cancha de basket. No podía dejar pasar esas señales y decidió, junto a sus amigos, asistir a un encuentro de liga. Si ya el entrenamiento era emocionante de por sí, un partido era mucho mejor. Animó hasta quedarse casi sin voz y pudo sentir lo que llevaba mucho tiempo observando desde fuera. Había llegado el momento de ayudar desde dentro.

Se presentó a la prueba de acceso muy nerviosa pero decidida. Ella era muy alta y con sus manos grandes agarraba el balón con facilidad, lo cual fue de gran ayuda para superar la prueba. Claro que no formaría parte del equipo titular, pero era pívot del equipo de reserva. Siempre aprendiendo, mejorando día a día.

Y entonces llegó el momento de su debut. En el campo de juego, con su equipo, con su público. Ella, la chica de la grada, ahora estaba preparada para lanzar el balón. La bocina sonó, el partido había comenzado.

Miguel Díez Pérez

Colegio Blanca de Castilla (Palencia)
1º E.S.O.

Era un día normal, como siempre. Soy Zoe y os voy a contar mi pequeña historia. Nací en Chicago. Tengo doce años y una grandísima afición por los caballos y el mundo ecuestre.

Todo empezó un lunes. Teníamos clase de inglés y mi compañera de al lado no dejaba de hablar de caballos. Estaba harta de escuchar todo el rato sobre ese tema. Le dije a Amy, que así se llama, que se callase y dejara de molestar. Pero no me hizo caso.

Solamente me dijo que le gustaban mucho los caballos, y que si me gustaría ir a montar. Le dije que eso no me iba. Solo me concentré en mis tareas y no quería saber nada. Después del descanso, por fin tocaba la clase de arte. ¡A mí me encanta! Nada más empezar, me puse a dibujar. Al poco rato vino Amy y me pidió que le dibujase un “maldito” caballo. Le dije que no, pero me ofreció una chocolatina. No pude rechazarlo, ¡me encanta el chocolate!

Acepté enseguida y me puse a hacer el dibujo. Cuando lo terminé, quedó sorprendida. Y yo también. No imaginaba que me hubiese quedado tan bonito. Cuando terminaron las clases, Amy me dijo que algún día debería de probar a montar. Me aseguró que me iba a gustar. Al llegar a casa, me lo pensé. Tal vez no fuera tan aburrido como parecía. Por la tarde, cuando estaba haciendo los deberes, le mandé un mensaje de texto a Amy para decirle que si el sábado podíamos quedar para probar en su centro hípico. Ella contestó con un “sí”. Estaba nerviosa.

El sábado por la tarde, me recogieron Amy y su madre y me llevaron al centro, pero Amy antes me envió un mensaje el viernes de lo que tenía que llevar puesto. Un polo, un leggin y unas botas. Al llegar, me llamaron la atención los caballos que andaban por afuera. Eran preciosos y estaban muy bien cuidados. Amy me enseñó los principios básicos de la equitación y tuve muchas agujetas al día siguiente. No podía ni levantarme. Empecé a ir frecuentemente y animé a mis padres a que me llevaran a montar. Poco a poco me iba gustando y cada vez sabía más. Estaba preparada para competir.

Mi primera competición no fue tan mala como pensaba. De hecho, quedé segunda. Me gustó mucho y decidí hacer la disciplina de salto. Después de unos meses, Amy me comentó que había problemas con un caballo. Dijo que siempre se salía y tiraba a cualquiera que se subiese encima. Decidí montarlo para ver si podía con él. Se llamaba Spirit, por su carácter tan salvaje. Un día me acerqué a su cuadra y vi que era

precioso. Tenía un pelo negro y sus crines larguísimas. Mis primeros días, digamos que no fueron muy buenos... siempre me caía. Decidí quedármelo y montarlo yo. Poco a poco fuimos progresando. Cada día se dejaba más, pero no dejaba su carácter salvaje.

Ya le conocía de sobra. Se dejaba manejar, pero con algo de libertad. A él siempre le gustaba estar suelto. Me encariñé de él muy rápido. Teníamos cerca una competición e íbamos a ganar. Estuvimos una temporada practicando hasta que llegó el día. Estaba muy nerviosa, pero Amy me dijo que seguro que iba a salir muy bien.

Vi a todos los participantes, algunos muy buenos. Era hora, nos tocaba a nosotros. Saltamos todos los obstáculos, menos el último. Calculé mal. Quedé en segundo puesto. Todos estaban muy orgullosos de mí. Para celebrarlo montaron una fiesta, y me quedé atónita al saber que me iba a quedar con Spirit.

¡Era mi sueño tener un caballo!

Tianzi Domingo Cagigal

Colegio Ntra. Sra. de la Providencia (Palencia)
1º E.S.O

LA DECISIÓN

Hoy he tenido que madrugar bastante, estoy muy nerviosa, tengo una carrera, una de las más importantes y una de las que más me preocupa.

Ahora estoy desayunando, pero no me entra nada. El corazón me va a mil. Intento convencerme a mí misma de que todo va a salir bien, pero, en cuanto vuelvo a pensar en la carrera, parece que el mundo se derrumba sobre mí. Ya estoy lista con toda la equipación, a punto de salir de casa y ese temor dentro de mí continua, pero ahora es diferente. Es una sensación de confianza, de que todo va a salir bien... pero, aun así, la preocupación está en mi contra.

Para mí, el equipo que tengo lo es todo y ser capitana me hace responsable de él. Estoy en el coche, con la mirada perdida, pero llena de ganas y esperanzas, esperando que todo salga como se espera. Cada vez queda menos para llegar y esa sensación de valor me ha dejado sola. Ahora el miedo se ha vuelto a apoderar den mí, pero... he de ser fuerte y no rendirme.

Ya dentro del recinto me he reunido con el equipo. Están todos preparados y mi temor junto a ellos ya no importa. Queda muy poco para empezar.

Mi equipo y yo nos estamos aproximando poco a poco a la pista. Tres minutos. Cada vez queda menos. Dos minutos... Llegó el momento. El miedo se había apoderado del equipo, mis piernas temblaban, mis manos se descontrolaban y mis pensamientos se nublaban.

- En sus puestos.
Tan solo escuchaba mis latidos.

- ¡Listos!
Unos latidos que hacían que mi corazón se saliera por la boca.
- ¡Ya!

Empecé a correr, ya era muy tarde para rendirse, y no había que mirar atrás. Tras un gran esfuerzo, la meta estaba en frente. "Ya no queda nada" ..., pensé. Empecé a coger velocidad con las últimas fuerzas de mis piernas cansadas. Los aplausos, la sensación de la recompensa.

"Un momento", me dije. Una niña del equipo contrario cayó al suelo, inconsciente por sobrepasar sus límites. No sabía cómo debía de reaccionar. La meta estaba a 100 metros de mí y mi conciencia me dio

la respuesta. Comencé a correr, pero al sentido contrario de la meta. No sentía las piernas y me faltaba el aire, cogí a la niña con mis manos temblorosas y la cargué sobre mi espalda dolorida y cansada.

Se hizo el silencio, miradas expectantes. Quedaban 50 metros, ya no podía más... Me di cuenta de que la niña pesaba menos. Entonces me di la vuelta preocupada, y vi que todas las niñas de la carrera se unieron para ayudarme a llegar a la meta.

No gané y he de reconocer que me entristecí, pero mi entrenador me dijo algo que se me grabó de por vida:

- Lo que has hecho vale más que una medalla, de eso trata el deporte, entrenar, sacrificio y el trabajo en equipo, pero lo principal es ser buenas personas, y eso lo has demostrado hoy.

Candela Fernández García

Colegio San Gregorio (Aguilar de Campoo)

1º E.S.O

EL RÍO HELADO

Era una tarde fría de invierno en Waterton (Canadá), cuando Liam jugaba con sus amigos a un juego que su abuelo le había enseñado con unas piedras. Hacía tantísimo frío que el río a su paso por la ciudad se había congelado; la estampa era tan fría que no apetecía salir a la calle, pero Liam deseaba tanto jugar con ellos que no le importaba como estuviera el clima fuera, y sin dudarlo se embarcaba en numerosas aventuras cada día.

Ese día al regresar a casa, Liam volvía con su mascota Hockey. Tanto lanzarle piedras, una de ellas cayó sobre el río congelado. El perro, sin pensarlo, corrió tras ella y llegó hasta la mitad del río. Liam, asustado pensando que podía hundirse, le gritaba: “¡Hockey, ven corre!” El perro cogió la piedra, pero no optó por regresar, sino que se puso a olfatear por el río buscando quién sabe qué...

Liam, cansado de llamarle, optó por ir a buscarle. Tenía tanto miedo que el hielo se resquebrajase y cayese al agua, que se le ocurrió la idea de coger un palo como para tener algo en la mano en caso de caer al fondo. Quién sabe qué idea azotaba en su mente; el caso es que iba golpeando el hielo por delante de él antes de pisar.

Cuando ya le quedaban pocos metros para alcanzar al perro, Hockey sacó la piedra de su boca y la golpeó proyectando la piedra más allá de Liam, pero éste la paró con su palo, ¡vaya, parece que había servido para algo...! Alucinando con su parada, éste volvió a lanzársela a su perro y descubrió que aquello podía ser un divertido juego para él y sus amigos.

A la mañana siguiente, Liam había estado pensando en fabricarse algo para ponerse en los pies puesto que aquella tarde los trajo tan fríos a casa que no los sentía. Su abuelo, que era un manitas con la madera, le preparó unas cuchillas con unas cuerdas para atárselas a sus piernas, ¡sólo faltaba probarlas!

Sus amigos, que le estaban esperando en el lugar donde siempre jugaban juntos, corrieron al verle porque éste se les acercaba gritándoles:

- ¡Chicos, chicos, tenéis que ver esto!

Liam y sus amigos fueron al río y Liam se colocó sus cuchillas y se metió por el río con su palo y les dijo:

- ¡Lanzadme una piedra!

Los niños viendo aquello no dudaron en jugar con él. Colocaron unas piedras a modo de portería y todos los niños con palos, jugando con una piedra intentando meterla en la portería.

Gracias a su perro, Liam descubrió un juego nuevo en aquella ciudad y sacó partido al frío extremo que había todos los inviernos. Quién le iba a decir que sería el que descubrió lo que hoy conocemos como hockey sobre hielo.

¡La imaginación cuando jugamos no tiene límites!

Íker García Infante

I.E.S.O Santa María de la Real (Aguilar de Campoo)
2º E.S.O

EL TIEMPO

Hola, me voy a presentar, me llamo Leo y vivo en un pueblo muy lejano a cualquier ciudad, la verdad, un pueblo un tanto peculiar. Qué más puedo decir..., algo que me guste... pues supongo que leer y ver la tele, algo que odie... sería correr, no me gusta correr por diversos motivos, algunos personales, otros nos pasan a todos.

En nuestro pueblo hay un bosque. Al lado contrario, sobre una pequeña colina, está nuestra casa, no es muy grande, pero es un lugar bastante acogedor, es mi hogar y aquí he vivido toda mi vida. Para ir al pueblo, hay que cruzar el bosque y no hay carretera, así que no podemos ir en coche, es por eso que o vamos a pie o en bici, un vehículo muy útil si vives en un pueblo.

Hoy volví del colegio andando. Por el camino, en el bosque me desvié hacia el riachuelo. Estaba muy cansado, acababa de salir de educación física justo ahora, habíamos tenido que jugar al pilla-pilla. Una de las razones por las que no me gusta correr, es porque, aunque corras poco te cansas mucho. Por algún motivo me fijé en una liebre que pasaba velozmente por aquí, y me pregunté: ¿los animales no se cansan?

Al llegar a casa, me encontré a mi madre leyendo en el sofá.

- ¿Dónde está papá?, pregunté, aunque ya sabía la respuesta.

- Tenía que visitar a los abuelos, dijo sonriendo, pero se veía en sus ojos la tristeza que intentaba ocultar.

Este es el otro motivo por el que no me gusta correr, correr es siempre ir con prisas.

- Tiene tiempo para visitar a los abuelos, pero no para visitarme a mí. Estaba enfadado.

- No hables así de tu padre, me reprimió mi madre

- ¿Hablar cómo? Solo digo la verdad y tú lo sabes, sin darme cuenta estaba gritando

- Son sus padres, le defendió ella.

- Y yo su hijo... y me fui de prisa a mi habitación.

- El no...yo... Cerré la puerta antes de dejarla terminar.

Sé que no debí haber dicho nada de lo que dije, pero en ese momento estaba tan enfadado que no quise pedirla perdón, aunque debería haberlo hecho.

Sin pensarlo, dejándome llevar por la ira, salí de casa mientras llovía, me alejé varios metros y grité lo más fuerte que pude al cielo,

como si intentara que mi padre me escuchara. Después eché a correr; ya sé, dije que odio correr, pero en ese momento no me importaba nada, solo pensaba en una cosa, tengo que correr, más... mucho más... tengo que ir mucho más rápido. Cuando llegué al río, me tiré al agua, después, cuando salí, me apoyé en un árbol y me quedé dormido. Cuando desperté, ya no llovía. Fui lo más rápido posible a casa.

Mi madre estaba muy preocupada, nada más entré vino corriendo y me abrazó con gran fuerza. También estaba mi padre, que me pidió perdón por no estar conmigo y me dijo que tanto él como ella habían decidido que hoy podíamos ver una película juntos, en familia.

Los siguientes días me dijeron que íbamos a practicar en una carrera, antes había dicho que no, pero vamos a hacerlo juntos, así que, aunque no con especial ganas, acepté. Después me dijeron que tendríamos que practicar. Al principio me negué, pero mi madre me dijo que me lo tomara como una actividad en familia.

Cuando llegó el día, se canceló por las lluvias, pero no por ello dejamos nuestra "actividad familiar". Doy gracias, porque gracias a esto pude ver nuestra familia unida. Porque corriendo llegas a donde no llegas si no corres.

Hola, me llamo Leo y me gusta correr. No se corre porque no tengas tiempo, sino para tener más. El tiempo se pasa corriendo, y yo tengo que correr para alcanzarlo.

EL JURADO

Acababan de dar las cuatro en el reloj de la catedral de San Antolín, hora fijada para el encuentro. Jorge, que había acudido puntual, comenzó a impacientarse al no haber rastro de sus compañeros. La plaza de la Inmaculada permanecía desierta, bajo un cielo plomizo que amenazaba lluvia.

Respiró aliviado cuando vio llegar a Isacio Calleja, con un elegante abrigo de paño gris y bufanda rojiblanca. Apenas unos segundos después, dobló la esquina Alberto Fernández, subido a su bicicleta de sillín blanco, desafiando al frío con el maillot del equipo ZOR. Casi al mismo tiempo apareció, saltando y sonriendo como siempre, Conchi Paredes. Ya estaban todos.

En sus manos sostenían el tesoro: un grueso sobre blanco, que habían recibido semanas antes, y un encargo. La Diputación de Palencia pretendía celebrar el XV Certamen de Narración Deportiva de forma extraordinaria, y para ello se había logrado lo imposible: reunir a un jurado muy especial. Ellos se encargarían, en esta ocasión, de seleccionar los relatos ganadores entre todos los que tenían en su poder dentro del sobre. Jorge, como presidente del jurado, tomó la iniciativa y los invitó a sentarse en los bancos de piedra, junto a los cipreses.

57

- ¿Habéis leído los trabajos de los chavales?, dijo. Creo que tienen mucho talento, será difícil elegir al ganador.

Los otros tres se mostraron de acuerdo, y compartieron sus impresiones.

- Todos demuestran en sus textos la pasión que sienten por el deporte, y los valores que les transmite, comentó Isacio. Algunos me han recordado mis comienzos, cuando jugaba el fútbol con mis amigos en la era, sufriendo con las costuras de aquellos balones de cuero... ¡ay! Y lo duro que fue compaginar el fútbol con los estudios, tal y como hacen ellos ahora -añadió nostálgico-. Sin embargo, a pesar de los sacrificios, les animaría a que no abandonaran ni el deporte ni su formación. Yo acabé la carrera de Derecho, y me dio tantas satisfacciones como la deportiva.

Conchi se mostró de acuerdo.

- De hecho, el esfuerzo, la renuncia y el sufrimiento que requiere el deporte, les enseña y prepara para la dedicación que exige el estudio, y para la vida. A mí -continuó diciendo- me han gustado mucho los relatos que cuentan historias de superación, de valientes, de las que rompen

barreras. Como hice yo misma al dedicarme al triple salto femenino, cuando era una disciplina nueva, y no tenía referentes. Me siento orgullosa de mis logros, pero también de haber abierto un camino a mis sucesores.

- Yo me quedo con las narraciones que hablan de humildad, intervino Alberto. No siempre se gana, a pesar de trabajar muy duro. Entonces hay que saber perder y gestionar la frustración, sin buscar culpables. ¿Recordáis la Vuelta a España del 84? Los otros asintieron.

- Peleé con todas mis fuerzas, y finalmente perdí el triunfo por unos pocos segundos. Fracagé en lo deportivo, pero en lo personal, gané una enseñanza: nunca hay que subestimar a ningún rival. Y, sobre todo, saber que el verdadero premio cuando subes al podio no es vestirte el maillot de líder, sino tomar sobre tus hombros a tu hijo; sus ojos azules, casi transparentes, se empañaron de emoción.

- Bueno, dijo Jorge, creo que ya lo tenemos. Ha sido un placer compartir esta tarea con todos vosotros.

Los cuatro miembros del jurado se despidieron con afecto. “El Galletas” y “El Chato” aún se quedaron un rato compartiendo anécdotas, Conchi se fue a pasear por su calle, y Jorge caminó calle abajo, hacia el río Carrión, pensando que no todos los ríos van a dar a la mar y a morir. Algunos nunca mueren.

Rodrigo González Ramos

Colegio Santa Clara de Asís (Palencia)
2º E.S.O.

EN UN BAÚL DE LOS RECUERDOS

Hay tantos tesoros escondidos, tantos recuerdos y tan desconocidos para la sociedad de hoy... Caemos en la ignorancia al no querer conocer nuestra cultura ni nuestros principios, nuestra historia es muy rica y no nos molestamos en coger un libro y apreciarla. En ese “baúl” que pocos conocen hay toda una vida de generaciones. Nunca hemos pensado en todo lo que hemos perdido por el camino por no pararnos a conocer.

En la actualidad, en los pocos lugares donde todavía se aprecia nuestra historia es en los pueblos, esos sitios tan queridos a los que acudimos en verano y fines de semana, donde somos libres y no cautivos de las tecnologías. Donde estamos rodeados de naturaleza, disfrutamos realmente, y donde con el paso del tiempo te das cuenta de que todo sigue igual, no han construido una tienda o un edificio, sino que la misma vieja casa que lleva ahí siempre, sigue en pie porque los cimientos eran fuertes. Ahí siguen las mismas tradiciones, los mismos juegos y deportes, la misma gente...

Un deporte que se juega en algún pueblo en fiestas es la barra castellana, realmente también se practica en el País Vasco y Aragón, pero la nuestra destaca por su forma de lanzar y peso. Este juego requiere mucha fuerza y esfuerzo. Pero lo más importante es que no se muera, que se siga con la tradición, porque lo más bonito es ver cómo pasa entre generaciones. Cómo donde tu jugabas con tus amigos, ahora juegan tus hijos y los suyos, y luego tus nietos. Ver que, aunque pasen cincuenta años, este deporte sigue teniendo su esencia. Y pensar que cuando tú no estés aquí para ver a la siguiente generación, se seguirá jugando porque plantaste bien los cimientos como aquella vieja casa. El poder estar tranquilo porque esos viejos concursos en la plaza donde se quedaron tantos recuerdos, ahora se crearán otros nuevos. La barra castellana con el paso del tiempo ha sido inalterable y es conservada hasta el día de hoy, aunque con algunas variaciones a ser verdad. Gaspar Melchor de Jovellanos fue el primer escritor en considerar este maravilloso deporte como una actividad de interés general y con bastante prestigio en el siglo XII.

A pesar de todo el tiempo transcurrido, podemos apreciar este tesoro y muchos más. Pero por desgracia muchos caen en ese baúl, muchas personas se van con ganas de contarle a todos esas anécdotas, esos juegos, esos deportes. Quizás sea nuestra culpa por no preguntarles, quizás sea la suya por no querer sacar el tema, quizás sea la de ambos porque uno no quería hablar y el otro no quería escuchar, ni aprender

de los mayores, a quienes deberíamos escuchar horas, que ojalá fueran eternas. En caso de que no tengamos a una persona así a nuestro lado, siempre podremos recurrir a las fuentes eternas de sabiduría, los libros. Probablemente una de las referencias más importantes de la barra castellana sea la mención de ella en boca, o mejor dicho en pluma y papel, de un gran escritor como Miguel de Cervantes, en su obra “Don Quijote de la Mancha”.

Este deporte también se caracterizaba por apuestas de comidas y meriendas, debido a que el deporte une lazos y más si disfrutas realmente de lo que haces. Aunque en cierto modo había bastante rivalidad, en mi opinión sino compites contra alguien al que consideres un adversario, se pierde la emoción. Lo interesante es la tensión, la precisión en la que piensa tu cerebro solo por no fallar, y la alegría o decepción al ganar o perder.

Hay tantas joyas guardadas esperando a ser desenterradas desde el fondo del baúl, que al final quedan en el olvido, y la barra castellana solo es un ejemplo de los miles que podría comentar. Deseo que, de aquí a unos años, este deporte no caiga en el baúl, y hasta entonces otro amante de la literatura os actualice cómo se van sacando recuerdos.

Gracias por atender a esta vieja joya llamada la barra castellana, y que ayude a que las demás no cojan polvo en el fondo.

Naiara Maestro Mertic

Colegio Maristas Castilla (Palencia)
1º E.S.O

MI PASADO EN UNA BOTELLA

“Hola, me llamo Nilofar Bayat. Nací en 1990 en Kabul (Afganistán). De mayor me gustaría ser jugadora de baloncesto, pero es una meta muy lejana ya que en mi país una jugadora de baloncesto y en silla de ruedas no estaría bien vista. Bueno, no sé quién eres ni dónde estás, pero confío en ti y te contaré porqué me he quedado en silla de ruedas. Hace poco, un proyectil lanzado por las milicias yihadistas alcanzó mi casa en Kabul. Uno de mis hermanos falleció y yo sufrí daños en la médula espinal, que me dejaron en silla de ruedas. Si tienes hermanos, sabrás lo importantes que son. Yo todavía lloro por mi hermano a diario. Este mensaje lo he escrito el 13 de marzo de 2004. No sé qué fecha será el día que alguien esté leyendo esto, pero sólo te pido que, por muy antiguo que sea este mensaje, lo guardes para siempre. Quiero que sirva para concienciar a la gente y que sepan lo que viví y espero que ya no viva nadie.

No me gustaría abandonar mi país, pero si en él no puedo ser libre, ni dedicarme a lo que me gusta y desarrollar mi vocación, en un futuro tendré que irme a otro lugar en el que se respeten todos los derechos de todas las personas, sin importar su género, raza, profesión, clase social o identidad sexual. Pero bueno, espero que todo cambie a mejor. También me gustaría estudiar derecho, o una carrera parecida, pero ahora solo tengo catorce años. Todavía me queda tiempo para decidirme.

Bueno, algún día también me gustaría tener hijas. Siempre he querido poner a una niña el nombre de Malala. Por supuesto que si tengo un niño lo llamaré como se llamó mi hermano. Por ahora, me centraré en lo que me queda por acabar los estudios y mejorar el baloncesto. No te conozco en persona, pero me gustaría ser tu amiga. Si quieres, puedes enviarme alguna carta al puesto de correos número 15 de Kabul, en la avenida del Kadir local 4. Espero tu respuesta. Recuerdos para ti de Nilofar Bayat. A 13 de marzo de 2003.”

- ¡Mamá, mamá!
- Oh, ¿ya llegaste de jugar de la calle Malala?, le respondió su madre.
- Sí mamá, mira lo que encontré en la playa, le contestó a su mamá.
- Uy, ¿es eso lo que creo que es? Está un poco estropeada, pero hay algo dentro, le dijo a su hija.
- Sí mamá, mira. Es una carta para quien la encuentre en la que una chica de catorce años cuenta cómo se quedó en silla de ruedas. ¡Como tú!, además, también le encantaba jugar al baloncesto, contestó la niña.

- Déjame ver, añadió su madre. ¿Dónde la encontraste Malala?, la pregunta agitada.

- En la playa grande mamá, la arrastraba la corriente marina, pero yo la recuperé y....

- ¡Malala! Esta botella contiene un mensaje que yo misma escribí hace bastante tiempo, cuando tenía apenas catorce años. De aquella yo vivía en Afganistán, fue poco después de que cayera el dirigible que mató a mi hermano y que me dejó en silla de ruedas. ¡Es increíble! Todavía me acuerdo de tirar la botella al río de Kabul y esperar la respuesta de alguien; y mira, después de todos estos años, ¡vuelve a mis manos!, la interrumpe su madre.

- ¡Mamá, mamá!, ¿tú escribiste esta carta? ¡Es impresionante!, dice asombrada la niña.

- Sí hija, sí, yo escribí esta carta. Antes de que nacieras, papá y yo vivíamos en Afganistán. Cuando el gobierno talibán tomó, Kabul, decidimos huir y venir a España, más concretamente aquí, a Bilbao. Aprendí español, estudié derecho, me convertí en la capitana del equipo de baloncesto nacional en silla de ruedas e integré el club paralímpico Bilbaideak Bilbao. Me encanta poder jugar ahora al baloncesto en el mismo equipo que tu padre, a quien, igual que a mí, la silla de ruedas no le ha obstaculizado el camino para convertirse en jugador de baloncesto profesional. Gracias a todo esto me he convertido en la primera mujer afgana en jugar en un equipo de baloncesto mixto. Por eso me gusta que juegues al baloncesto en la calle y en el equipo de aquí, y que además participes en los juegos escolares de la zona. Hablando de eso, ¿contra quién jugáis el próximo partido?, le preguntó Nilofar a su hija.

- Contra el club de Palencia.

- He oído que son muy buenos. Será todo un reto, le responde su madre.

- Bueno, cuanto mejor sea su nivel, mejoras el juego y más esfuerzo físico realizas. Seguro que jugáis muy bien ambos equipos. Estaré animándote desde las gradas, le dice a Malala.

- Gracias por todo. Quiero que sepas que te quiero mucho y te admiro. ¡eres mi ejemplo a seguir mamá!, añade Malala con ternura.

- Oh cariño, yo también te quiero mucho. Eres mi mayor tesoro. Recuerda que por muy difícil que te resulte la vida y solo te ocurran cosas malas y horribles, en toda oscuridad hay siempre un rayito de sol. No pierdas la esperanza nunca. Te lo digo por experiencia, le responde conmovida Nilofar a su hija Malala.

Y ambas salen al jardín de su casa a jugar al baloncesto.

Luna Miguel Fernández

I.E S.O. Sta. María la Real (Aguilar de Campoo)

2º E.S.O

¿Y POR QUÉ NO?

Otra mañana más de instituto. Me levanto después de apagar siete veces la alarma del teléfono. Desayuno. Saco el brazo por la ventana. ¡Vaya, llueve! Me cambio de ropa. Cojo el paraguas y las llaves y salgo de casa. Espero con un frío que pela al autobús de Dueñas a Palencia. Me bajo en la parada del Salón y camino hacia el instituto por la acera de siempre. Llego a la puerta del instituto. Saludo al conserje que me mira levantando su ceja. Eso debe significar hola, en su idioma. Subo las escaleras hasta el segundo piso. Entro en mi clase. El mismo fluorescente medio fundido y el compañero de la primera fila al que saludas cada día y te mira como si le debieras algo, llego a mi mesa y me siento. ¡Otra vez está coja! ¡Ufff!, más de lo mismo un día tras otro. ¡Qué aburrimiento! Necesito hacer algo, salir de esta rutina diaria.

Después de cinco horas de clase, salgo por la puerta. Vuelvo a saludar al conserje que esta vez responde bastante amable con un “hasta mañana”. Debe ser que se alegra de que nos vayamos. Regreso por la misma acera de siempre para coger el bus que me lleva distraída escuchando cómo me rugen las tripas, piso la baldosa sorpresa que hay en todas las aceras. ¡Ala!, a casa con el pantalón mojado. Sacudiendo la pierna llego a la parada del autobús.

- ¡Hola!, escucho una voz que me hace levantar la mirada de mi pantalón mojado. Es Elena, una chica de 2º B

- Hola, respondí.

- ¿Dónde vas?, me preguntó Elena.

- Voy a casa; contesté. ¿Y tú?, pregunté intentando mantener una conversación.

- Yo también voy para casa. Vivo en Villamuriel y espero que no llegue muy tarde el autobús, porque tengo que comer para ir luego a entrenar.

- ¡Ahhhh!, ¿Haces algún deporte?

- Sí. Entreno a voleibol en el colegio Tello Téllez. Estamos buscando chicas para completar el equipo de este año. ¡Anda, igual te puede interesar!, contestó Elena con una sonrisa en su cara. Por un momento me quedé en silencio, pero sus ojos azules, abiertos como platos, esperaban una respuesta.

- ¡Vale!, ¿y por qué no?, respondí. ¡Pero qué he hecho! Si no he jugado más al voleibol que en las clases de educación física.

Ya no me podía echar atrás.

- ¿Qué tengo que hacer?, pregunté a Elena.

- ¡Muy fácil! Entrenamos los jueves y los viernes a las cinco de la

tarde en el pabellón del colegio. Simplemente presentante allí. Estaré yo y hablo con la entrenadora. Ella te explicará todo.

Mientras me decía estas palabras, el autobús de Dueñas llegó y me despedí rápidamente casi dejándola con la palabra en la boca. Cuando llegué a casa, les comenté a mis padres lo que me había dicho Elena. Mis padres se miraron. Se piensan que estoy loca.

- Nos parece muy bien. ¿Dónde hay que llevarte?

Sorprendida por su respuesta, les conté todo lo que me había dicho Elena. Comí rápidamente y me subí a mi habitación y me puse mi chándal y me senté en el coche.

Mi padre me dejó en la puerta del colegio. Llegué a la entrada del pabellón. Asomé la cabeza. ¡Plaff! un balón perdido rebotó en mi cabeza.

- ¡Pues sí que has empezado bien!, dijo Elena que se acercó a interesarse por mí.

64

Me pidió que entrase y con gran entusiasmo me presentó a cada una de sus compañeras de equipo. La entrenadora me dio la bienvenida y me invitó a entrenar con ellas. Sinceramente, me gustó mucho. Al día siguiente, me levanté con la primera de las alarmas, llena de energía, con ganas de ir al instituto y de ver a mis compañeras de equipo. Así pasaron las semanas. Algo había cambiado dentro de mí, que me hizo salir de esa rutina aburrida.

Empezaron los partidos. Cada punto se vivía como que fuera el último. Celebrábamos los que metíamos, pero también nos animábamos cuando los perdíamos. No ganábamos un partido ni de lejos, pero la sensación de alegría con la que salía de esos encuentros era alucinante. En poco tiempo conocí mucha gente nueva. Mi vida cambió. Me transformé en otra persona. Llegaba al instituto a tope. Saludaba al conserje que me sacaba una sonrisa que contagiaba en su cara de pocos amigos.

Puedo decir que el voleibol cambió mi vida, mi humor, mi alegría del día a día, dejando atrás esa ruina aburrida. El deporte me ha enseñado que somos responsables de lo que conseguimos y de nuestros fracasos y si te propones ser mejor persona, es fácil; sólo hay que entrenarlo.

Jimena Nieto Santamaría

I.E.S.O Jorge Manrique (Palencia)

2º E.S.O

EL ESTADIO MALDITO

Cuando mi padre me contó que había comprado entradas para ir a ver a mi equipo favorito de fútbol, me llevé una gran alegría. Llevaba esperando ese momento varios años.

El día del partido iba muy nerviosa de la mano de mi padre. Al entrar me quedé maravillada. ¡Era enorme! Nos sentamos en las gradas y los equipos salieron a jugar. Todo eran risas, vítores y gritos del público.

La cosa se torció a mitad del partido, no recuerdo cómo ni por qué. Empecé a oír gritos, de esos que no son alegres, y mucha gente corriendo al tiempo que yo perdía de vista a mi padre. La muchedumbre me aplastaba contra una pared y no podía respirar, hasta que comencé a ver borroso y perdí el sentido.

9 de abril de 2022, viernes.

Locutora de radio: “En este estadio se produjo ayer una gran avalancha de personas, dejando más de cien muertos y ochenta heridos, y, lo más extraño del incidente, todavía hay una niña en paradero desconocido. Cabe destacar que en el mismo estadio ocurrió algo similar hace cinco años. Algunas personas que viven cerca del mismo aseguran que pueden oírse gritos por la noche e incluso algunos dicen que está maldito”.

65

Abrí los ojos. Estaba mareada. Cuando logré enfocar la mirada, vi que me encontraba tumbada sobre la hierba del campo de juego. Encontrándome con fuerzas me levanté. En efecto, era el estadio de fútbol, seguía allí. Unas luces blancas iluminaban el césped, mientras que las gradas quedaban en la oscuridad de las sombras. Corrí hacia ellas y descubrí que había gente allí. Me acerqué a un hombre, que estaba inmóvil con una expresión de confusión en su rostro.

- Disculpe, dije con cautela. No sé muy bien dónde está la salida, ¿podría?...

Me quedé helada. Al ir a agarrar al hombre del brazo, me di cuenta de por qué no respondía. Estaba petrificado. No se movió, por mucho que lo zarandeeé. No lograba recordar qué había ocurrido.

Empecé a subir las gradas. Había más gente, todos inmóviles y fríos. Subí más, notando que algo atenazaba mi garganta, tratando de alcanzar el final de los asientos, por donde había ascendido con mi padre. Tenía que salir de allí, pero mis extremidades no me respondían. Caí al

suelo, era demasiado tarde, nunca llegaría. Cuanto más subía las gradas, más me quedaban por ascender, como si se multiplicasen. Allí me quedé, en el estadio maldito, petrificada para siempre con un grito que no llegó a salir de garganta.

Inés Quintana González

I.E.S.O Condes de Saldaña

1º E.S.O

UNIDOS POR UNA CANASTA

Mal, todo mal. Estábamos perdiendo el partido definitivo para entrar en la liga escolar. Era muy difícil ganar, ya que íbamos 18-4.

Estaba perdida en mis pensamientos, cuando escuché a Cloe llamándome, ella es mi mejor amiga, siempre vamos juntos a todos lados, como cuando nos apuntamos a baloncesto en 1º de primaria.

- ¡Lucy! ¡Lucy!, cuando me giré ya era demasiado tarde, dos chicas del otro equipo me llevaron por delante, tirándome al suelo, dirigiéndose a nuestra canasta.

- Vaya, ¿cómo se supone que vamos a ganar con esta perdedora en el equipo?, dijo Ángela, dándose la vuelta.

- Ya se ha acabado la primera parte, dijo Cloe.

Yo asentí y me ayudó a levantarme. Fuimos a beber agua. Estábamos en el banquillo, cuando vi a Mateo entrar por la puerta del gimnasio. Estaba perpleja observándolo, cuando vi que se acercaba.

Con su dulce voz me dijo:

- Hola Lucy, ¿qué tal?, sonrió.
- Eh... ¡Hola! Bueno, bien... ¡O no!, ya me estaba poniendo roja.
- Hola Mateo, el primer descanso ha terminado
- Chao, dijo Cloe tirándome del brazo.

Yo me despedí con la mano y él sonrió.

El partido terminó. Estábamos fuera de la liga infantil escolar de baloncesto. Caminaba sola, ya que Cloe vive unas calles más cerca del instituto que yo. Iba andando cabizbaja, cuando escuché unos pasos. Me giré y... ¡Era Mateo!

- ¡Hola Lucy!, dijo él.
- ¡Oh!, hola ¡eh!, ¿qué haces aquí?, pregunté insólita.
- Bueno, vivo por aquí y como te vi pues..., le sonreí bobamente.
- ¿Te has enterado?
- No, ¿enterado de qué?, pregunté curiosa.
- Anda, ¿no te lo han contado? Bueno, pues volverán a celebrar este partido, jugaréis otra vez, pero esta vez con chicas de vuestra edad, no con esas matonas de quince años, me reí por lo bajo. Y bueno, dijo sonrojándose, como yo también juego al baloncesto (Mateo es el capitán del equipo masculino de baloncesto del instituto) me preguntaba si querías quedar esta semana para entrenar juntos.

Yo me paré en seco, ¿aquello era real? ¡Aquello era verdad!

- Sí claro, me encantaría, sonreí.
- ¡Bien! ¿Entonces quedamos el lunes a las 5 en la cancha?.
- Vale
- Bien, ¡Chao!, nos despedimos y él cruzó la calle.

¡Oh Dios mío! ¡Hoy era el día! Hoy quedaría con Mateo y jugaríamos al baloncesto. Hemos quedado para jugar y entrenar toda la semana, ya que mi partido era el viernes.

Cuando llegué, vi a Mateo encestando.

- ¡Hola!, exclamó sonriente.
- Hola, dije un poco nerviosa.
- ¿Echamos unas canastas?, dijo.
- Sí claro, respondí.

Nos pasamos toda la tarde, encestando, tirando, corriendo y riéndonos. Me encanta pasar tiempo con Mateo, sus ojos verdes me encantan. Quedamos toda la semana para entrenar, aparte de los entrenamientos en equipo.

Era jueves. El día antes del partido. Este sería después de clase. Mateo y yo estábamos tirados en el suelo de la cancha. Estábamos muy cansados. Llevábamos desde las 17:00 hasta las 19:30 entrenando.

- Lucía.
- Dime, me parecía extraño que no me llamara Lucy, como todos hacen y él antes.
- Tengo algo que contarte..., hizo una breve pausa, se giró a mí y sus ojos verdes, que antes estaban llenos de brillo, ahora tenían una mirada triste. Sé que éste es un partido muy importante y que debería estar allí, apoyándote, pero no sé si podré.

¡Oh no! No podía ser. No podía decir eso. Todos estos días entrenando con él habían sido muy especiales.

- No pasa nada, dije con tono triste.

Pensé que diría algo, pero su respuesta fue sonreír tristemente y abrazarme. Yo le devolví el abrazo. No duró mucho, porque un coche llegó y pitó. Mateo se despidió y entró en el coche.

Era el día. Antes de comenzar el partido miré las gradas. Mateo no estaba. Me entristecí, pero el partido seguía. Esquivé a varias chicas y... ¡Encesté! ¡Metí una canasta! Estaba celebrando con mis compañeras cuando escuché unos gritos... me giré y.... ¡era Mateo!

Mateo estaba allí en primera fila gritando: ¡Sí, esa es mi Lucy! ¡Y ha metido canasta por mis métodos! Me daban ganas de ir corriendo allí y abrazarlo, pero solo sonreí y seguí el partido.

¡Habíamos ganado! ¡Estábamos en la liga escolar de baloncesto! Estaba hablando y celebrándolo con mis compañeras, cuando noté que alguien corría hacia mi... ¡era Mateo! Corrí a abrazarlo y me dijo al oído: esa es mi Lucy.

Bárbara Ruiz Groñ

Colegio San Gregorio (Aguilar de Campoo)
2º E.S.O.

TECNOLIMPIADAS

El mundo está en decadencia, ya nada es como antes. No se ve gente corriendo, ni niños practicando deporte en el parque. La mayoría de las personas están encerradas en sus casas con las nuevas tecnologías. Todos juegan a los videojuegos, se conectan al metaverso o tienen redes sociales. Bueno, todos menos un grupo de niños y niñas y una profesora en un instituto de Palencia.

Los presidentes de todos los países estaban muy preocupados por lo que estaba sucediendo y, por ello, decidieron investigar a fondo hasta dar con un grupo de jóvenes que todavía practicasen deporte.

¡Ah!, por cierto, no me he presentado. Me llamo Elena y os voy a contar lo que nos sucedió en el año 2042. Los países investigaban, pero todo el mundo estaba al menos una vez al día conectado a las nuevas tecnologías. Tras días de investigación con espías, en España encontraron aquellos jóvenes que estaban buscando.

Todo sucedió un martes a primera hora de una clase de lo que fue un instituto. Unos niños de doce años acudían a las únicas clases que tenían, que eran Lengua y Educación Física. Aquel día la profesora nos miraba con una especial sonrisa al entrar en el aula. Nos dijo que habíamos recibido una carta del Gobierno de España. Después me ordenó subir a leerla. ¡No me lo podía creer!

Los presidentes de todos los países del mundo nos habían seleccionado para crear unas ¡Olimpiadas tecnológicas! Todos estábamos muy ilusionados, pero ninguno sabíamos cómo crear aquel evento deportivo. Cada uno practicábamos un deporte: Julia, el bádminton; Óliver el baloncesto; Clara, la natación; Mario, el fútbol; y yo, el tenis. A mí se me ocurrió una idea. Teníamos que reinventarnos el deporte, pero incluyendo tecnología.

Estábamos muy nerviosos el día de presentar nuestra propuesta. A Julia se le ocurrió crear una raqueta interactiva con la que podrías programar hacia dónde lanzar el volante. Óliver propuso una aplicación para meter el balón en una canasta y una máquina de pases. Clara creó altavoces acuáticos para poder escuchar allí música, Mario inventó un portero inteligente e interactivo. Yo, una pelota con la que programabas el efecto que la quieras dar.

Los presidentes se maravillaron al oír las ideas y sentimos una inmensa alegría por haberlo conseguido.

Las olimpiadas se anunciaron por todos los medios tecnológicos en todos los países. La gente probó los deportes y les encantaron. Ahora, Julia es el número uno del bádminton mundial y cada vez que juega un partido nos lo dedica. Ella siente todo nuestro apoyo y cariño, aunque no estemos allí. Óliver es el MVP de la NBA. Cada vez que juega baloncesto siente emoción y añoranza de aquel niño que se reinventó este deporte. Clara, cada vez que escucha la música, siente las vibraciones del agua y alegría. Mario, cada vez que marca un gol, siente el apoyo y proximidad de su público.

¿Tú qué sientes cuando practicas deporte? Yo siento felicidad practicando cualquiera de ellos.

Amara Sardón Manjarrés

I.E.S.O Victorio Macho (Palencia)

1º E.S.O.

SENTIR EL VIENTO

Un año más, en el instituto nos invitaron a participar en el concurso de redacciones deportivas y mis compañeros empezaron a inventar historias de superación para intentar ganar. Yo no tengo mucha imaginación, así que contaré mi propia historia.

Mi primer contacto con el deporte fue en el colegio jugando al fútbol, no era muy hábil con el balón así que jugaba como portera, pero a la segunda vez que rompí las gafas al parar un balón con la cara decidí abandonar. Mi madre me apoyó, feliz de dejar de gastarse el sueldo en gafas.

Me apunté a kárate, un arte marcial milenaria en el que solo había que aprenderse unos movimientos, los katas, y repetirlos hasta ejecutarlos con precisión. ¿Qué podría salir mal? Pues en la exhibición anual, los dos katas que tenía que hacer: el Heian Shodan y el Heian Nidan se fusionaron en mi cabeza y terminé haciendo el “Heian Shoidan”. Tras la vergüenza, decidí abandonar. Mi madre me apoyó, feliz de no tener que lavar el karategui blanco cada dos días.

Decidí apuntarme a baloncesto, pero cuando empezamos a jugar partidos las cosas se pusieron violentas. Al no poder con la presión, decidí abandonar. Mi madre me apoyó, feliz de no tener que despertarse a las ocho de la mañana para llevarme a los partidos.

Finalmente, me decidí a probar la equitación. Mi madre me llevó a una hípica cercana a la ciudad, y cuando entré supe que esta vez sería diferente. Lo primero que me enseñaron fue a pensar antes en el caballo que en mí misma. A cuidar de él, cepillarle, darle de comer y limpiar sus cacas. Apasionante, ¿verdad?

Primero te explican un par de cosas básicas, como el paso, el trote levantado y sentado. Hay que estar sincronizado con el caballo, tener mucho equilibrio y no tener miedo, ya que el caballo lo nota. La mejor parte es salir al campo. Galopar y sentir el viento en la cara es maravilloso, vas a toda velocidad y te sientes capaz de todo. En la hípica no hay presión, y si no te sale algo, no pasa nada, vas a tu propio ritmo.

Bueno, pues al final la que ha acabado escribiendo una historia de superación soy yo. Espero que haya sido divertida y que anime a todos los niños a seguir buscando el deporte adecuado, hay muchos para elegir.

Y por si alguien se preguntaba qué opina mi madre, ella me apoya, aunque se muera de miedo cada vez que me subo a un caballo. Y se gasta mucho dinero en mis clases. Gracias Mamá.

Iratxe de la Vega Díaz

I.E.S.O Jorge Manrique (Palencia)
2º E.S.O.



La institución provincial organiza como colofón al curso educativo la olimpiada escolar, en la que los participantes pueden practicar multitud de deportes.



Andrea Ruiz (2008/09)
Centro Don Bosco

Marta Latorre (2009/10)
I.E.S. Canal de Castilla

Laura Meléndez de Cima (2010/11)
Colegio Amor de Dios

Silvia de la Fuente (2011/12)
I.E.S. Tierra de Campos

Ana Sancho Muñoz (2012/13)
I.E.S. Canal de Castilla

Ana Pernas Ruiz (2013/14)
Colegio San Gregorio

Angela Villacorta Llorente (2014/15)
Colegio San Gregorio

Elsa Fernández (2015/16)
Colegio San Gregorio

Peiye Liu (2016/17)
Colegio Blanca de Castilla

Samuel Plaza García (2017/18)
Colegio Santa Rita

Lucía Iglesias Perrino (2018/19)
I.E.S. Sem Tob

Lucía Guerra Diez (2019/20)
Colegio Blanca de Castilla

Elsa Obispo Callejo (2020/21)
I.E.S. Canal de Castilla

Elsa Obispo Callejo (2021/22)
I.E.S. Canal de Castilla

3º y 4º E.S.O.

CATEGORÍA “C”

VOLLEYBALL

Sandra era una niña muy tímida. Le costaba mucho expresarse y no tenía amigos. En el colegio se sentía muy triste porque no la aceptaban y pasaba los recreos y tiempos libres sola, sentada en un banco. Sus compañeros no la respetaban, le tiraban comida, le rompían su material y la insultaban. Le daba miedo que se burlasen más de ella si se lo contaba a algún profesor. Cada día le apetecía menos ir al colegio.

Una profesora se dio cuenta de que no estaba bien y la quiso ayudar. En los recreos se sentaba con ella para adivinar lo que la pasaba y tomar medidas. Pero la niña se quedaba callada y con muchos temblores. Sandra sufría mucho, ya no tenía ganas de comer. Sus padres empezaron a darse cuenta de que algo la ocurría, ya que no era la misma de antes. Sandra lloraba a escondidas.

No se atrevía a pedir ayuda. Lo único que la hacía feliz era pasar tiempo con su gato. A ella le gustaría realizar algún tipo de deporte, pero vivir en un pueblo se lo impedía.

76

Le costaba mucho dormirse por las noches, pensando en que a la mañana siguiente tendría que ir otra vez al colegio. Un día por la mañana se encontraba súper cansada, ya que no había dormido nada por los nervios de que se volvieran a burlar de ella como cada día. Así que decidió saltarse las clases, haciendo pensar a sus padres que sí que iba.

Sus padres creyeron que iba al colegio como todos los días, pero en realidad fue al parque. Allí se lo pasó bastante bien, ya que nadie la molestó ni se burló de ella. La profesora no dio importancia a su ausencia, ya que podría estar enferma o en una cita médica. Sandra volvió a casa y actuó con sus padres como si acabase de llegar de sus clases. Sus padres la encontraron mejor de ánimos y se alegraron un poco.

Al día siguiente, al ver que sus padres no habían sospechado nada, decidió volver a hacer lo mismo que el día anterior. Disfrutó de la mañana cogiendo flores y viendo aves. La profesora se mosqueó, ya que iban dos ausencias consecutivas, y decidió que si volvía a ocurrir tendría que llamar a casa para ver qué pasaba.

A la mañana siguiente, volvió a saltarse las clases y ya la profesora vio conveniente llamar a su casa. Sus padres estaban en el trabajo y no cogieron el teléfono. La niña se libró por muy poco de que la pillasen. Sandra pasó la tarde debatiendo si ir o no, finalmente tomó la decisión

de ir, ya que estaba empezando a ser sospechoso. Esa noche ya no durmió tranquila. Se dirigió a clase con la esperanza de que no se burlasen de ella, pero no. Sus compañeros, como todos los días, la insultaron. Sandra no podía más y en ese recreo en el que la profesora se sentó con ella como de costumbre, rompió a llorar y le contó todos sus problemas. Inmediatamente la profesora tomó medidas, reuniendo a todos los niños, a los que dio una charla y los expulsó a casa.

A la maestra la preocupó mucho que hubiese estado sufriendo tanto por unos niños sin educación. También se reunió con los padres de Sandra, quienes se sintieron muy tristes por su hija. Entre todos decidieron que lo mejor sería cambiarla de colegio para que conociese a otra gente que la hiciese feliz. También vieron que sería una buena opción apuntarla a algún deporte, así conocería a más gente y tendría algún sitio donde divertirse en sus tiempos libres. Lo primero que hicieron fue tramitar los papeles para cambiarla de colegio.

Esto fue rápido. El primer día en su nuevo colegio estaba muy nerviosa, pero se la pasó rápido al conocer a Paula. Paula era una niña agradable y simpática, con la que tenía muchas cosas en común. Las dos juntas se lo pasaban genial, no querían separarse. En los recreos, Paula la enseñó a jugar a volleyball, un deporte que las entretenía mucho y las hacía muy felices. Sandra no podía estar más contenta de haberse cambiado de colegio, había conocido a una gran amiga y empezó a realizar un deporte con el que sus tiempos libres eran más amenos.

Paula y Sandra les propusieron a sus padres apuntarse a un equipo de volleyball donde las entrenasen. Sus padres, muy orgullosos, aceptaron. El primer día de entreno estaban muy nerviosas, pero las fue genial. Se divertieron mucho y conocieron a mucha gente agradable. Poco a poco, se fueron convirtiendo en profesionales y ganaban casi todos los partidos y, si perdían, se lo tomaban con humor. Tenían muchas anécdotas graciosas de este gran deporte. Una cosa que también les gustaba era conocer a sus rivales, con los que disfrutaban mucho del día.

Sandra se dio cuenta de que el deporte te puede hacer muy feliz y te hace conocer a mucha gente. Se arrepintió mucho de no haber pedido ayuda antes.

Jimena Arroyo Bajo

I.E.S.O La Ojeda Boedo (Herrera de Pisuerga)
3º E.S.O.

MI PRIMERA COMPETICIÓN

El día 14 de mayo, me escogieron para participar en una competición de equitación. Yo sabía que me iban a elegir, porque de toda mi cuadra soy el caballo más elegante, más potente, pero, sobre todo, el menos asustadizo.

Antes de ir a esa competición, estuve tres días ensayando sin parar con el jinete Raúl el recorrido y los ejercicios que íbamos a hacer. Todo iba bien y por las caricias que Raúl me daba, sentía que lo estaba haciendo genial. También el granjero que cuida de nosotros, nos ha dado más pienso de lo normal, seguro que era como premio por nuestro gran esfuerzo y trabajo.

Después de estos tres días de duro trabajo, por fin llegó el día de la competición. Ese día que Raúl estaba esperando con ansias y yo también. Pero cuando llegué al sitio en el que tenía que estar toda la mañana hasta después de comer, me asusté, porque no conocía a ningún caballo y no me daban de comer mi pienso favorito.

Llegaron las 15:30 y, por fin, escucho una voz familiar que gritó “¿Furia?” (mi nombre) intentando encontrarme. Cuando ya le veo llegar a mi cuadra vi que era Raúl. Este estaba muy elegante para la competición. Poco después, Raúl me llevó a un vestidor y desapareció. De repente, vuelvo a escuchar voces desconocidas y a ver humanos que no eran los habituales. Estos comenzaron a cepillarme, me limpiaron los cascos y se pusieron a hacerme peinados tirantes e incómodos, pero parecían bonitos. También me pusieron silla, el sudadero blanco, el salva cruces y una cabezada muy diferente a lo que me suelen poner, porque ésta pesaba mucho y tenía en la zona de la frente unos flecos muy incómodos.

Ya eran las 17:00, la hora del comienzo de la competición. A lo lejos, veía a Raúl con nervios y prisa. Rápidamente, se subió a mi lomo y me iba dirigiendo hacia la pista. En ella yo veía mucha gente extraña y, al fondo, cuatro hombres en una mesa; parecían importantes. También me fijé en que la pista era distinta a la de mi cuadra. Esta estaba al aire libre, las vallas que marcaban la forma de la pista eran bajas y de color blanco. La arena que cubría la superficie era muy suave y mullida. Esta zona también tenía a su alrededor muchas gradas, que estaban llenas de gente.

Cuando Raúl y yo comenzamos a hacer el recorrido, todo el mundo se quedó en silencio. Los cuatro hombres, a la vez que nos observaban, apuntaban algo en unos papeles. Al principio, notaba a Raúl

muy nervioso y yo intenté estar tranquilo para que todo saliera bien, pero, poco a poco se fue relajando y lo hicimos muy bien.

Al finalizar el recorrido todos nos aplaudieron y cuando Raúl me llevó a los vestidores, me enteré que esos cuatro hombres eran los jueces. Mientras que me quitaban todas las cosas estaban comentando cómo lo habíamos hecho, y ellos nos habían visto muy bien, por lo que decían. Raúl me llevó a mi cuadra en la que estaba antes y él se fue a ver a los otros concursantes.

Cuando terminó el segundo concursante y trajeron al caballo que él llevaba, dijeron algo de que lo podían haber hecho mejor, lo que me hace pensar que nosotros lo hicimos mejor que ellos.

Los siguientes concursantes debían de ser buenos rivales, ya que los caballos tenían pinta de ser muy potentes y los dueños de tener mucha práctica. No tenía mucha seguridad de ganar, pero estaba contento porque lo hicimos muy bien, aunque me fijé en Raúl y a él no se le veía tan contento como estaba yo.

Cuando me quise dar cuenta, todos los concursantes habían terminado, lo que quería decir que en breve nos darían los premios. Cuando me paré a pensar en qué puesto podríamos quedar, me di cuenta que probablemente no quedaríamos primeros, pero eso no me importaba.

Ya eran las 20:00 y comenzaron a dar los premios. Fue extraño, porque los empezaron a dar desde el puesto más bajo. No nos nombraban y ya se estaban acercando a los primeros puestos. Y de repente, ya solo quedaba el primer puesto y nos dimos cuenta de que ya éramos los últimos. Nos alegramos mucho de la victoria, sobre todo Raúl.

Esta ha sido una experiencia inolvidable, pero muy agotadora. Espero que me vuelvan a elegir para otras muchas más, para poder contar cada historia de una manera diferente.

Irene Fernández Tamayo

Colegio Santa Clara de Asís (Palencia)
4º E.S.O.

APRENDER A SER LIBRES

15 de enero de 2001.

- ¡Mira mamá! El suelo está blanco.
- Sí, cariño, eso es que ya estamos llegando a la estación de esquí.
- Esquí..., repetí para mí mismo.

Esa fue la primera vez que probé el deporte. Tenía 6 años y mis padres habían ido al programa organizado por el Servicio de Deportes de la Diputación de Palencia llamado "Convivencias en la Nieve". Fue una semana en la estación de Andorra-Grand Valira y, aunque no me acuerde de mucho, lo que sí retengo en mis recuerdos es la increíble sensación de resbalar por aquellas blancas laderas y que "la percha" me remolcara de nuevo al comienzo de la bajada.

Otro de mis recuerdos más nítidos fue cuando, desde la cafetería, observé unas prácticas del club de esquí andorrano. Realizaban el entrenamiento en una pista roja, la cual solo de observarla empezaba a hacer que mi cuerpo temblara de miedo. Divisé a un chico más mayor que yo superar los obstáculos con una facilidad que escapaba a mi razonamiento de niño de 6 años.

80

- Papá ¿quién es ese chico?
- Ese es Luis Palacios. Es muy talentoso. Solo tiene 10 años y ya es campeón de estilo libre.

Desde que mi padre pronunció el nombre de aquel chico, empecé a seguir su carrera muy de cerca. Su técnica era impecable, y durante años fue el número uno de todos los rankings y por supuesto, mi ídolo. Me maravillaba ver sus competiciones. La facilidad que presentaba a la hora de esquivar y superar los obstáculos era excepcional.

Estuve años rogándoles a mis padres que me llevaran a ver sus competiciones, pero se seguían negando, ya que la mayoría transcurría en los Alpes suizos y el viaje era demasiado caro. Así que tuve que seguir con mi vida y olvidarme un poco de todo esto. Aunque creo que parte de la culpa la tuvieron mis compañeros de clase.

Resulta que al vivir en el pueblo donde se sitúa el instituto público que concentra el resto de estudiantes de pueblos de alrededor, las oportunidades de encontrarte con personas que quieren hacer daño, aumentan. En mi caso fue en primero de la ESO. Pobre del pequeño niño al que se le ocurrió mencionar su gusto por el esquí y Luis Palacios.

- ¿Pero el esquí no es de pijos?, dijo uno.
- Pues eso ¿no ves la pinta que tiene éste? Es un pijo-gallina de esos, contestó otro.
- ¡Oye! El esquí es un deporte respetable y no soy una gallina, les repliqué yo.
- Claro gallina. Cacarea un poco más a ver si te oye el gallo Luis ese.

Así pasé la adolescencia. Mi nombre fue sustituido por gallina e infinidad de moteos e insultos que no mencionaré. Poco a poco fui olvidándome del esquí y de todo lo que tuviera relación con ello. Por supuesto, dejé de ponerme al día con los torneos y Luis Palacios, aunque mi madre no le dejó de seguir en Instagram, lo cual agradecería después.

Años más tarde, en mi cumpleaños número dieciséis, mis padres me hicieron un regalo sorpresa que incluía un viaje y ropa de abrigo. Mis vagas sospechas sobre el lugar al que íbamos resultaron ser ciertas, ya que no solo íbamos a esquiar, sino que íbamos a la estación de esquí de la primera vez que vi la nieve.

Llegamos de noche al hotel, así que a la mañana siguiente después de cambiarnos y con los esquís ya listos, bajamos de las habitaciones y entramos en la estación. Yo estaba dispuesto a subirme a un telesilla cuando le vi. A lo lejos se encontraba Luis Palacios en persona y pareció haberme visto porque se dirigió a nuestra dirección.

¿Os acordáis de cuando dije que agradecería a mi madre haber seguido a Luis? Resulta que por medio de una publicación de éste, se enteró que dejaría los campeonatos por un tiempo y que volvería a la escuela donde empezó las clases. Y qué mejor regalo que unas clases con mi ídolo. Aunque al principio fui un total manojito de nervios, él consiguió calmarme y al final terminé aprendiendo mucho con él. Si soy sincero, creo que le idolatraba tanto porque me gustaba un poco.

Los días pasaron volando y me dio pena tener que despedirme, pero de todas formas lo hice, y con un abrazo se acabaron mis pequeñas vacaciones de ensueño.

Mirándolo desde el lado bueno, esas clases consiguieron devolverme la confianza y el interés por el deporte y hoy en día, ya he conseguido el título de alpinista.

Hace tres años decidí mudarme a la parte francesa del Pirineo por trabajo, aparte de estar más cerca de las pistas de esquí.

En un día cualquiera, me choqué con alguien.

- ¡Lo siento mucho! Estaba distraído y no le he visto, me disculpé.
- No te preocupes... ¿Mateo? ¿Eres tú de verdad?
- El mismo. Me acuerdo mucho de ti. Fuiste mi primer alumno en Andorra.

Y después de esa corta conversación empezamos a hablar más y conectamos de alguna manera especial. Ha pasado un año de eso y ahora mismo estoy de camino a casa de mis padres para presentarles a mi novio, Luis Palacios.

Paula García Gutiérrez

I.E.S.O. Recesvinto (Venta de Baños)
3º E.S.O.

UNA FRÍA TARDE DE ENERO

21 de marzo, 4 años después

- Amor, ¿por qué no sales a jugar un rato?
- ¿Qué quieres, mamáaaa?

Cómo echo de menos esas discusiones. Es que ahora, ya no sé, no... No sé ni cómo expresarme. Todo empezó una fría tarde de enero, cuando decidí requisarle a mi hijo todos los dispositivos electrónicos por su excesiva adicción. Y él ya era mayorcito, no creáis. Tenía nada menos que 17 años, a punto de cumplir los 18. Aquel día fue el fin de nuestra familia.

Confiscárselo había sido lo correcto, pero resulta que yo, desesperada por la situación que se prolongaba cada vez más y más en el tiempo, le destrocé la mayoría de las cosas, estuvieran relacionadas con el tema o no. Aplasté sus relaciones sociales y le aparté extremadamente de la sociedad. Fue mi rabia acumulada durante tantos años la que nos abatió. Aquella discusión fue el fin de mi vida.

Mi pequeño comprendía que no hacía lo correcto y que necesitaba ayuda, pero lo que hice fue pasarse de la raya por completo: lo aislé en su habitación, sin nada más que unos libros, durante dos meses. Ahora que me paro a pensarlo, fue prácticamente un secuestro; un secuestro por parte de su propia madre. ¡Ay madre mía, no me lo puedo creer! ¿Pero qué efectos positivos pensaba yo por aquel entonces que tendría tal disparate?

Desde aquel 21 de marzo en el que finalizó su “castigo” y Mario se marchó de casa para siempre sin despedirse, no ha pasado ni un solo día de mi vida en el que no me haya arrepentido de la barbaridad que cometí. Ni siquiera me he atrevido a denunciar su desaparición a la policía, por miedo a que me juzgaran por lo que hice, aunque me lo merecía. Desaparición, sí, así lo llamaba yo porque nadie sabía dónde estaba, no me respondía a las llamadas y no tenía cómo sobrevivir. Desde entonces, desde aquel 21 de marzo a las 16:53h, no le hemos vuelto a ver ni escuchar.

Han pasado ya tres años desde que escribí este fragmento. Desesperación. Así es como lo había llamado. Un pequeño texto que me sirvió para desahogarme. Son tres años los que han transcurrido desde su escritura, pero son cuatro desde la desaparición de mi amor.

A pesar del tiempo que ha pasado, yo sigo igual de mal. Llevo cuatro años sin sonreír, sin salir a la calle nada más que para lo esencial. Llevo cuatro años sin vivir. Todo como castigo a mí misma, por lo que hice a mi hijo. Para sufrir lo que él sufrió. Asimismo, yo sola, por mi cuenta, trato de encontrarle, o por lo menos, de saber si está vivo. Busco youtubers, instagramers... Pero nada. Rebusco en internet para ver si con suerte mi pequeño está activo en este infinito mundo virtual, pero llevo cuatro años y no obtengo resultados. Cada vez siento además más arrepentimiento. Ojalá pudiera retroceder en el tiempo.

21 de marzo, 5 años después

Es 21 de marzo de nuevo, el día más triste del año para mí. Estoy viendo la tele, en concreto un partido de tenis de mesa sub-24, España vs Japón. La verdad que juegan genial, aunque es el deporte que más he detestado siempre, al igual que Mario desde que era muy pequeño. Jamás de los jamases nos había gustado ni lo más mínimo este deporte, y nunca había tenido ni la más mínima relación con ello. De hecho, siempre que en las noticias o en cualquier sitio aparece algo relacionado el pin pong, lo paso rápidamente. La verdad que no sé el porqué de tanta repugnancia, tal vez venga de familia. Y sí, soy consciente de que es patológico, pero... Bueno, en fin, que tal día como hoy no tengo fuerzas ni para coger el mando del televisor, así que por primera vez en mi vida me dispongo a ver un partido de tenis de mesa.

Entre sollozos, empiezo a quedarme dormida, pero lo que oigo me hace sobresaltar del sofá, despertándome del estado hipnagógico tan placentero en el que me encontraba.

¿Había dicho Mario? ¿Mario Castañer? Pronto me fijo en el jugador español y reconozco los ojos más bonitos del mundo en él. No podía ser verdad ¿Era aquel mi hijo? Antes de hacerme ilusiones, busco en internet: "Mario Castañer jugador pin pong biografía". ¡Es mi hijo! ¡Está vivo! ¡Es él! Sonrío por primera vez en cinco años. Es una extraña sensación que pensé que nunca volvería a experimentar. ¿Cómo no me había percatado antes? Es que no se puede repugnar nada, porque al final el "karma" actúa como es debido. Mira que mi abuela siempre me había enseñado a mirar el lado bueno de las cosas... Las personas sabias como ella siempre tienen razón.

21 de marzo, 6 años después

Hoy es 21 de marzo otra vez, pero es un 21 de marzo distinto. Hoy soy feliz. Estoy con mi hijo, Mario, el amor de mi vida. Estamos viendo un partido de tenis de mesa en la televisión, nuestro deporte favorito.

¿Pin pong nuestro deporte favorito? Así es. Nos hemos dado cuenta de que todo deporte, hasta el que menos puedas imaginar, une a las personas. El pin pong en concreto, nos ha devuelto la vida que tanto añorábamos.

Hoy, volvemos a ser felices, y todo gracias al deporte. Porque el deporte, de una manera u otra nos reúne, es saludable en nuestro día a día y saca lo mejor de cada persona.

María Pobe, autobiografía. "Concienciación sobre la importancia del deporte"

- Mamá, ¿y este relato?

- Uy, cariño, ¿cómo lo has encontrado?

- Mamá, eso de igual. Es un fragmento precioso. Te quiero mucho. Pero mamá, solo quiero decirte que hoy en día a veces hasta añoro esas tardes enteras de pantallas y discusiones, y tal vez tú también. Es cierto que el deporte nos une y saca lo mejor de las personas, pero respecto a lo de "es saludable"... Tú más que nadie debes añadir e informar de que, a ciertos niveles, no es tan sano como parece. Siempre hablamos de los beneficios del deporte, pero nunca valoramos los riesgos de su práctica a cierto nivel. En fin, mírame. Tan solo tengo 35 años y ya he sufrido un infarto que casi me arrebatara la vida.

21 de marzo, 11 años después

Pero como dijo mi hijo: "Practica deporte y lleva un estilo de vida social y saludable. Deja de lado las pantallas y disfruta de la vida porque el tiempo se acaba. Pero no te cebas con algo de manera tan obsesa que tu salud se pueda ver afectada, porque como todos nos han dicho alguna vez, todo en exceso es malo. Esfuérzate y supérate cada día, pero no vayas más allá de los límites humanos. En fin, mírame. Tan solo tengo 35 años y ya he sufrido un infarto que casi me arrebatara la vida".

Irene Gómez Merino

Colegio Blanca de Castilla (Palencia)
3º E.S.O.

COMENTARISTA DE UN PARTIDO

Desde pequeña siempre me ha gustado el fútbol, porque es algo que mi padre compartió conmigo. Siempre que había un partido, no importaba de qué equipo fuese, ahí estábamos mi padre y yo frente a la tele, mirando atentamente y comentando las jugadas. Aunque no tardé demasiado en darme cuenta de que jugar al fútbol no era lo mío.

Al principio fue un poco frustrante porque mi padre jugaba conmigo y él lo hacía realmente bien y, sin embargo, yo sentía que no le hacía justicia ni a él ni a los jugadores de verdad. Quizá fui demasiado exigente conmigo misma, teniendo en cuenta que tan sólo tenía 11 años. Aun así, yo me esforcé e incluso llegué a entrar en el equipo de mi pueblo, el equipo de fútbol femenino de Villamuriel. La verdad es que disfrutaba muchísimo al ir por las tardes y entrenar con mis compañeras. Además, siempre que había partido había un ambiente increíble: mis padres y los de mis amigas animando desde primera fila de las gradas, los entrenadores pensando hasta la última jugada y todas nosotras eufóricas...

Pero creo que puedo decir que había algo “especial” en mí; y es que cada vez que salíamos al campo yo analizaba todo, estaba pendiente de todo, era una acción refleja, era como si una vocecilla me fuese narrando todo lo que estaba pasando a mi alrededor: cuando dos personas iban en cabeza peleándose por conseguir el balón, cuando la jugada estaba saliendo a la perfección y entre jugadores se apoyaban, cuando metían gol o cuando hacían falta... Todo se reproducía en mi cabeza a cámara lenta y era como una historia que yo estuviese contando y que el mundo entero tenía que escuchar.

¡Sííí! ¡Eso era! Yo quería poder ver los partidos, comentarlos tal y como hacía con mi padre cuando era más pequeña, que todos los aficionados pudiesen seguir el partido con el mismo entusiasmo que yo, y con mi voz de fondo... ¡Yo quería ser comentarista!

Y así fue. Se lo conté a mis padres y me apoyaron más que nunca. Comencé a ver muchos más partidos en la tele y cada vez que jugaba mi equipo, yo practicaba desde el banquillo. Muchas veces mis compañeras, en los descansos, me preguntaban sobre cosas que a ellas se les habían escapado durante el partido y yo, encantada, empezaba a detallarlo todo. Empecé a ir a entrevistas de radios deportivas. Muchas de ellas me echaban atrás por lo joven que era, pero en una apostaron por mí. No pude ser más feliz en el momento en el que me dijeron que sí. Y con tan solo 17 años comenté mi primer partido. No eran equipos demasiado famosos, porque eran de unos pueblos del norte de Palencia, pero para

mí fue muy importante y por eso lo recuerdo con tantísimo cariño. Ya había estado investigando a los jugadores, y he de decir que eran bastante buenos; por eso esperaba estar a su altura.

Cuando me dijeron que ya estábamos en directo, comencé a contar todos y cada uno de los detalles que mis ojos veían en el campo. Aunque estaba un poco nerviosa y me daba miedo trabarme, fue increíble y pude sentir que eso era lo que llevaba esperando toda mi vida.

Desde ese momento no paré de seguir trabajando y en mis ratos libres jugaba al fútbol con mi padre como lo hacíamos en los viejos tiempos. Poco a poco comencé a ser más conocida y a mejorar mi técnica de narradora. Pude estar comentando partidos en la Balastera. Y en un tiempo las radios que me habían rechazado anteriormente, ahora me llamaban; y también algunas nuevas de otras provincias, como Valladolid, León y Burgos. Así es como pude estar viendo muchísimos partidos desde la parte más alta del estadio José Zorrilla, del Reino de León y El Plantío. Aprendí de los mejores de la industria y también pude conocer a algunos de los mejores jugadores de Castilla y León.

Un día me llamaron y me dieron una de las mejores noticias que nunca había escuchado: ¡por primera vez comentaría la final del mundial femenino! Y sí, uno de los equipos finalistas era la selección española. Mi emoción era enorme. Por fin podría narrar las jugadas de algunas de mis futbolistas preferidas. Cuando llegó el gran día, todos mis compañeros de cabina y yo estábamos muy nerviosos. La incertidumbre y la esperanza de la afición se respiraba en el aire. En los últimos minutos de la segunda parte del partido, íbamos empatados. Todos estábamos deseando que se conociera el ganador cuando... la capitana de la Roja se puso en cabeza, corrió a toda velocidad, esquivó a todas las contrincantes y yo ya estaba preparada para gritar: ¡¡Goooool!!

Ese instante fue mi recompensa a todos los años de esfuerzo. Y es que no puedo estar más segura de que, si en esta vida quieres algo, hay que correr detrás de ello a toda velocidad y esquivar a los contrincantes.

CUENTO DE BUENAS NOCHES

Verano, 1982, el sol radiante y la brisa cálida, me encontraba sola con un balón de baloncesto en las canchas a las afueras de mi pueblo; llevaba ya alrededor de una hora entrenando y tirando canastas con la única compañía de mi radio. Mi madre me la había regalado por mi cumpleaños. Sonaba "La bamba", triste historia la de su intérprete Ritchie Valens, que perdió la vida en un accidente aéreo poco después de que saliese su famosa canción. De repente la radio se apagó.

Ya no sonaba música, lo que me permitió oír unos pasos acercándose a mí. Era un chico, alto, pelo moreno, tenía los ojos verdes, debajo de estos había un montón de pecas, sus mejillas parecían el cielo de una noche estrellada. No le di mucha importancia y seguí practicando ya que últimamente no metía ninguna, creía que era por la poca práctica. Llevaba alrededor de dos semanas sin practicar por culpa de un esguince en la muñeca por no mirar dónde pisaba.

- Lo estás haciendo mal, dijo una voz preciosa, pero que no me resultaba para nada conocida.

Me giré, era el chico que había llegado hacía unos minutos, lo miré confundida.

- ¿Perdona? ¿Qué has dicho?, le pregunté de vuelta.

- Que lo estás haciendo mal, me respondió acercándose hacia donde yo estaba. Creo que notó mi expresión de confundida porque acto seguido me dijo:

- El balón, estás tirando mal.

- ¿Y tú qué sabrás?, le dije un tanto molesta.

Si algo odiaba en el mundo era que la gente me dijese cómo hacer las cosas, siempre me las había ingeniado para hacerlas a mi manera y no me había ido mal.

- Más que tú por lo que veo, me dijo con los brazos en las caderas. Luego se acercó y me quitó el balón de las manos. Tú estás tirando plano, es decir, que el balón está recto, entonces tiras más fuerte y parece que apedreas el tablero.

Tiró para demostrármelo, y dijo ¿ves?

- Aja, asentí con la cabeza, tenía razón. ¿Entonces cómo tengo que tirar?

- Tienes que separar un poco las piernas, poner el brazo en un ángulo de 90 grados y al tirar giras un poco la muñeca, cuando termines tiene que quedar para abajo.

A medida que iba hablando, iba colocándose para mostrarme lo que tenía que hacer. Luego me pasó el balón.

- Venga, inténtalo.

Imité torpemente sus movimientos y tiré. Efectivamente, encesté. Quizá un poco de ayuda de vez en cuando no está tan mal.

- Gracias, le dije mientras e iba a recoger el balón.

- Por cierto, me llamo Luca.

- Ah bonito nombre, le contesté volviendo con el balón en la mano. Yo soy Olivia.

- Pues encantado de conocerte Olivia, me dijo con una sonrisa. Oye, te parece si echamos un uno contra uno, me propuso amablemente.

- ¿Para que te gane? Por supuesto, pero no llores mucho cuando pierdas.

Estuvimos jugando durante una hora y media más o menos, estaba bien poder jugar con alguien más al baloncesto.

Nunca he sido alguien de muchos amigos. Las niñas siempre me decían que no querían jugar a “cosas de chicos” porque eran muy brutos y preferían jugar a otra cosa, y los niños me decían que, como era una chica, seguro que era malísima y nadie me quería en su equipo. Así que pasaba la mayoría de los recreos sola en una esquinita dándole toques a un balón. Con el paso de los años dejé de darle importancia, si no querían jugar conmigo pues peor para ellos, yo no iba a cambiar por ellos.

Terminamos de jugar, él acabó ganando, teniendo en cuenta que sabía más que yo y me sacaba más de una cabeza de altura, era de esperar.

- ¿Quién es la que ha acabado llorando?, me dijo riéndose con una sonrisilla triunfal.

- Ja ja, qué gracioso, le contesté en tono irónico. Es tarde, debería irme ya.

- Vaya, tienes razón, es tarde. Adiós Olivia.

- Adiós Luca, le dije despidiéndome con la mano.

Cogí mi mochila y me fui de vuelta a casa. Cuando llegué y estaba dispuesta a darme una ducha, abrí mi mochila, un trocito de papel cayó al suelo, era como una notita, en ella había un número de teléfono escrito y arriba ponía “Luca”. No pude evitar sonrojarme y esbozar una sonrisa tonta. Bajé las escaleras corriendo y marqué el número de teléfono.

- ¿Diga?, me dijo alguien desde la otra línea.

- ¿Luca?, pregunté yo, esperaba no haberme equivocado de número.

- ¿Olivia? ¿Eres tú?, respondió un tono de sorpresa.

- La misma.

- Vaya, no pensaba que me ibas a llamar.

- Pues claro que te he llamado ¿Por qué creías que no iba a hacerlo?

- Bueno, tenía mis teorías.

- ¿Cuáles? Si se pueden saber claro.

- Pues pensaba que se te podía haber perdido el papelito con mi número, o que simplemente no te había caído bien.

- El papelito no se ha perdido no, y claro que me has caído bien bobo. Oye, te quiero proponer algo Luca.

- Te escucho.

- ¿Quieres quedar mañana para echar la revancha?

- ¿Para que te vuelva a ganar? Pues claro, dijo.

- No es mi culpa que seas una torre, le dije mientras cerraba los ojos.

- Ni la mía que tú tengas la altura de un gnomo de jardín.

- Qué pesado eres. Sabía perfectamente que se estaba conteniendo la risa.

- Bueno, entonces ¿mañana a la misma hora y lugar para la revancha?

- Por supuesto.

Pero no fue solo el día siguiente, quedamos un montón de días más, nos hicimos inseparables y...

- Mamá, entonces ¿así fue como os conocisteis papá y tú? ¿jugando al baloncesto?, preguntó Laia, mi hija mayor.

- Sí, tu padre y yo nos conocimos así, y a día de hoy seguimos juntos, las dije con una sonrisa mientras las arropaba.

- ¡Ala mamá! Pues yo quiero aprender a jugar a eso ¿Me puedes enseñar?, saltó Leo, mi hijo pequeño.

- Claro que sí, pero otro día, que hoy ya es muy tarde. Ahora a dormir.

Les di un beso en la frente a los dos.

- Buenas noches.

- Buenas noches, mami.

EL AMOR DE MI VIDA

Siempre he visto en películas y series, libros y revistas, reportajes y documentales que el amor de tu vida es alguien que te hace querer levantarte todos los días, aunque sea solo para verle cinco minutos y sentirle cerca.

Yo creo que la gente está equivocada y que es difícil sentir amor más grande que el que sientes hacia un deporte o un equipo. En mi vida he pasado por muchos y diferentes deportes y me he dado cuenta de que, si encuentras el equipo correcto, ir a entrenar puede ser lo que más te llene en tu día a día. Hay equipos que, más que eso, son una familia, gente en la que puedes confiar, no solo dentro del campo o pista, sino también fuera de ella y que siempre intentarán ayudarte como puedan para que llegues a ser mejor deportista y persona.

Pero, por desgracia, también hay equipos en los que a la gente solo le interesa pisotear y estar por encima de los demás, y hacedme caso, esos equipos no valen la pena. Por más que te guste un deporte, si no tienes un equipo en el que confiar no te va a servir de nada, y como consejo te digo que lo mejor que puedes hacer si te toca uno así, es poner tu vida patas arriba y buscar otro que te haga impulsarte como deportista.

Yo, por ejemplo, hace cuatro años tomé una de las mejores decisiones de mi vida, empezar en vóley. Y diréis, pues vaya chorrada. Y en principio sí lo puede parecer, pero esperad un momento que vamos a retroceder unos años para que os cuente mi historia con los deportes.

19 de enero de 2008, ese día nací yo. Mi madre, que siempre le había tenido miedo al agua y nunca había conseguido aprender a nadar, supo desde un primer momento que me iba a apuntar a natación en cuanto pudiese. Ocho meses después ahí estaba yo, en medio de una piscina en los brazos de mi madre, “aprendiendo” a nadar y la verdad es que no sé cómo conseguir aguantar tanto en natación, ya que estuve hasta los 9 años y no todos los pasé queriendo ir a entrenar. No os voy a mentir, el último año me quitaba las ganas de vivir, día que tenía entreno, día que no quería salir de casa. Mi madre tuvo que llegar al punto de tener que cogerme en brazos para meterme en el coche para ir, y en realidad no era porque no me gustara la natación, era porque el equipo no era un equipo, era gente que se juntaba en grupitos y yo por desgracia no pertenecía a ninguno de ellos.

Durante esos años de piscina, también probé a hacer otras cosas, por ejemplo, ballet. Los que me conozcan se sorprenderán, porque hasta

yo lo hago hoy en día. El caso es que a los seis años me dio por ver películas de Barbie y un maravilloso día descubrí la de “Barbie y las 12 bailarinas”, que diariamente bailaban ballet, y yo dije: “Esto lo voy a hacer yo” ¡Qué ilusa fui!

Mi madre buscó una academia, me compró las punteras y ahí me dejó. Lo recuerdo como si fuera ayer. Nos dijeron que nos sentáramos y cruzáramos las piernas poniéndonos en la posición de los indios, y en el momento en el que me mandaron coger estrellas del cielo y no me pusieron a dar saltos supe que eso no era para mí, así que me fui y no volví. Aún así, mi madre me apuntó a baile en mi colegio ese mismo año, y juro que se lo agradeceré toda mi vida. Ir a bailar, aunque solo fuera un día a la semana me ha ayudado más que cualquier otra cosa. Era mi manera de desahogarme y juré que nunca lo dejaría, pero por desgracia no todo es para siempre.

En 2020 empezó la pandemia, en ese momento yo estaba en sexto de primaria y mi idea era seguir bailando cuando saliera del colegio en grupos que hacía la profesora para gente del instituto, pero cuando se cancelaron las clases y nos confinaron, no pude seguir bailando con ella y perdimos el contacto. A día de hoy sigo pensando en apuntarme a alguna escuela de vez en cuando, pero ya nada es lo mismo y recuerdo lo feliz que soy en vóley... y se me pasa.

El verano más grato de mi vida fue el que dejé la natación, porque conseguí convencer a mi madre de que yo sabía nadar perfectamente y no quería seguir compitiendo. Mi madre lo aceptó y ese verano me fui “más feliz que una perdiz” a Cádiz con mi primo y mis tíos, pensando que lo más productivo que iba a hacer era ir a la playa.

Pero ¡ay amigo, qué equivocada estaba! Nada más pisar el puerto de Santa María me dieron la “gran noticia” de que nos habían apuntado a un campus de, atención,... baloncesto. Y me diréis, bueno, seguro que te lo pasaste muy bien. Y en cierto modo tenéis razón, pero a mí, a principios de ese verano, no me pareció tan buena idea. Nunca en mi vida había tocado un balón de baloncesto, pero ahí me tenéis, a mí, una niña de nueve años sin idea de cómo botar un balón, ganando una medalla y juro que no se la dieron a la gente que iba por participar. De todas formas, me lo pase pipa, y aunque al terminar sabía que el baloncesto no era lo mío, recordamos más anécdotas graciosas de las que me gustaría admitir.

Un año después es cuando empecé con vóley. En mi colegio había mucha gente que ya iba y pensé, ¿por qué no? Así que allí fui a la aventura. Me apunté cuando ya habían empezado las clases, pero tampoco me costó avanzar a aprender rápido y conseguí unas buenas clases pronto. El primer año fue un poco duro, y no os voy a mentir, no hablaba con casi nadie, pero al llegar al final del curso, cuando ya tenía casi decidido que eso no era lo mío, me apunté a la excursión que hace mi club al final de cada temporada, un viaje a Noja, Cantabria. Ese mismo verano, gracias a esa excursión, decidí seguir en vóley. Al año siguiente, mi mejor amigo se apuntó conmigo y nos juntaron en un grupo. Aprendimos y crecimos rapidísimo y aunque ese año no se hizo el viaje, yo ya estaba tan enamorada de ese deporte que no pensaba dejarlo por nada del mundo.

Llegó 2020 y con ello la COVID, pero a diferencia del baile, cuando todo acabó sí que volví a vóley.

La temporada pasada la recuerdo como la mejor etapa deportiva que he tenido. Mi equipo era una familia, nos guardábamos secretos, nos contábamos todo y siempre intentábamos ayudarnos las unas a las otras. Quizá no éramos el mejor equipo en cuanto a técnica, pero sí que conseguimos cosas que nunca podré olvidar, como aquel día que ganamos un set al equipo más fuerte de la liga, el cual no había perdido ninguno hasta el momento; o el día que ganamos nuestro primer partido. Lo llevaré siempre en el corazón y siempre estaré eternamente agradecida a mis chicas por haberme hecho reír más que cualquier otro grupo en el que he estado. Siempre recordaré nuestros chistes, nuestras aventuras, nuestras anécdotas y todo lo que hemos crecido juntas. Me habéis hecho sentir cómoda y segura haciendo algo que me encanta y gracias a vosotras sigo hoy en día aquí.

Aunque este año nos hayan separado y muchas no juguemos juntas, hayan cambiado algunas cosas y también me haya empezado a encantar el fútbol, jamás me brillarán tanto los ojos de emoción como cuando jugábamos juntas. Y nunca me sentiré tan feliz por ganar un punto o un partido como cuando estábamos juntas.

¡Gracias, porque vosotras sí sois el amor de mi vida!

María Gordo Martín

I.E.S.O. Alonso Berruguete (Palencia)
3º E.S.O.

LA ÚLTIMA HORA

Me ardía y me pesaba el aliento. La vista cada vez era más borrosa, pero debía aguantar. Era necesario conseguirlo; sino, todos se reirían de mí. No era la única con esos pensamientos. El resto de mis compañeros seguían dando vueltas, aunque algunos ya lo habían logrado, otros ni lo intentaban. Yo quería ser como los que les daba igual, pero no podía suspender esa prueba o sería terrible.

Me desperté desorientada, con demasiados pensamientos como para controlarlos. Desayuné leche y unos cereales, me vestí con la mejor ropa para hacer deporte que tenía, ya que la necesitaría. En el camino en bus solo pensaba en que no quería ir, rogaba que tuviera un dolor o algo para impedirme ir, pero en algún momento lo tendría que hacer. La primera hora no fue muy rápida ya que era inglés y no me agradaba mucho lo de aprender otro idioma. A segunda hora tocaba lengua que, aunque fuera otra vez idiomas, me gustaba mucho, porque siempre nos echábamos unas risas con la profesora y eso siempre era agradable. Ya eran las diez y veinte y la profesora de francés nos intentaba callar con toda la amabilidad y bondad que ella tenía, pero era la hora de antes del recreo y todos teníamos hambre. En francés siempre nos íbamos por las ramas al hacerle preguntas a la profesora sobre otros temas. Se pasó como un suspiro y tocó el timbre.

94

En el recreo, como siempre, estuvimos charlando un poco de todo pero también saltamos a la comba doble ya que nos encantaba saltar canturreando las típicas canciones de comba. Algo de saltar con mis amigas que me gustaba, es que si me equivoco o paro la comba nos reiremos juntas. Pero esto no podía durar eternamente y sonó el timbre para estar sentados otras dos horas más, aparte de las otras veintiocho que nos sentamos en toda la semana, ¡luego quieren que estemos en forma!

Después tuvimos Física y Química y nos aburrimos muchísimo, porque estábamos dando formulación y a nadie le gustaba ese tema. Matemáticas, que fue la siguiente hora, se nos pasó rápido como siempre porque la profesora iba rápido y al estar copiando tan rápido la mente se distrae, y menos mal que me distrajo de mis pensamientos. La última hora llegó, la más horrible de ese día para algunos. Todos estábamos nerviosos, pero nos reíamos para no pensar en ello. Nunca me entusiasmó el deporte, pero si había que hacerlo...

El tiempo empezó y me intenté convencer de que el dolor es psicológico, aunque no funcionó por mucho tiempo. Cuanto más respiraba

e intentaba relajarme, más pesadas se volvían mis piernas. La boca se me secaba y la garganta me empezaba a arder un poco. El aire se sentía muy frío e intentaba respirar por la nariz para evitar las molestias. Mis amigas y demás compañeros me animaban, pero no podía sonreírles o me desconcentraría. Cada vez levantaba menos los pies del suelo y quería parar, aunque solo fuera una vez, pero no podía porque sino me descomentaría un poquito de esa nota y probablemente la necesitaría.

No entendía por qué era tan importante. A pesar de esforzarme y portarme bien, no bastaba con eso: tenía que aprobar el “Test de Cooper”. Sí, esa famosa prueba a la que también se llama “test de resistencia” o “tortura” y que solo su nombre ya causaba malas caras. El culpable de mi tormento durante días. Y ahí estaba yo luchando por no durrumbarme.

Cuando por fin el tiempo acabó, me desplomé en el suelo, y la presión y el dolor empezaron a calmarse. Todavía no sabía mi nota, ni siquiera si había aprobado, pero eso me daba igual. En ese momento solo me importaba y me pasaba por la cabeza una cosa: que había conseguido mantenerme en pie hasta el final.

Yara Jordán Prieto

I.E.S.O Canal de Castilla (Villamuriel de Cerrato)
3º E.S.O.

FAIR PLAY

¡Piii! Segunda falta que cometo y no llevamos ni la mitad del partido. Me giro y en las gradas veo la mirada de desaprobación de mi madre.

El chico al que he empujado sigue en el suelo, se queja de un tobillo, pero la verdad es que me da igual. Esta es la final y ellos son los rivales, hay que ganar sea como sea. El árbitro hace una señal y se reanuda el partido. Corro y alcanzo el balón, avanzo hacia la portería, pero un chico del otro equipo me lo roba. Me enfado y voy a por él, me tiro al suelo como he visto hacer miles de veces a mis jugadores favoritos y sí, doy al balón, pero también al chico, que sale disparado hacia adelante, aterrizando en el suelo de plancha.

Se crea un círculo alrededor de él, creo que se ha hecho daño. Mientras me levanto, el árbitro me enseña una tarjeta roja y me pide que abandone el campo. ¡No puede ser, no quiero estar otros dos partidos sin jugar! Salgo del césped hecho una fiera y me meto en los vestuarios. Oigo que alguien me sigue, miro hacia atrás, es mi entrenador y ahora mismo tiene cara de pocos amigos....

96

- ¿Se puede saber qué te pasa Marco?, me chilla. No puedes seguir así, vas a terminar haciendo mucho daño a alguien, si no lo has hecho ya claro, porque la pierna de ese niño no pinta demasiado bien, me dice señalándome.

Agacho la cabeza, en el fondo sé que tiene razón, pero mi orgullo no me deja admitirlo en voz alta...

- Marco, tienes mucho potencial, ya te lo he dicho más veces, pero jugar mal, no te va a llevar a ningún lado, se puede ser igual de bueno son la necesidad de agredir a tus contrincantes. Por favor, piensa en ello. Ahora dúchate y vete a casa, el lunes hablamos.

Después de esto se da la vuelta y vuelve al partido. Me voy a las duchas y mientras termino de asearme le doy vueltas a la cabeza. No suelo escuchar los consejos que me dan, soy bastante cabezota en ese aspecto, pero le tengo mucho respeto a mi entrenador. Carlos es como un padre para mí, y todo lo que me ha dicho... no sé, quizás tenga que hacerle caso y cambiar.

Salgo de los vestuarios y veo que acaba de terminar el partido, busco a mi madre en la grada, pero no la veo, así que me dirijo a la puerta de entrada. Voy andando con el móvil cuando oigo a alguien decir mi nombre, me giro y me doy cuenta de que es el chico que he tirado al

suelo, está en una camilla. Recuerdo las palabras de Carlos y voy a pedirle perdón, cuando dice una frase que me deja helado:

- Creo que me has roto la tibia, estoy seguro de que si tu padre estuviera aquí no le parecería muy bien que su niño hiciera estas cosas, me suelta y empieza a reírse.

Me quedo en el sitio, ¿por qué sabe lo de mi padre? Al principio no reacciono, hacía mucho que no oía a alguien hablar de él. Tras unos segundos, noto que la rabia comienza a invadirme y me acerco al chico lentamente, mientras él me mira fijamente, provocándome.

Cuando estoy a un paso del niño, mi móvil empieza a vibrar, miro y veo que es mi madre escribiéndome para que vaya al coche. Respiro profundamente y tras unos segundos pensándolo, me doy la vuelta y voy hacia donde está aparcada, dejando al chico sin respuesta. Cuando me subo en el vehículo mi madre empieza a echarme el sermón de todos los sábados: que si siempre estoy igual, que soy un bruto, que tengo que controlarme... bla bla bla. Así se pasa todo el camino hasta casa, pero yo no la escucho, he aprendido a ignorar su voz en estos casos.

Comemos y yo me voy un rato a descansar, me tumbo en la cama y abro instagram. Lo primero que me aparece es un vídeo que ha subido un compañero en el que salgo siendo expulsado. ¡Genial, ahora ya lo habrán visto todo el instituto...! Bajo un poco y veo una foto de todo el equipo celebrando haber ganado el partido, sin mí... Apago el móvil, estoy de mal humor, es mi culpa estar sintiéndome así, pero no sé cómo ser de otra manera.

Intento no pensar en ello en todo el fin de semana, pero el lunes por la mañana al llegar a clase noto que todo el mundo me mira como si les hubiera decepcionado y por otra parte, no puedo sacarme de la cabeza lo que me dijo aquel chico.

Llega la tarde y voy a entrenar. Calentamos y después echamos un partido entre nosotros. No doy una, se me escapan todos los balones, me las roban casi sin esfuerzo. Cuando parece que me he concentrado un poco y estoy a punto de meter, uno del equipo se acerca a defenderme y sin querer le doy un codazo en las costillas. Todo el equipo viene a ver si está bien, están enfadados conmigo y aunque intento pedir perdón, con mis antecedentes, no me extraña que piensen que lo he hecho adrede.

Carlos da por finalizado el entrenamiento y me hace un gesto para que vaya. Me dice que le espere un momento, que quiere hablar conmigo. Dos minutos más tarde sale y comenzamos a andar hacia mi casa juntos. Me mira y solo con eso, ya sé que me va a hablar de mi padre.

- Marco, cuando tu padre y yo éramos de tu edad, aunque no te lo creas, él tampoco jugaba limpio siempre. Pasaba más tiempo en el banquillo que en el campo y eso para él era muy frustrante, porque ya sabes lo bueno que era, te enseñó él. Un día estábamos jugando una final contra el equipo del pueblo de al lado y tu padre no soltaba el balón, estaba metiendo todos los goles e íbamos ganando, pero los rivales empezaron a atacar y nos empataron. Cuando quedaban cinco minutos, tu padre quiso quitarles el balón a toda costa, se acercó al jugador que lo tenía y se tiró para recuperarlo, pero el chico cayó encima de él y ninguno de los dos lo pudo coger. Cuando vi que no se levantaba supe que algo no iba bien. A partir de ese día se tomó las cosas con mucha más calma e intentó jugar siempre bien, ya que los médicos le dijeron que se había roto el peroné, por lo que no pudo jugar en toda la temporada. Te cuento esto para que no cometas los mismos errores que él y porque sé que jugando limpiamente vas a llegar muy lejos.

Cuando acaba y hemos llegado a mi piso, le doy las gracias y le digo que pensaré en ello, y esta vez lo digo en serio, estoy harto de que mis amigos me miren con desaprobación cada vez que cometo una falta y la verdad es que no me gustaría acabar lesionado. Me voy a la cama y sigo pensando en ello. Al día siguiente les digo a mis compañeros que siento mucho lo ocurrido el día anterior y les prometo que no volverá a pasar.

Pasan unas semanas y de momento he cumplido mi promesa, en estos últimos entrenamientos estoy intentando hacer las cosas lo mejor posible y la verdad es que me siento mucho mejor conmigo mismo. El próximo sábado será el primer partido que juego después del último incidente y tengo muchas ganas de demostrarles a todos que puedo jugar bien sin hacer daño a nadie.

Llega el día y comenzamos a correr, de momento no he intervenido mucho, pero mi equipo va ganando por un gol. Empieza la segunda parte y vamos empate a dos, me pasan el balón y voy hacia la portería, esquivo a los contrincantes y... ¡goool!

Miro a la grada y veo a mi madre aplaudiendo emocionada y también a mi entrenador sonriéndome con aprobación. Acaba el partido, hemos ganado, en ese instante me doy cuenta de lo importante que es jugar limpiamente y, sobre todo, pasártelo bien con tu equipo.

Alba Masa Iglesias

I.E.S.O Recesvinto (Venta de Baños)
3º E.S.O.



El Torneo Provincial de Fútbol, que cada año reúne más de 500 participantes, es una actividad referente en nuestra provincia, primando los valores de respeto y convivencia entre todos los equipos.

EL SUEÑO DE UN NIÑO

Era una noche de lluvia intensa, fría y oscura. Como dijo el señor del tiempo por la mañana, había una tormenta encima de ellos. Una combinación un poco extraña para ese día, ya que los sonidos que emitía en ese momento hacían que la situación en la que se encontraba Gabriel diera más miedo e incomodidad de lo normal. Ya era la cuarta vez que se escapaba del orfanato sin el permiso de la Sra. Mercedes. Gabriel estaba preparado para recibir un sermón y un castigo por su comportamiento, pero para su sorpresa, de la boca de la directora salieron otras palabras.

-Oye, niño malcriado, ¿se puede saber a dónde vas estas noches?, preguntó maliciosamente.

Gabriel abrió los ojos como platos. Silencio. Solo un trueno que sonó rompió el incómodo suspense. Gabriel miró atónito la cara arrugada de la mujer. Con la luz de los relámpagos, se podían ver las marcas de edad que presentaba su rostro, arrugas y profundas ojeras. A los ojos del pequeño, la Sra. Mercedes poseía esa noche un particular aspecto tenebroso. Gabriel, asustado, apenas pudo responder a la pregunta.

-Es un secreto, musitó por lo bajo.

El niño, al ver que la cara de la directora se teñía de color rojo y que empezaba a arrugarse más de lo normal, salió corriendo directo a su cuarto y se encerró. Mientras, se podían oír los pasos de la Sra. Mercedes subiendo las escaleras. El joven se cambió la ropa empapada por su viejo pijama y se tumbó en la cama. Como esperaba, la mujer empezó a aporrear la puerta. Gabriel se escondió bajo las sábanas y se tapó los oídos, pero aún podía escuchar sus gritos.

-¡Maldito niño, ya verás mañana!, exclamó. ¿Por qué no puedes ser como los demás?. Dijo eso y se fue.

Gabriel se quedó en silencio pensando en aquellas palabras. "¿Por qué no soy como ellos?" Giró la cabeza y miró a su alrededor, solo había niños durmiendo. Él se veía igual que ellos, pero no lo era. Gabriel, a la corta edad de nueve años, sabía en qué situación se encontraba. Sabía que nadie le iba a esperar delante de la puerta para llevarle a casa, ya que solo era uno de los pobres niños sucios para la mayoría de la gente. Solo los domingos, los demás niños se quedaban parados ante las rejas de la puerta, esperando a que alguien viniera y les recogiera, a pesar de que era imposible. Poco a poco todos perdían las esperanzas. Pero había una diferencia aún más grande entre Gabriel y los demás, él tenía un sueño que cumplir a toda costa.

En el futuro, quería ser alguien de mundo. Una vez hizo una encuesta a todos los niños del orfanato, en la que les preguntó sobre su futuro. Todos respondieron de la misma manera. “Solo esperamos que alguien nos lleve, pero si eso no llega a pasar, pues nos bastará con trabajar en lo que sea”. Gabriel se sentía apenado por sus respuestas vagas, solo era él el único con planes de futuro. Al principio, pensaba de forma igual a ellos, se sentía vacío por dentro, pero todo había cambiado hacía una semana.

Era medianoche, y él se encontraba durmiendo, cuando de repente oye escaleras abajo un vocerío. Ya despierto, se levantó de la cama y se percató de que las voces eran de los cuidadores del orfanato, en la sala principal. Intrigado por saber la razón de tales gritos, abrió la puerta y bajó las escaleras. Con sumo cuidado se asomó por el marco de la puerta. Los cuidadores se encontraban sentados en sillas y sofás, mirando muy concentrados al televisor. En él se mostraba la imagen de un joven patinando sobre hielo. De vez en cuando, se caía de forma espantosa, haciendo pensar a cualquiera que se rendiría, pero al contrario, él se levantaba como si nada y seguía. Las mujeres que lo estaban viendo solo podían criticar al muchacho.

-¡Es una vergüenza para el patinaje artístico sobre hielo!, dijo con tono burlón una de las trabajadora. ¡Hasta yo podría realizar algo tan simple como eso!, y se puso a dar saltos sobre el suelo.

Al escuchar el comentario de su compañera, todos los demás se rieron al unísono y la imitaron. A los ojos de los demás, algo como eso se podía ver muy simple, pero para Gabriel era totalmente distinto. Solo había visto a esa persona por segundos, pero ya la admiraba. Le asombraba cómo se movía por el hielo y los saltos que realizaba. Le encantaba su fuerza de voluntad y ver que no se rendía. En ese momento, solo pensó una cosa:

-Quiero ser como él, susurró. Quiero aprender a patinar así.

Esa noche, Gabriel no pudo dormir, en su cabeza solo estaban aquellas imágenes del joven patinando. Fue como si estuviera lleno de nuevo. Era su meta y planeaba alcanzarlo como fuese. Desde ese día, se escapaba del orfanato para buscar información sobre aquel deportista, pero no lo lograba. Solo en su tercera salida, logró escuchar algo interesante.

-¿Sabes?, he oído que el patinador ese del otro día va a venir a la ciudad, dijo vagamente un señor.

-Vaya, no tiene vergüenza, después de haber quedado en el último lugar se presenta aquí, contestó un anciano un poco más bajo que el otro. Pero, ¿por qué aquí?

-Ni idea, será porque cerca hay una pista de hielo en la que se puede practicar, le contestó.

Gabriel, después de escuchar la conversación, se fue corriendo al orfanato e ideó un plan para poder verlo. Al siguiente día, se volvió a escabullir por la noche y se fue directo a la pista de hielo. Como no había nadie vigilando el lugar, logró entrar sin problemas, y pudo ver al patinador, que se encontraba patinando en el centro de la pista. El niño se escondió detrás de una butaca y vio cómo el chico practicaba. Al terminar se le acercó.

- Hola, dijo, me llamo Gabriel.

- Hola, Gabriel, dijo confundido el patinador. ¿Qué haces aquí solo? ¿y tus padres?

- No tengo, respondió cortante el niño y cambiando de tema preguntó: ¿Cómo te llamas?

- Mi nombre es Elías, respondió. ¿Qué haces aquí a estas horas?

- He venido a verte, Elías, dijo sin dudar Gabriel. Por favor, enséñame a patinar como tú. Hace unos días en el orfanato te vi en la televisión, y me encantó tu actuación. ¡Tienes una fuerza de voluntad enorme!

Elías se quedó callado ante tal petición. Desde el fracaso que obtuvo en el Campeonato Internacional de aquel día no había escuchado palabras semejantes por su actuación. Se había sentido avergonzado y le costaba mirar al niño a la cara. Sin embargo, levantó la cabeza y sintió en la mirada del niño admiración, alegría y voluntad al mismo tiempo. Le recordaba a él cuando era pequeño, por lo que no pudo rechazar su petición.

- Está bien, respondió Elías. Quedamos aquí todos los días por la tarde. Te enseñaré todo lo que sé, pero no esperes mucho. Por cierto, pide permiso a la directora de tu orfanato. ¿Te escapaste verdad?

Así pasaron los días, y después de conseguir difícilmente el permiso de la Sra. Mercedes, Gabriel pudo ir a entrenar. En las primeras clases, Elías le enseñó a ponerse los patines y a cómo mantenerse en equilibrio sin caerse al patinar. Esas clases fueron dolorosas para él, porque siempre se caía y ya no había lugar en su cuerpo que no había tocado el hielo. Tras aprender lo básico, ya podía moverse por la pista con más rapidez, pero aún se caía al rotar.

Pasaron los años y Gabriel perfeccionaba sus habilidades. Saltaba y patinaba por toda la pista sin caerse. Elías lo consideraba un genio, aprendía con velocidad, era un chico muy prometedor. Al cumplir los dieciocho años tuvo que salir del orfanato donde había vivido casi toda la vida, pero parecía poco preocupado.

Solo Elías se preocupaba, no quería que el talento que Gabriel tenía se desperdiciara. Él ya le había enseñado todo lo que sabía, pero sabía que el chico podía aprender más, ya le había superado. Necesitaba transformarlo en un patinador profesional para que así Gabriel pudiera asegurarse un futuro, por lo que decidió patrocinarlo.

A la semana siguiente, le presentó a Santiago, un entrenador de patinaje artístico profesional y le pidió que le mostrara su habilidad. Durante la demostración, Santiago pudo comprobar la perfección inigualable de sus movimientos y decidió entrenarlo. Entonces, después de tantos años juntos, Gabriel se separaría de él. Se dieron un cálido abrazo y cada uno deseó lo mejor para el otro.

Así pasaron dos años, Gabriel pulió su habilidad al máximo y además aprendió nuevas cosas. Empezó a competir en las competiciones locales y experimentó la victoria al igual que la derrota. Después se dio a conocer al mundo como el patinador más joven en ganar las semifinales en la competición de patinaje artístico. Solo tenía veinte años, pero logró pasar a la final.

Se encontraba sentado en el vestuario, esperando su turno para salir. Estaba perdido en sus pensamientos, cuando, de pronto, el megáfono mencionó su nombre y sabía que era su momento. Rápidamente se colocó los patines y caminó afuera. Lo primero que vio fueron muchas luces que apuntaban a él, haciéndolo ver como toda una estrella y, después, vio al público aplaudiendo, animando y silbando. Era gente de todas las edades y había niños que lo saludaban y le recordaban a él. Su corazón latía muy rápido y solo se tranquilizó cuando la grada se quedó en silencio y empezó a sonar la música. Se trataba de una pieza de música clásica. Gabriel se movía al mismo compás de la canción, con mucha delicadeza y elegancia. Flexionaba su brazo, arriba y abajo, como un cisne. Solo cuando la música empezó a acelerar cogió carrerilla y dio su primer salto, su preferido, un triple. Para él, en ese momento, el tiempo iba a cámara lenta, como en las películas. Podía ver la cara del público, estupefacto entre tal movimiento. También podía sentir cómo el aire rozaba su cuerpo y alborotaba su cabello moreno dándole la sensación de estar flotando. Solo cuando tocó el suelo, volvió a la realidad.

Esa fue la actuación que hizo que Gabriel se convirtiera en el ganador de la final y que además lo convirtió en una leyenda en la historia del deporte. No solo por su talento, sino también por la valentía y esfuerzo que puso en el deporte desde pequeño, a pesar de las dificultades que tenía.

Nicole Quispe Patiño

I.E.S.O. Victorio Macho (Palencia)
3º E.S.O.

SE PUEDE GANAR MÁS QUE UNA MEDALLA

Todavía queda un mes para los campeonatos del mundo, pero ya en mi mente se empieza a notar la tensión del momento. Después de cuatro años, quiero volver a intentarlo, pero esta vez soy consciente de que no es lo mismo que el último. Sé que mi campeonato ya lo he ganado en mi día a día y que mis rivales no han sido otros atletas, que en estos cuatro años de intensa lucha, mi mayor rival he sido yo misma.

Corría el año 2016 y con veinte años me encontraba en mejor estado físico que nunca. Venía de los mundiales de atletismo, donde había conseguido meterme en las finales de 1.500 metros, distancia que era mi especialidad. En el momento de la carrera final, te va la cabeza a mil por hora. No te atreves a ver la realidad de que el esfuerzo de años, se decide en los próximos quince minutos. Sabes que en ese momento crucial, una caída, o un simple tropiezo provocaría que el esfuerzo de tantos años se difuminase cual estrella fugaz en el firmamento. Finalmente, conseguí un quinto puesto, pero me supo a oro. Todas las horas de esfuerzo y sacrificio habían tenido su recompensa.

Siempre he sido una persona optimista y he pensado que la vida está llena de oportunidades, que lo importante es seguir luchando, y que los sueños algún día, si prevalece el esfuerzo, seguro que se acaban consiguiendo.

Cuando todavía estaba saboreando las mieles del éxito, descansando por fin en casa con mi familia, el destino había decidido que era el momento de usar todo mi optimismo, pues me iba a enfrentar al peor momento de mi vida.

Era el mes de julio y decidí ir con un grupo de amigos a pasar el fin de semana a la playa, para descansar y para disfrutar juntos de los logros conseguidos. Cuando ya notaba que el olor del mar iba entrando en mi vehículo, y mi cabeza se había separado de mi cuerpo para ir ella sola hasta la orilla del inmenso océano, observando, pero sin poder ver, la fina línea que separa el cielo del mar; justo en ese momento, una llamada de teléfono me devolvió la mente a mi cuerpo. Solo recuerdo el sobresalto de la llamada y el volantazo al intentar cogerla. Ahí empezó mi calvario, ahí cambió mi vida, ahí deseé morir tantas veces, que ahora me avergüenza solo recordarlo.

La siguiente imagen que vino a mi cerebro fue despertar en una camilla de hospital rodeada de toda mi familia. Había estado en coma

dos meses y mis padres con lágrimas en los ojos, me indicaron que era un milagro que estuviese viva, pero me habían tenido que amputar una pierna. En ese momento, mi vida se paró de repente. Mi corazón bloqueó mi cabeza y mis ojos se llenaron de lágrimas. No podía entender porqué me había pasado eso a mí. El atletismo para mí era la razón de mi vida y sin una pierna, en ese momento, sentí como mis ganas de vivir se las llevaba de marea de ese mar que iba a ver, sin que pudiera hacer nada por retenerlas. Los siguientes días y semanas fueron los más duros de mi vida. El ambiente en casa era horroroso y mis padres ya no sabían qué hacer, ni a quién acudir para conseguir animarme.

Me había encerrado en mi herrática cabeza y no quería ver más allá, hasta que ocurrió algo que hizo de llave maestra en mi mente y pude empezar a ver que detrás de la montaña que se había levantado en mi camino, podía seguir habiendo sol del que seguir disfrutando.

En uno de esos días interminables, encerrada en mi habitación, mi padre encendió la tele y estaban disputándose los mundiales paraolímpicos de atletismo. En cuanto vi a los atletas, mis ojos encolerizados se clavaron en la cara de mi padre cual afilados puñales, hasta que él me dijo en un tono de voz bajo y entrecortado:

- Esos atletas tienen más limitaciones que tú y seguro que para ellos tampoco ha sido fácil, pero ¡míralos a la cara!, ¡mira ese brillo en sus ojos! Ese es el que tenías tú antes, y que ahora has perdido. ¿No decías siempre que la vida da segundas y terceras oportunidades, que el sacrificio y el esfuerzo es la clave del éxito? Ahora es el momento de demostrarlo.

En ese momento me abracé a ellos y me prometí a mi misma volver a sonreír, volver a soñar, volver a vivir en definitiva, aunque me costase la vida misma.

Esa misma semana empecé la rehabilitación y con muchísimo esfuerzo, empecé a trabajar con una prótesis moderna, que según me decían los doctores, me permitiría hacer una vida normal en unos años, si me esforzaba con tesón. Pero lo que ellos no entendían, es que su vida normal no era lo que yo necesitaba. Yo no quería una vida normal, quería mi vida anterior, y tenía clarísimo que lo iba a conseguir.

Me pasaba horas y horas practicando y ganando musculatura para poder moverme con la prótesis, tanto que lo que los médicos estimaban que durase años, fue cuestión de meses. Al año me movía

con mi nueva pierna, como si fuera una ampliación más de mi cuerpo, como si fuera de carne y hueso. Así que propuse a los doctores, intentar ser atleta paraolímpica con mi nueva prótesis. A ellos les parecía muy pronto para intentarlo, pero viendo mi capacidad de recuperación y mi optimismo, solo me pudieron decir:

- Las barreras están solo en la cabeza de cada persona y observando que tú no tienes ninguna, ¡adelante! sigue esforzándote así y conseguirás en esta nueva vida todo lo que te propongas.

Y dicho y hecho, horas y horas de entrenamiento, nuevos amigos y personas increíbles que no hubiera encontrado nunca en mi camino, si no hubiera sido por el accidente. Ahí entendí que las cosas nunca pasan por nada, que me había pasado a mí, porque tenía la capacidad de recuperación, de esfuerzo y de aprendizaje, que el destino no había encontrado a nadie mejor para hacer frente a este gran obstáculo.

Si algo me había enseñado el deporte durante años, es esa capacidad de lucha, ese esfuerzo por dar siempre lo mejor sin importar el resultado, y ese aprendizaje me devolvió la vida de antes, o quizá no, quizá me devolvió otra mejor, donde valoro todavía más a las personas, los sentimientos y menos lo material.

Y aquí hemos llegado a un mes de los campeonatos del mundo de atletismo paraolímpico, a días de participar en un nuevo campeonato, pero con más ilusión que nunca, puesto que ahora no tenía nada que perder. Ahora solo vengo a hacer deporte sin importarme quién suba a lo más alto del pódium, puesto que ya sé que yo ya he ganado mucho más que una medalla.

Beatriz Rabadán Martínez

I.E.S. Condes de Saldaña (Saldaña)
3º E.S.O.

AMOR EN LA PISTA DE BALONCESTO

Estamos empatados 48-48, y el partido acabe en 5, 4, 3, 2, 1, y....

El sonido del despertador hace que abra los ojos y me dé cuenta de que era un sueño. Me levanto para prepararme para ir al instituto. Hoy es un día muy importante, es el día en el que nos dirán si mi equipo, el Equipo Femenino de Aguilar de Campoo, ha sido seleccionado para la Convivencia Nacional de Baloncesto, en la que todos los equipos de España se reunirán en Palencia durante un día para conocer a grandes jugadores de baloncesto, hacer nuevos amigos y jugar al baloncesto. Bajo a desayunar sumida en mis pensamientos, cuando alguien aporrea mi puerta, abro y...

- Tía, Aitana, no sabes de lo que me acabo de enterar, grita antes de entrar en mi casa.

Esta es Nora, mi mejor amiga, nos conocemos desde pequeñas y lo sabemos todo la una de la otra. Es la persona más impaciente del mundo, pero es súper graciosa. ¡Ah! y jugamos en el mismo equipo de baloncesto.

- Nora, es muy temprano, suéltalo ya, digo bostezando.

- Vale, nos han seleccionado, para...., dice intentando recuperar el aliento.

- ¿Para qué?, pregunto nerviosa.

- ¡Para la Convivencia Nacional de Baloncesto!, grita saltando de la emoción.

Sin poder evitarlo, me pongo a chillar y saltar con ella. No me lo puedo creer. Había muy pocas posibilidades de entrar. Se habían presentado más de 30 equipos en Palencia, y mi equipo había sido elegido.

Pasado el rato de tanta emoción, desayunamos y vamos hacia el instituto. Mientras, me cuenta todos los detalles, entre ellos que la convivencia es en una semana, cosa que me puso un poco nerviosa.

Los siete días más largos de mi vida pasaron y llega el día de ir a Palencia, donde se celebra el encuentro. No me puedo quejar, está a una hora de Aguilar, y encima es una ciudad preciosa con el Cristo del Otero o la catedral. Nora y yo vamos en el coche de sus padres sin parar de hablar sobre cómo nos imaginábamos la convivencia. Poco después llegamos al albergue, era muy grande y había muchos grupos de adolescentes.

Después de despedirnos de los padres de Nora, nos acercamos a un círculo de cuatro adultos que debían ser monitores, les preguntamos por nuestra habitación y nos dieron la llave número 506. Fuimos hacia nuestro cuarto y vimos que hay un par de chicos detrás, parece que nos están siguiendo. Al llegar a la puerta alguien me toca el hombro, me giro y veo a un chico moreno de ojos verdes.

- ¡Hola! Soy Nico, y éste es Rubén, dice señalando a su amigo que nos saluda con la mano.

- ¡Encantada! Yo soy Aitana y ésta es Nora, respondo.

- Creo que seremos compañeros de piso, nuestra habitación es ésa de allí, dice señalando la puerta de enfrente.

- Genial, así podemos conocer a gente nueva, justo acabamos de llegar, contesto entusiasmada.

- ¿Y de dónde sois?, pregunta Rubén.

- De Aguilar de Campoo, está aquí al lado, contesta Nora. ¿Y vosotros?

- De Valladolid ciudad, responde Rubén.

- Bueno, nosotras entramos ya a dejar las cosas, digo.

- Claro, luego nos vemos si os parece bien, pregunta Nico.

- Por supuesto, digo sonriendo.

Entramos a la habitación y es mucho más grande de lo que pensaba. Deshacemos las maletas y hablamos un poco sobre Nico y Rubén, cuando alguien llama a la puerta.

- Hola, el monitor nos ha dicho que tenemos unas horas de tiempo libre. Rubén y yo íbamos a tirar unas canastas, ¿os venís?, pregunta Nico.

- ¡Claro! Os vamos a machacar, digo guiñando el ojo a Nora.

Al llegar, vemos que las pistas son enormes, cogemos un balón y nos dividimos en parejas, Nico y Rubén, y Nora y yo.

Empezamos a jugar, Nora defiende a Rubén y yo a Nico. Son bastante buenos pero no lo suficiente como para ganarnos. Cuando llevamos jugando quince minutos, Nico hace algo que me deja sin palabras, antes de tirar hace el amago de pasársela a Rubén y, justo cuando voy a cortar el pase, rodea su cintura con el balón y tira, obviamente encetando. Le felicito por la jugada y seguimos con el partido, vamos 20-26, perdiendo, pero tras unas cuantas jugadas muy buenas conseguimos ganar 33-27.

Nos damos cuenta de que es muy tarde y vamos juntos hacia nuestras habitaciones. Nico y yo hablamos sobre la charla de presentación.

- Buah, va a ser aburridísimo, dice Nico.
- Yo creo que puede ser divertido, así conocemos gente nueva, respondo.
- ¿Para qué quiero conocer a más gente si te he conocido a ti?, pregunta sonriéndome.
- Yo, muerta de vergüenza, contesto:
- Ehhh, ya hemos llegado, nos vemos luego, ¿vale?
- Sí claro, lo estoy deseando, dice Nico.
- Sonrío y cojo a Nora del brazo arrastrándola a la habitación.
- ¡Eh! que estaba hablando con Rubén, replica Nora.
- Lo siento, es que ha pasado algo súper raro, digo contándola lo ocurrido.
- Ay Aitana, se veía venir, dice Nora. Primero te habla en el pasillo, nos dice de ir a jugar con ellos y ahora esto. Está clarísimo que le gustas.
- Ya, si tienes razón, pero yo he venido a jugar al baloncesto, no a conseguir novio, digo.

Después de ducharnos vamos con Nico y Rubén a la charla de presentación, y el chaval tenía razón, era súper aburrido. Nos cuentan que mañana vamos a tener una charla con Pau Gasol y por la tarde habría una liga de partidos entre equipos.

Al acabar, cenamos y vamos a nuestras habitaciones, Nora y yo nos ponemos el pijama y nos metemos en la cama cuando alguien llama a la puerta. Nora abre y pregunto:

- ¿Quién es?
- Nosotros, dice Nico asomando la cabeza.

Pasan y se sientan, dicen que habían pensado en estar un rato juntos para conocernos mejor, pero la idea me pone nerviosa y propongo invitar a gente de otras habitaciones. A Rubén le parece buena idea, por lo que me acompaña a la habitación de al lado.

- ¡Hola! Soy Aitana y éste es Rubén, estamos en la habitación de al lado y habíamos pensando en invitar a gente para conocer a más personas, ¿queréis venir?, pregunto sonriendo.

- ¡Encantado! Soy Mateo y ésta es Marta, mi hermana. También queríamos conocer gente, responde.

- Pues entonces venid, hay dos personas más, Nora y Nico, dice Rubén.

Al llegar, les presentamos a Mateo y Marta, son de Madrid, su equipo es el Basket Club Madrileño y van primero en la Liga Provincial.

Más tarde cada uno se va a su habitación y Nora y yo nos metemos en la cama.

A la mañana siguiente, nos levantamos súper emocionadas. Nos vestimos y vamos con todos a desayunar. Al llegar el monitor, nos dice que hoy tendremos la charla con Pau Gasol a las 10:00 en el salón de actos y le podremos hacer preguntas, además de jugar un partido con él. Desde muy pequeña he querido conocer a Pau Gasol y hoy lo voy a cumplir.

Al llegar al salón de actos, vemos muchas filas de sillas, nos sentamos delante y poco a poco se va llenando la sala. De repente se apagan las luces y al encenderse aparece Pau Gasol. Durante la charla nos contó sus inicios en el baloncesto y que siempre había sido su pasión desde niño y luego le hicimos preguntas. Más tarde jugamos varios partidos y nos corrigió las jugadas. Verle jugar en persona era impresionante. Luego nos despedimos de Pau y fuimos a comer. Hablamos sobre la charla y la emoción de los partidos, y Nico y yo estábamos de acuerdo en que éramos muchísimo mejores que el resto de equipos.

Cuando acabamos de comer, nos mandaron a todos al salón de actos donde nos dirían contra qué equipos jugaríamos esta tarde. Nuestro equipo jugaría contra las Águilas de Cudillero y el equipo de Nico y Rubén jugarían contra el Equipo Niebla, de Cáceres.

Llega la hora del partido, y Nora y yo nos ponemos a calentar. Por fin empieza el partido, dura tan solo quince minutos cada uno. Por suerte, ganamos, la verdad es que era bastante fácil ganarles.

Seguimos compitiendo contra los ganadores del resto de partidos, ganando todos con bastante diferencia de puntos, al igual que el equipo de Nico y Rubén. Al llegar al último partido estamos tan cansadas que no nos acordamos ni contra qué equipo jugamos. Cuando llegamos a la pista veo el equipo de Nico sentado en el banquillo, pero por más que les busco no le encuentro.

De repente, noto que alguien detrás de mí me coge la cintura; me giro y es Nico.

- Creo que nos toca competir contra vosotras, dice sonriéndome.
- ¡Qué bien! Así podemos repetir lo de ayer, ya sabes, cuando os ganamos, respondo.
- Eso ya lo veremos, contesta alejándose.

Empieza el partido y no puedo estar más nerviosa. Cómo no, me toca defender a Nico, el pase inicial se lo lleva el otro equipo, así que empezamos con desventaja. Tras cinco intensos minutos vamos ganando 26-22. Nico juega muchísimo mejor que en el partido de ayer, por lo que es hora de ponerse las pilas. Le robo el balón y encesto un triple, en la siguiente jugada él hace lo mismo y al encestar, se gira y me señala sonriendo, pongo los ojos en blanco y seguimos jugando. Llevamos trece minutos de partido y vamos 46-48. Llegados a este punto, tenemos que ganar. Miro a Nora y entiendo mi mensaje, saca el balón dándome un pase largo, corro esquivando a Nico y pasándole el balón a Nora, ella tira haciendo rebotar el balón en la canasta, cojo el rebote y tiro, encestando. Nico no pierde el tiempo, saca el balón y va corriendo a canasta, pero por suerte, falla. Cojo el rebote y salgo corriendo a la otra parte del campo, voy lo más deprisa que puedo, no puedo fallar, estamos empatados 48-48, y el partido acaba en 5, 4, 3, 2, 1... y consigo encestar.

No me lo puedo creer, hemos ganado. Nora viene corriendo hacia mí y me da un abrazo, cuando alguien me toca el hombro, es Nico.

- Muy bien jugado, dice sonriendo.
- Te dije que íbamos a ganar, respondo.
- ¿Un premio de consolación?, pregunta Nico poniendo cara de pena.

Me río y le doy un beso en la mejilla seguido de un abrazo, al ver su cara de felicidad no puedo evitar reírme otra vez.

Y así es como acaba un día perfecto, lleno de sueños cumplidos, amor, diversión y, sobre todo, deporte.

Nerea Roldán Ruiz

Colegio San Gregorio (Aguilar de Campoo)
3º E.S.O

UNIDOS SOBRE RUEDAS

Todo comenzó aquella mañana. Esa enredadera de sucesos encadenados, que mostraron la efimeridad del tiempo y de lo material. ¡Ay perdón!, no me he presentado.

Mi nombre es Akash y tengo 16 años. Vivo en una pequeña aldea cercana a Pune, en el estado de Maharastía. Mi vida era como la de cualquier persona de mi edad en mi país, la India. Iba al colegio el día que podía y, sobre todo, ayudaba a mi padre en su trabajo. Él me preparaba para mi inminente futuro en la construcción. Era la esperanza de mi progenitor por el hecho de ser el único hijo varón. Mi sueño desde niño había sido ser ciclista, pero sabía que eso era totalmente imposible y menos en mis condiciones.

Un día, cuando menos lo podíamos esperar, comenzó a llover de una manera tan abundante que apenas se podía distinguir cada una de las pequeñas gotas que formaban esa cadena. Esto anunciaba la entrada de la época del monzón y por tanto, nos conducía a la desesperanza. Ese año, fue especialmente fuerte y vino acompañado de un viento huracanado, que causó muchos estragos en mi aldea.

De repente, a media noche intentando conciliar el sueño, escuché el ruido del viento, muy contrario al leve soplo que existe en la época de sequía y, tras ese momento, sólo recuerdo mi despertar y mi sorpresa. Mi casa había sido destruida por un árbol que se había precipitado debido a la fuerza del viento.

Me sentí totalmente devastado y confuso, y lo único que pude hacer fue gritar, gritar de una manera tan desgarradora que se me oyó en todo el poblado. Los vecinos se acercaron a mí y yo no era capaz de explicarles mi situación. No sabía si mi familia habría sobrevivido.

Cuando conseguí apaciguarme, me ayudaron a buscar entre las ruinas. Mi padre y mi hermana pequeña estaban a salvo, sin embargo, mi madre no despertaba. Parecía que la muerte se le estaba acercando, pero aún así, ella se aferraba a la vida. Con ayuda de los voluntarios y las emergencias locales, trasladaron a mi madre a un hospital cercano y a nosotros nos dieron cobijo en un albergue improvisado con lo suficiente para poder sobrevivir.

Mi desesperación era tal que no podía dejar de llorar. Una voluntaria de una ONG procedente de España vino a consolarme. Estaba grabando todo lo ocurrido para apelar a la solidaridad del resto del

mundo. Me pidió permiso para entrevistarme y colgar mi testimonio en un sitio que se conocía como Internet. Yo no sabía dónde se encontraba ese lugar por lo que di por supuesto que se situaba en su país.

Mientras tanto, en la otra parte del globo, estaba Sara revisando sus redes sociales como solía hacer todas las mañanas, deslizaba su largo y huesudo dedo por el frío vidrio de la pantalla de su móvil. Esta chica vivía en un pequeño pueblo conocido como Osorno, al norte de Palencia, situado en el país de la tortilla y las sevillanas. Sara era propietaria de un club de ciclismo en su pueblo natal. Creció entre piñones y manillares y sus dibujos animados fueron el Tour de Francia. Su padre era un gran admirador de este deporte y le transmitió su afición a su hija. Era una manera de estar juntos, y lo que empezó como un pasatiempo cualquiera, prosiguió como un sueño que se frustró en un día fatídico.

Había conseguido acudir al campeonato de España de ciclismo en ruta y su meta era el europeo. Su preparación era muy dura y exigente y acudía a entrenar al corazón de la montaña palentina, siguiendo la ruta de los pantanos. En el kilómetro 47, justo antes de llegar al segundo embalse, Sara perdió el control de su bicicleta y cayó, rompiéndose el menisco y los ligamentos cruzados de la rodilla izquierda. Su mundo se derrumbó en tan sólo un instante. Sabía que jamás se iba a recuperar de la lesión. Durante un período de tiempo se encontró totalmente perdida, ya que nunca se había planteado su vida de otra forma. Pero consiguió darle la vuelta a todo, creó su propio club de ciclismo para que la gente pudiera disfrutar como ella, con su ayuda si lo necesitaban. Continuó dedicándose a su pasión, solamente que de manera amateur. Pasaba prácticamente todo su día trabajando en el club. Acudía temprano, después de desayunar y de revisar sus redes sociales. Esa jornada, nada más entrar en Instagram, se encontró una publicación de una ONG que ella ignoró sin dudarlo. Después de un rato, se arrepintió y escuchó el vídeo. En él, un chico de unos quince años procedente de la India, estaba completamente desolado tras los daños provocados por el monzón en su pequeño pueblo. Le impresionó tanta tristeza y a su vez el espíritu de esperanza del niño, que aún soñaba con dar la vuelta al mundo en su raída bicicleta algún día. En ese momento, ella sintió que tenía que intervenir.

Al principio no supo cómo, pero tras darlo vueltas en su cabeza durante unos días, decidió crear una iniciativa en sus redes en la que todos pudieran colaborar. Su fin era recaudar fondos. Se lograría recorriendo los 7000 kilómetros que separan España de la India en bicicleta,

pero de manera virtual. Para ello, cada persona que participaba, se grabaría cubriendo la distancia que estuviera dentro de sus posibilidades y publicándolo posteriormente.

Era consciente de que necesitarían muchos recursos de los cuales ella ahora mismo no disponía. A su vez, sería imprescindible un patrocinador que le ayudara económicamente.

Sorprendentemente sus preocupaciones desaparecieron al descubrir que varios empresarios estaban dispuestos a donar dinero por cada kilómetro recorrido. La iniciativa fue un éxito y mucha gente estuvo dispuesta a colaborar. Personas de todas las edades, nacionalidades, culturas y procedencias. Personas unidas por un objetivo común, cada uno aportando lo mejor de sí mismo, sin saber realmente que su acción cambiaría la vida de los habitantes de esa localidad india. En menos de una semana, Sara había logrado su tan deseada meta, pudiendo así ayudar y demostrar lo que se consigue cuando existe colaboración.

Ni Akash, ni nadie de su aldea, conocía la propuesta creada por una chica en la otra parte del mundo; ni lo que suponía que se hubiera llevado a cabo. Jamás se pudo imaginar tal ilusión cuando le comunicaron la noticia. Tampoco lo lejos que llegó su vídeo en aquel día de cielo gris y tormenta abundante, a través de lo que él creía que era una ciudad española.

Después de celebrar que sería posible volver a su antigua vida, un voluntario le comunicó que tenía un regalo sólo para él. Al verlo, no se lo podía creer. Junto a esos fondos, le habían obsequiado con una bicicleta nueva para que cumpliera su sueño de dar la vuelta al mundo pedaleando. En ese momento, Akash y su familia, supieron que la gente buena existía y sobre todo lo que se puede conseguir si nos mantenemos unidos y nos apoyamos.

El deporte es un instrumento a través del cual se pueden hacer realidad muchos sueños y esperanzas, como se refleja en la historia. Fuente de las mayores alegrías y parte del aprendizaje que nos curte para nuestro futuro. Un escudo para nuestras batallas y un paraguas para nuestras tormentas. Como se suele decir, la unión hace la fuerza y muchas veces, el deporte es el protagonista de este dicho.

Clara Talledo Aguado

Colegio Santo Domingo de Guzmán (Palencia)
4º E.S.O.

LA ÚLTIMA POSESIÓN

Se acordaba de haber visto a su hermano jugar por primera vez cuando apenas tenía siete años. Recordaba bien que se le acababa de caer el paleta izquierdo y su madre le había dicho que, si no acompañaba a su padre y a ella al primer partido en el que Martín jugaría de titular, el ratoncito Pérez no vendría a por su diente y jamás le volvería a salir. Con una mueca horrorizada, sus intenciones pasaron por diversas fases típicas de la rabieta de una niña: de gritar y llorar como poseída por el Demonio, a ponerse roja de no respirar y negarse a moverse de su cama antes de aceptar que su madre le vistiese de morado para ir al pabellón “Campos Góticos” en coche.

Recorrieron todo San Antonio y la zona exterior de El Cristo, antes de atravesar el barrio de San Juanillo para aparcar frente a La Inmaculada, todavía con ella de morros. Cabe destacar que sus padres estaban al límite, sopesando dejarla sin la propina del ratoncito Pérez.

Pero, cuando entraron en el recinto deportivo, toda la situación familiar cambió. Vale, no era un Real Madrid-Barcelona desde las filas bajas del Wizink Center, pero tampoco es que Leire tuviese nada con lo que compararlo. Las luces del marcador, encendidas, pero sin los números en rojo destelleando sobre la pantalla; la música a tope en los altavoces con el “Bienvenidos” de Miguel Ríos metiéndosele en las venas; y los adolescentes y padres animando a los jóvenes jugadores sobre la cancha. Miles de estímulos llegaban hasta ella de todas partes: sus padres saludando a los de Adrián, un amigo de su hermano Martín que jugaba con él en el Club Baloncesto Palencia; los coros del “a por ellos” y el “oé oé oé” desde varias partes de las gradas; los botes de las decenas de balones sobre la cancha, sobre el tablero...; el sonido de fricción de las botas de los jugadores al moverse, saltar para tirar, deslizarse al buscar un hueco de pase...

Al inicio del partido todas las emociones comenzaron a hacerse más y más intensas. La tensión de ver a los quintetos que iban rotando moverse de un lado a otro de la pista a la velocidad que lo hacían, los tiros y el instante de adrenalina por ver si era canasta o no, los choques, las faltas, las canciones de ánimo de familias y amigos...

Ese día, Leire se enamoró del baloncesto, y jamás estuvo tan agradecida de que sus padres le hubiesen hecho tener una rabieta como aquel día. A partir de entonces, todos los días que podía, se arrastraba hasta la habitación de Martín, para suplicarle que le enseñase a jugar como lo hacía él.

Al principio la respuesta de su hermano fue la que todo adolescente de quince años en su sano juicio daba por sistema: “no”, “ni de coña”, “pero si eres un hobbit”, “te aplastarían como a una chincheta”, “anda, pero si la canasta te triplica en altura”...

Pero al ver que, a pesar de todo, Leire no desistía en su propósito de aprender a jugar al baloncesto, el jardín empezó a ser ocupado por los dos en un abrir y cerrar de ojos.

Claro, que aquello fue toda una odisea. Porque conseguir que una cría de casi ocho años coordinase sus movimientos para atinar a la canasta, parecía trabajo de dioses desde los ojos del quinceañero. Pero, dándole tiempo al tiempo, la cosa fue llegando como un tren a su estación. La niña incluso empezaba a poder tirar con la defensa de su hermano sin agobiarse.

El tiempo pasó desde ese entonces, sin que Leire abandonase las tardes en el jardín jugando con su hermano. Le acompañaron desde su primer examen suspenso, desde su primera discusión fuerte con su mejor amiga, desde su cambio desde su colegio, el Tello Téllez, hasta el que sería su nuevo instituto, el colegio Filipenses Blanca de Castilla.

Y cuando su hermano se mudó a Valladolid en agosto, después de sacarse su grado superior en soldadura para trabajar en un taller en el polígono industrial de la ciudad, sintió que se había terminado una parte de su vida de forma mucho más dura de lo que lo hizo al cambiar de etapa educativa.

Dado que, a partir de entonces, su hermano ya no estaría para jugar con ella en la canasta del jardincillo de la casa baja donde vivían, tenía que apañárselas para continuar jugando. Aquel deporte se había convertido para ella en una especie de suplemento vital, que necesitaba tanto como respirar.

Había descartado en primera instancia la posibilidad de apuntarse al equipo de su instituto. Ninguna de su curso jugaba en el equipo desde primero de la ESO y no pensaba reclutar a gente en segundo para que no fuese a baloncesto sola y rodeada, o bien de gente muy mayor o de gente muy pequeña.

Claro, no pensaba ponerles esa excusa tonta a sus padres, porque le montarían el tinglado de “Martín se atrevió a ir solo, haz tú lo mismo

si tienes tantas ganas". Y, la verdad, no tenía intención de hablar con desconocidos de su instituto.

Así que, pensando la respuesta que recibiría de sus progenitores, Leire decidió telefonear a su hermano en busca de consejo sobre qué hacer: si apuntarse igualmente al equipo de su instituto y darle una oportunidad, o sopesar otras opciones. La respuesta de Martín, horas después de la primera llamada, dado que en ese momento estaba trabajando, se decantó claramente por la segunda opción. Su hermano le sugirió que se uniera a los infantiles del Club Baloncesto Palencia, donde jugaba la hermana pequeña de su amigo Adrián, con el que todavía se hablaba a estas alturas.

La idea seducía a Leire, dado que la niña apenas tenía un año menos que ella y, aunque no habían hablado muchas veces, la chica le agradaba. Después de un tiempo, más bien un par de semanas, decidió contarles su plan a sus padres, ya que las pruebas de entrada apenas eran en un par de días.

118

Sorprendentemente para Leire, la respuesta de ambos fue de completo ánimo y no pusieron ninguna pega. Hicieron hueco en su agenda para ir el fin de semana de las pruebas de acceso y le sugirieron a la chica ir a Valladolid ese mismo sábado para comprarle unas botas de baloncesto, para que no tuviese que usar las viejas de su hermano, que según ella olían a pies.

Las semanas pasaron y, cuando la chica comentó la idea a sus amigas de clase, todas le apoyaron en la decisión y le dijeron que irían a verla, dado que todavía no habían apenas empezado las clases.

Al llegar ese sábado, el nerviosismo recorría el cuerpo de Leire como los segundos durante la última posesión de un partido. Al presentarse frente al pabellón de Campos Góticos, con su bolsa de cambio encima y la camiseta de Llull junto a sus nuevas botas de baloncesto puestas, se sintió palidecer. Y no era por la brisa que ya soplaba a mediados de septiembre en Palencia, sino por los nervios que ella sentía.

Al entrar en el pabellón, le inundó la misma sensación que experimentó a sus siete años en el partido de Martín, aunque faltaba la parte de la música y los coros de los hinchas, familias y amigos. Respiraba el olor del pavimento, encerado hacía apenas unos días. Cerca de ella, en uno de los partidillos de tres contra tres que se estaban jugando en

las canchas, distinguió a Jimena, la hermana de Adrián, con un peto verde encima de la equipación morada del Club Baloncesto Palencia.

Al reconocer un rostro entre todos los desconocidos del pabellón, se acercó al hombre que tenía un silbato en la mano, el que parecía el entrenador o el que dirigía las pruebas de acceso al equipo, dándose cuenta de que había partidillos de chicos, chicas y mixtos. Por ello, preguntó por el grupo al que se tenía que unir para hacer las pruebas. El hombre, que según ponía en el identificador de su pecho se llamaba Juan Carlos, le señaló un grupo de tres chicos y dos chicas que estaban sentados en las gradas, indicándole que comenzase a jugar con ellos. Le dio un balón naranja y media cancha libre donde empezarían a jugar. A ella le había tocado con los dos chicos del equipo.

Cuando Leire comenzó a ver la pelota, se le activaron sentidos que ni creía tener. Veía la pelota en todas partes y la llegaba a las manos desde cualquier parte; el balón parecía tener un imán. El partidillo se terminó rápidamente, antes de lo que ella hubiese querido. Apenas media hora después, mientras estaba hablando con aquellos cinco chicos, a los que se les había sumado Jimena, Juan Carlos llamó a todos al centro de una de las pistas, para anunciar las nuevas incorporaciones al Club.

Un sudor frío corría por la espalda de Leire, mientras leían los nombres de los benjamines. Al llegar a su categoría, los nervios se le pusieron de punta, al oír los primeros seleccionados. Y al llegar al último nombre, el corazón le latía aún más hasta que por fin pudo oír “Leire Reyes”. Una sonrisa le recorrió por la cara, al ver que aquellos dos con los que había jugado también estarían en el equipo. Por fin podría decir que jugaba al baloncesto y no solo que pasaba la tarde en el jardín con su hermano.

María Tremiño Franco

Colegio Blanca de Castilla (Palencia)
3º E.S.O.

LA GRAN DESCONOCIDA

Un golpe, un solo grito, dolor, la sala de un hospital, murmullos, una luz blanca penetrante... Eso es todo lo que recuerdo del accidente. Cuando estaba entrenando sobre mi bicicleta verde para la carrera final lo intuía, algo no iba a salir bien, pero no me rendía. Llegó el día de la carrera, mi familia estaba allí apoyándome, había pancartas con mi nombre, la gente me aplaudía, me sentía como volando.

- ¡Paula! ¡Paula! ¡Paula!, los apoyos no cesaban.

Es increíble lo que puede llegar a quererte la gente.

Y ahí empezó todo. En la carrera iba en primera posición, llegamos a una carretera muy transitada, pedaleé sin miedo e inesperadamente un fuerte golpe y las luces desvanecieron. Quería desconectar, había sobrevivido de milagro ya que un camión me había golpeado fuertemente, aunque el mayor golpe fue moral.

Así que decidí venir aquí para descansar, al pueblo de mis abuelos en la Montaña Palentina. Acababa de llegar, todo era diferente a la ciudad, pensaba que iba a ser aburrido, ilusa de mi...

Se respiraba aire puro, el lugar era tranquilo. Tras varios días aquí, con mi abuela cuidándome y mi abuelo contándome sus historias pasadas, me decidí a salir. Días atrás mi abuelo me había contado la historia del camino despejado:

- El hombre poseía diverso ganado con el que salía todos los días a pastar, las horas de calor y el poco agua le asfixiaba, era mucho caminar, muchas horas de esfuerzo, pero no se rendía, llegar allí merecía la pena, me contaba animadamente mi abuelo mientras yo escuchaba ensimismada.

- ¿Llegar a dónde abuelo?, pregunté interesada

A lo que mi abuelo me contestó:

- Algún día te topará con ello y sabrás de qué te hablo.

Por fin dejé mis angustias a un lado y me dispuse a salir. La Montaña Palentina era preciosa, tenía una naturaleza impresionante. Salí durante varios días a pasear, exploré cada rincón e incluso conocí a Nassy, el cual se había convertido en mi compañero peludo de aventuras inseparable.

Me había dado cuenta de que ese era mi lugar.

- Hola cielo, me habló mi abuela. ¿Cómo estás?.

- Bien.

- Y si ya estás bien, ¿por qué no lo haces?

- ¿Hacer el qué?

- Lo sabes muy bien, se nota que tienes ganas de volver a subirme en una bicicleta.

- Ya... pero es que también tengo miedo.

- ¿Miedo de qué?

- Miedo de que no lo consiga, de que vuelva a caer, de que no pueda llegar donde yo quiero, miedo de que....

- Pero si no lo intentas no sabes si será así. ¿Qué hizo el abuelo?

- Encontrar la calma.

- Exacto y no se rindió. Sal ahí fuera y hazlo, y si fallas tendrás la certeza de que lo podrás volver a intentar y que yo nunca dejaré de apoyarte.

Y así fue, cogí mi bicicleta, llevaba más de un año sin subirme a ella. Había explorado cada centímetro de este paraíso, había todo tipo de animales y vegetación. Era espectacular, todo un paraíso desconocido, la tristemente España vaciada, pero que de vaciada tiene poco, porque está llena de gente maravillosa. Pero todas esas genialidades las había descubierto caminando, ya era hora del siguiente nivel.

Salí ahí fuera y recorrí todos esos preciosos lugares, descubrí sitios desconocidos. Hasta que llegué ahí. Era un camino, bueno, no era una senda normal, era como el que había descrito mi abuelo. Cuando comencé a avanzar lo sentí, se iluminaba todo a mi paso, alrededor mío las mariposas volaban, solo se oía el canto de los pájaros. El sol resurgía más brillante que nunca para mí, mi respiración se calmaba, las nubes se despejaban del cielo y una brisa me estremecía el cuerpo.

Ahí comprendí el esfuerzo que hacía mi longevo abuelo día tras día, llegar allí y ver aquello era toda una fantasía. Lo estaba logrando, después del accidente, había logrado mis sueños. Las carreras ya me daban igual, ¿para qué competir pudiendo ir acompañada de la naturaleza en vez de un rival? Aquí no había presión, éramos solo mi bicicleta verde y yo, mi querida compañera que se camuflaba a la perfección con el entorno.

Quería quedarme allí, en la tierra de mis abuelos, con ellos, en mi amada, pero muy a mi pesar, gran desconocida Montaña Palentina.

Porque allí me sentía libre. Porque allí pude volver a sentir que volaba.



CATEGORÍA DOCENTES

YAYO

Hoy he vuelto a pensar en mi abuelo. Forma parte ya de una reservada rutina desde que se marchó, pero, en ocasiones, el recuerdo vuelve a mí envuelto en un ruido extraño de melancolía y bondad.

Mi abuelo José Luis nunca fue un hombre de muchas palabras, tanto era así que la mayor parte del tiempo prefería mantenerse taciturno, absorto en sus pensamientos, a saber cuáles. Quizá por eso nunca llegué a comprender cuánto o de qué forma me quería; ni yo se lo pregunté jamás, ni él me lo manifestó de otra manera que no fuera con el silencio, o su acostumbrado “mi niña”, que ponía el punto final a un beso. Parco en palabras se fue también de nuestras vidas, tras una demoledora enfermedad. Casi no me dio tiempo a darme cuenta, y, a decir verdad, a veces olvido que las cosas fueron así.

A pesar de aquella barrera, era posible recortar la distancia. Su pasión por el fútbol brindaba siempre una oportunidad de conversación que él aceptaba con gusto y que yo agradecía.

Los partidos acabaron entrando desesperadamente en casa, y digo “desesperadamente”, porque a mi abuela no le agradaban demasiado. Tal era su oposición que jamás fue posible contratar en la televisión ninguna plataforma de deporte, y solo podía ver aquellos que se emitían en abierto en los canales públicos. Ese fue el momento en que el abuelo, o el yayo (como a él le gustaba que le llamasen) comenzó a asistir a clases de informática, rozando ya los setenta años. Aunque lento, su dominio del ordenador le abrió las puertas para poder defenderse y seguir persiguiendo su fútbol a través de Internet. Aún me lo puedo imaginar, sentado en la butaca y riéndose de la torpeza de sus dedos, de páginas inesperadas que se abrían sin cesar, del descontrol digital que se escapaba a su entendimiento. Una estampa completamente anacrónica que, lejos de sorprenderme, me evidenciaba la resiliencia con la que se buscaba siempre la vida.

Pero hay algo que nunca le dije a mi abuelo; posiblemente también por continuar ese silencio suyo tan largo, tan callado, tan viejo. Supe lo que quería decirle precisamente el mismo día en que se marchó, cuando el enfado y la tristeza se quedaron rezagados en mi cabeza y ya nada podía arreglarse. Sentada en su butaca quise haber tenido tiempo.

Dos años antes de fallecer, el yayo había logrado hacerse socio de su equipo local y, mientras las piernas le respondieron, asistía sin falta a todos los partidos, a todos sin excepción. Con un orgullo henchido

mostraba el carné en cualquier ocasión, y su lugar en la grada pasó a ser una constante que los espectadores conocían y respetaban a partes iguales, encontrándose siempre con aquel hombre pequeño y con gafas que gritaba y gesticulaba. Me habría gustado verlo entonces, rompiendo ese sigilo tan suyo con los vítores que se reservaba en otras ocasiones. Quizá jamás pensó en que pudiera interesarme lo más mínimo ir a ver el fútbol con él, y por ello las invitaciones de acompañamiento pasaban de manera directa a mis primos. Se equivocaba mi abuelo, pero nunca lo supo.

Hoy especialmente pienso, porque es domingo de fútbol. Me lo dicen las calles de la ciudad, que se han llenado de alboroto, de atasco, de muchedumbre. Todavía he creído verlo, doblando la esquina con su bufanda y sus guantes, entrada en mano. Mi abuelo habría ido a verlo sin falta, eso lo sé. Era una de las pocas citas felices que le quedaban y a las que acudía con la rigurosidad de un amante fiel, a pesar de los movimientos torpes que la enfermedad le regalaba cada día.

Ahora imagino que la vida no pasa sin él, lo busco en otras formas y en otros lugares. Y, así, abrumada por el tiempo que no tuvimos, a veces, acostumbro a mirar al estadio, deseando encontrar a mi abuelo en su sitio de siempre.

LA VOZ DE LA MONTAÑA

Las chispas de la lumbre saltaban alegremente al son de la voz del abuelo, que con cariño narraba a Lucía una de esas viejas historias que, de cuando en cuando, renacen en la memoria de los viejos. Ella, arrebujada en una gruesa manta marrón, le escuchaba embelesada a la vez que el sueño la vencía. Este año, el invierno era duro, muy duro, y salir a la calle suponía exponerse a coger catarros y gripes que no venían nada bien a la pequeña, de tan solo siete años. Habían ido a pasar el fin de semana a la casa del pueblo, en la Montaña Palentina, y el viento azotaba sin piedad las desnudas y, a simple vista, endebles ramas de los chopos de la ribera. Lucía y el abuelo no podían salir a pasear aquella tarde y se quedaron en la vieja cabaña, al amparo de unas llamas que hacían mucho más acogedora la salita.

Había sido Lucía quien incitara a su abuelo Tasio para que le contara una de esas historietas con las que tan frecuentemente deleitaba a la prole de nietos que tenía y que tanto le querían.

- ¡Abuelito, abuelito! ¿Quieres contarme un cuento? Me aburro mucho y Javi no tiene ganas de jugar conmigo. Por favor... - Suplicaba Lucía, a lo que su abuelo replicó:

- Está bien, pero tendrás que estar muy atenta a lo que te voy a contar, porque no es un cuento, sino algo que le pasó a tu abuelo cuando era un chiguito casi de tu edad, y tal vez te pase a ti también algún día...

- Vale, te prometo que te escucharé, pero cuéntala ya, estoy impaciente. - Entonces Tasio tomó asiento, arrojó a Lucía acercándola a su regazo y con voz cascada comenzó su historia.

"Lo que te voy a contar ocurrió hace muchos años, tantos que ni yo mismo me acuerdo. Pero eso es lo que menos importa. Yo era pequeño, tendría unos diez años, y cuando no había que ayudar en las faenas del campo, hacía una escapadita a la montaña, la misma que ves desde esta casa. Es una montaña impresionante, majestuosa; se diría que domina a todas las demás. A mí me había llamado siempre la atención, y por eso me gustaba acercarme a sus laderas, oler el penetrante, pero a la vez dulce aroma del gran manto de flores que cubría la inmensa pradera sin apenas dejar resquicios. El juego de colores era fabuloso y despertaba los sentidos. Todo aquello me fascinaba.

Sin embargo, la gran montaña me infundía respeto; casi más respeto que mi padre, y nunca me atrevía a subir por sus faldas. No quería plantarme sin derecho alguno en su cima, como si yo fuera tan arrogante como equipararme a su poder. Por eso, siempre la observaba desde abajo, casi como si la estuviera adorando. Solo el hecho de pensar

que en ella habían perecido miles de soldados en tiempos pasados, cuando se libraban batallas para conquistar la tierra próspera y fértil sobre la cual se asentaba la montaña, hacía que un escalofrío me recorriera la espalda. Además, mi padre nunca me dejaba acercarme solo hasta allí.

- La montaña es traicionera, hijo. Nunca sabes lo que te puede deparar. Es mejor mantenerse alejado de ella. - Me repetía a menudo. El día en que ocurrió todo era un día de primavera en el que, además de resplandecer el sol, yo estaba exento de tareas domésticas, así que aprovechando que no tenía obligaciones, no me lo pensé dos veces: partí hacia la montaña con toda la rapidez que mis aún cortas piernas me permitían. Supongo que en esos momentos mi sonrisa era amplia y descarada; llegar a la montaña me hacía sentir feliz, muy feliz y más todavía a sabiendas de que mis padres me tenían dicho que no podía ir allí, pues eso implicaba un mayor deseo por llegar a la tierra prohibida. Cuando llegué, estaba jadeante. Me desplomé sobre la hierba riendo sin parar. Quería disfrutar, aunque solo fuera unos instantes, de la pureza del cielo, del perfume floral que inundaba la ladera, de los trinos vivarachos de los pájaros, de... En fin, de todo. No te imaginas, Lucía, lo que esa montaña suponía (y aún supone) para mí.

Fue entonces cuando una idea pasó fugazmente por mi mente. Lo hizo a gran velocidad, pero yo no pude ignorarla. Una tenue y apagada voz me había llamado. Entonces cerré los ojos e intenté escuchar mejor. ¡Sí, ahora podía oírla perfectamente! Era la voz de la montaña, que requería mi atención. Yo, como esclavo que era de ella, escuché imperterritito sus súplicas. Me pedía que subiera, que acudiera a la cúspide. Llevaba muchos años sola, sin hablar con nadie, y vio en mí alguien con quien conversar.

En ese momento, abrí los ojos, me incorporé de un salto y me puse a caminar sin otro objetivo que llegar hasta arriba para hablar con la montaña. Ni siquiera me di cuenta de que ya era hora de regresar a casa para que mis padres no sospecharan nada; yo solamente pensaba en estar arriba lo antes posible, la montaña me necesitaba y no podía perder ni un segundo. Mi corazón no podía latir más deprisa, estaba inquieto por conocer la cima, la tan ansiada cima. Yo aún no podía creer que en pocos instantes estaría allí, comandando con la montaña todo lo que quedaba a nuestros pies. ¡Cuán grande me iba a sentir allá en lo alto!

Y entonces la divisé. El gran manto de flores había quedado atrás, y en su lugar se imponía la roca desnuda, dando, si cabe, más majestuosidad a la montaña, que yo casi consideraba ya como mía. Ahí, al final de la roca más alta, se encontraba ella: la cima. El terreno se iba volviendo más y más escarpado, haciéndose cada vez más difícil y peligroso completar el ascenso a la cumbre. La adrenalina bullía por mis venas proporcionándome una fuerza inusitada para continuar sin apenas esfuerzo. Solo me quedaba dar un paso más y entonces... Entonces sentí la voz muy dentro de mí; me hablaba muy alto y la oía muy nítida y clara.

- Eres la primera persona que me ha escuchado, que me ha comprendido. Nadie, hasta ahora, me había hecho compañía. Todos me veían como un monstruo, me tenían terror, y no respeto, como has hecho tú. Pero has sabido tenerme como una amiga a la que acudir en el primer rato libre que tenías y te quiero corresponder. Contempla todo lo que tienes ante ti y respira hondo. ¿Comprendes por qué me siento sola?

En lugar de quedar asombrado o consternado por todo aquello que me estaba ocurriendo, mantuve la calma e inspiré profundamente, como me había dicho la voz de la montaña. Tenía razón. Toda aquella inmensidad, todo el dominio que parecía tener en la cumbre, no era más que una utopía o, más bien, una realidad utópica. Y en ese momento pude comprender todo: de nada sirve tener todo el dominio y poder del mundo si no puedes compartirlo con nadie, si no tienes alguien en quien confiar. A partir de ese instante, en el que me di cuenta de todo, dejé de escuchar la voz. Permanecí aún unos minutos allí, de pie, pensando en lo que había hecho, en lo que me había dicho la montaña y, por primera vez desde que salí de casa, en mis padres.

Sin más dilación, bajé con agilidad de lo alto recorriendo el mismo camino por el que había ido antes, solo que esta vez, mi paso era más relajado. El sol se iba acercando al ocaso para dar paso a la noche. Imaginé que en casa ya estarían preocupados por mí, pero ya no tardaría mucho más en llegar.

La persona que había acudido presta y veloz a la montaña, retornaba ahora mucho más pensativa. Al fin llegué a casa. La regañina que me cayó fue de órdago, pero yo no me he arrepentido jamás de lo que hice. Acuérdate siempre, Lucía, de esta historia que te ha contado el abuelo."

Lucía se había despertado hacia la mitad del relato, después de haberse quedado traspuesta un momento, y no había perdido detalle del desenlace de la historia.

- Abuelo, ¿has vuelto a ir a lo alto de la montaña después de aquella vez? - preguntó inquieta.

- No, pequeña, pero la montaña ha ido siempre dentro de mí. - El abuelo hablaba con voz entrecortada. - Tampoco he vuelto a escuchar su voz, pero ya no hace falta que hable con ella, pues he comprendido lo que quería decirme y nunca lo olvidaré. Ahora vamos a cenar, que nos están esperando.

Desde aquel entonces, Lucía empezó a ver la montaña de otra forma. “Yo también quiero subir a la montaña algún día. Quiero ser su amiga”, se decía para sí. Así comenzó el idilio de Lucía con la escalada. Ella también se escapaba a la montaña cuando el tiempo lo permitía. Incluso en alguna ocasión la acompañó el abuelo, a quien ya no le quedaban muchas fuerzas, pero que parecía revivir cuando se acercaba a su querida montaña.

Pasaron los años, y cuando tuvo la edad suficiente, Lucía no dudó en apuntarse a uno de los clubes de escalada de Palencia. Su sueño era poder escuchar, como lo hizo su abuelo, la voz de la montaña, siempre desde el respeto por esos gigantes de piedra que contemplan en soledad lo que les rodea y que se han convertido para ella en su gran pasión.

Hoy, Lucía Antolín es una escaladora de renombre a nivel nacional y vive por y para la montaña. El Espigüete, el Curavacas, el Pico Tres Mares o el Pico Murcia son algunos de sus maestros, aunque, sin duda alguna, el mayor referente y quien le hizo escuchar la voz de la montaña fue el abuelo.

Blanca Ruth Ruiz Miguel

IES Recesvinto (Venta de Baños)

LA CARRERA DE AGATÓN

Querido Platón:

Te escribo desde la casa de nuestro común amigo, Tiresias, en la noble ciudad de Argos. En el camino de vuelta de los Juegos Olímpicos, la fiebre me ha postrado en el lecho del dolor. ¡Quiera el divino Asclepio librarme pronto de este mal, que tanto me aflige! Mas como sé que estás impaciente por recibir noticias sobre las gestas de nuestros compatriotas atenienses en los Juegos y muy especialmente sobre tu sobrino Agatón, cumplo con esta carta mi promesa de referirte lo allí sucedido. Atiende a mi relato y saciarás tu curiosidad.

Viajamos a Olimpia en lo más tórrido del estío. Las espigas de trigo cabeceaban en los campos y un ensordecedor clamor de chicharras acompañó nuestros pasos todas aquellas jornadas.

Al llegar al santuario quedamos extasiados por todas las maravillas que allí se congregan. Cómo describir, amigo Platón, la belleza imponente de la estatua de Zeus que nuestro compatriota Fidias moldeó con oro y marfil. Y qué decir de la riqueza de los tesoros que las polis griegas han reunido allí como ofrenda al Dios.

Acampamos al otro lado del río Alfeo pues es sabido que allí las moscas no importunan tanto a los asistentes a los Juegos como en las praderas cercanas al santuario. Puedes imaginar la multitud que esos días se reúne en aquel sagrado lugar: Atletas de todas las polis griegas, desde la lejana Emporion en Iberia, hasta el Ponto y más allá; ilustres personajes, sabios y poetas, pero también gentes de toda clase y condición. Todos expectantes y excitados ante tan magno acontecimiento.

Fueron días inolvidables, querido amigo. Nuestros atletas expresaron hasta la última gota de su energía en honor al inmortal Zeus. Y fueron varios a quienes les cupo la gloria de ceñirse sobre la frente la cinta de lana que distingue al vencedor. Filamón, hijo de Diómedes, a quien sin duda conoces, que venció en el pugilato o Parmenio, del demos de Acarnas, que lanzó la jabalina más lejos que nadie. No hubo tanta suerte en otros agones. Las carreras de carros son dominadas sin discusión por los siracusanos pues no en vano su tirano, Dionisio el joven, derrocha su dinero para lograr las mejores monturas, buscando una fama que no alcanzará jamás como gobernante prudente. ¡Qué te voy a contar que no sepas! pues tuviste la desgracia de sufrir, en tus propias carnes su intemperancia, hace bien poco.

Puedo adivinar en tu rostro la impaciencia pues sé que deseas conocer la suerte de Agatón, tu sobrino. Cesen los prolegómenos y vayamos al asunto.

Como bien sabes, la hoplitodromía es la competición que cierra los juegos. Los atletas corren pertrechados con su armadura y escudo para recordar que la sagrada tregua olímpica toca a su fin.

Aquel día, la multitud se había congregado en el estadio y ávida de emociones, esperando el comienzo de la carrera bajo un sol incandescente. Los atletas entran al estadio precedidos por los heraldos y se disponen tras la marca de salida. Sus cascos refulgen y sus bronceos y bien torneados cuerpos despiertan la admiración del público. Allí está Dicón de Esparta, vencedor en los juegos pasados y por lo tanto el favorito. Junto a él, Sotades de Creta, Damón de Turios y Pirilampes de Éfeso, entre los más destacados.

Los jueces dan la salida y los atletas se lanzan a la carrera, golpeando con sus pies desnudos la arena del estadio. Poro de Cirene se sitúa a la cabeza, marcando un ritmo extenuante. Sin duda lo hace instruido por Dicón que pretende así menoscabar rápidamente las fuerzas de los más débiles.

Como sabes los atletas deben cubrir la distancia de dos estadios. Durante nuestra preparación en Elis, instruí convenientemente a tu sobrino sobre esto: el momento clave de la carrera es aquel en el que los corredores, completado el primer estadio, deben invertir el sentido de su marcha, girando alrededor del poste, para encaminarse de nuevo hacia el punto de partida donde está la meta. Es aquí donde unos se golpean a otros y son frecuentes las caídas. Y esto es precisamente lo que sucedió. Sotades tratando de ganar la posición más favorable para el giro, arrolló a otros dos corredores, cayendo los tres con estrépito.

En ese momento, Dicón, el espartano, aprovecha la confusión para, saltando sobre los caídos, enfilarse al segundo estadio a toda velocidad. Pero he aquí que Agatón se lanza en su persecución. Recordarás, querido Platón, que hace tiempo aconsejé a tu sobrino que fortaleciera su musculatura con las pesas. Tú mismo les has visto muchos días en la palestra ejercitándose con ellas. Pues bien, es en este momento de la carrera donde los corredores, cansados por el esfuerzo que supone portar la impedimenta militar, ceden si sus músculos no acuden en su auxilio.

Dicón sigue en cabeza, pero empieza a desfallecer y Agatón se aproxima. A pesar del griterío podemos escuchar su respiración jadeante. Faltan diez brazos para alcanzar la meta. Dicón y Aristón, ya igualados, pugnan hombro con hombro por tomar la delantera. Finalmente, Agatón logra una ventaja de apenas dos codos y vence. Un clamor ensordecedor inunda el estadio. Agatón, que yace extenuado en el suelo, es alzado por los compatriotas atenienses que lo conducen a hombros a dar una vuelta triunfal por el estadio.

Puedes imaginar el orgullo que sentí al contemplar, al día siguiente, a nuestro querido Agatón desfilar, junto a los demás vencedores, hacia el templo de Zeus Olímpico con la corona de olivo sobre su cabeza.

Pongo fin a mi relato. Espero pronto poder continuar mi viaje y poder pisar de nuevo el suelo de Ática. Podremos así celebrar, como es debido, la hazaña de tu sobrino. Como retribución por esta carta quedas obligado a ponerme al día de las últimas investigaciones que estáis desarrollando en la Academia, pues, aunque sé que no eres amigo de compartir estas cuestiones con los profanos, esta vez, me lo debes. Ruego a Atenea, protectora de los atenienses, que preserve tu salud y la de tu familia. Un saludo de su amigo y admirador Teofrasto.

JURADO

Presidente:

Don Francisco Pérez Castrillo, Diputado de Deportes de la Diputación de Palencia.

Vocales:

Don Pedro Díez Montes, Maestro y Licenciado en Historia del Arte. Autor de una edición crítica de "La Venganza de Don Mendo", "Ajedrez educativo, fácil y divertido", editado por la Diputación de Palencia y el ensayo histórico "1959" publicado en UNO editorial.

Doña Elisa González Merino, Licenciada en Historia del Arte y Diplomada en Magisterio. Actualmente ejerce de maestra de Educación Física y es también Jefa de Estudios.

Don Álvaro Muñoz Caminero, Licenciado en Periodismo por la Universidad de Valladolid. Redactor de secciones deportivas en distintos medios de Vocento. Gran conocedor del deporte palentino. Actualmente ejerce el periodismo en Valladolid.

Doña Rocío Pérez Medrano, Licenciada en Filología Inglesa y profesora de Literatura, Lengua Española y Lengua Inglesa. Obtuvo varios premios en distintos certámenes infantiles de literatura.

Vocales (categoría de "Docentes"):

Don Alberto Calleja Torés, periodista que trabaja desde 1.992 en Radio Palencia de la Cadena SER. Gran conocedor y amante del deporte palentino y autor de libros como "La libertad por un gol", "Mariano Haro, el pionero" o "En Palencia, historia del baloncesto".

Don Álvaro Muñoz Caminero, Licenciado en Periodismo por la Universidad de Valladolid. Redactor de secciones deportivas en distintos medios de Vocento. Gran conocedor del deporte palentino. Actualmente ejerce el periodismo en Valladolid.

Secretario:

Don Enrique Hermoso Navascués, Coordinador de Deportes, Ocio y Tiempo Libre de la Diputación de Palencia.



Centro Cultural Provincial
Pza. de los Juzgados s/n. • 34001 PALENCIA
Tfno.: 979 71 51 26 • www.palenciadeporte.es



**Diputación
DE PALENCIA**

deportes